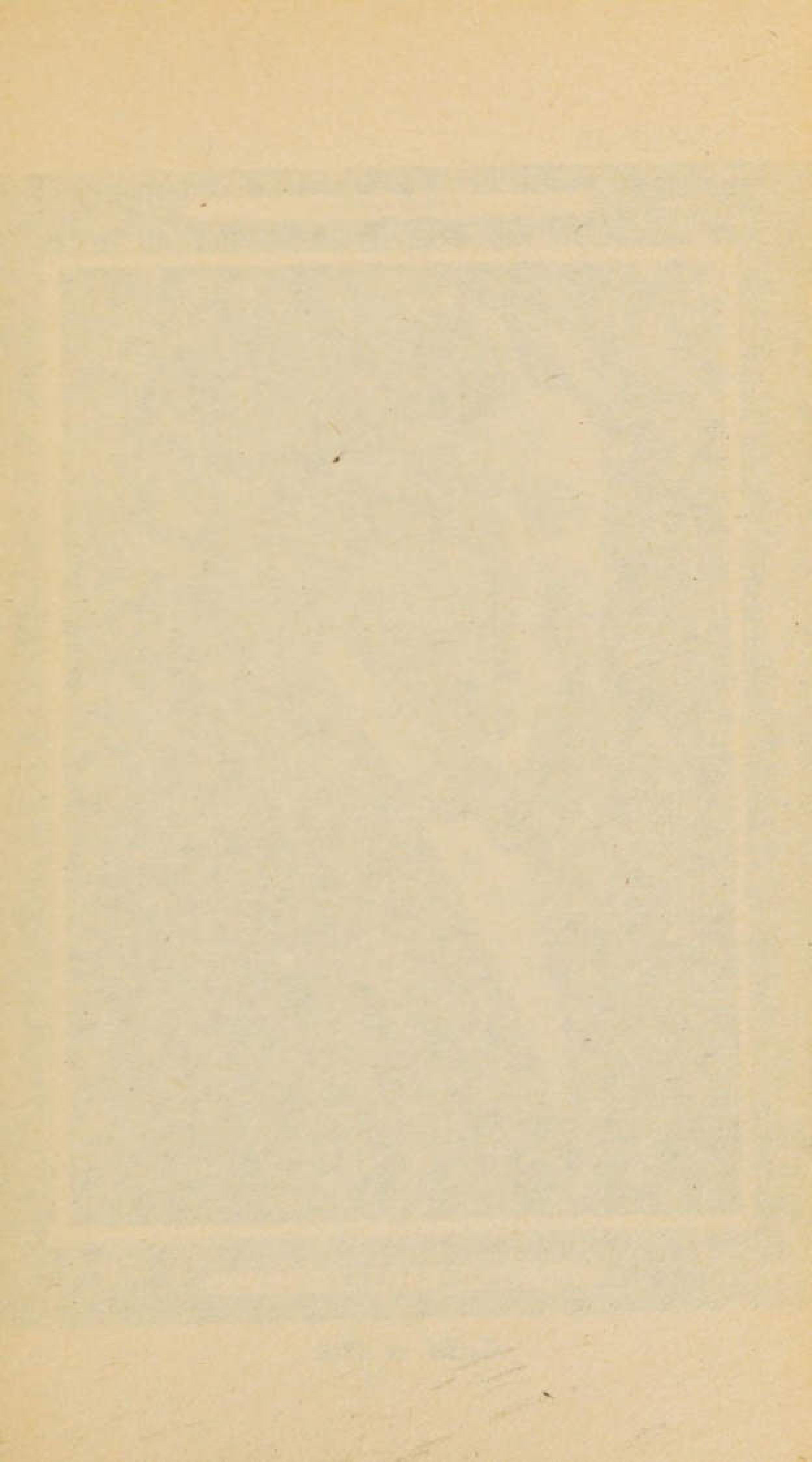
EL TANGO

Javier Barreiro

Ediciones Júcar
LOS JUGLARES







Gardel en 1918.

EL TANGO

Colección dirigida por S. Cañada y M. de Calonje

JAVIER BARREIRO

EL TANGO

COLECCIÓN LOS JUGLARES



EDICIONES JÚCAR

Fotografías: *Archivo de J. Barreiro*
Cubierta: *J. M. Domínguez*
Primera edición: *setiembre de 1985*
Ilustración de cubierta: *Ricardo Carpani*

Fernández de los Ríos, 20. 28015 Madrid - Alto Atocha, 7. Gijón.
ISBN: 84-334-2064-X
Depósito legal: B. 40.366 - 1985
Compuesto en Fernández Ciudad, S. L.
Impreso en: Romanyà/Valls, Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)
Printed in Spain

INTRODUCCION

El tango hoy

Con la celebración del IV centenario de la fundación de Buenos Aires en 1980, el tango, pese a su relativa juventud, fue —una vez más— proclamado símbolo oficial de la ciudad. En los últimos tiempos los jóvenes alemanes y franceses vuelven a fatigar los parqués de las academias de baile en busca de los secretos de esta danza turbulenta. El tango *Por una cabeza* se convierte en éxito de ventas en el occidente alemán. El Festival de Otoño en París, el Festival de Berlín y las filmotecas de esta península han dedicado ciclos a las películas gardelianas. La municipalidad de Toulouse acaba de dedicar un homenaje a Gardel con exposiciones, audiciones, conferencias y otras actividades artísticas que ha durado dos meses y ocupado los mejores centros culturales de la ciudad. Lo mismo ha ocurrido en 1985 en Barcelona. Plácido Domingo asesina tangos en microsurco. Roberto Carlos con *El día que me quieras,* Serrat con *Cambalache* y tantos otros siguen la senda.

El mundo intelectual tampoco pierde la comba. Roberto Cabrejas escribe una magnífica comedia-melodrama con alusión al mito gardeliano, *El día que me quieras,* que se pasea con éxito por España. El circunspecto Gimferrer dedica varias páginas de su *Dietari* a contarnos cómo babea de gusto oyendo a Carlitos, Cela aparece en televisión cantando el tango de Discépolo *Confesión,* yo mismo me hallo dedicado a endilgarles esta somera soflama...

¿Y popularmente? No hay verbena, concurso de bailones, mojiganga patronal, sala de fiestas o guateque casero donde no se toque un tango coincidiendo más o menos con el final de la *kermesse.* Cualquier indocumentado sabe tararear la música de varios de ellos que tienen más de cincuenta años de vida. Les gusta a las modistas, progres, funcionarios, anarcos de la vieja guardia, socialistas de la nueva, bohemios, cineastas marxistas, novelistas escatológico-priápicos, funerarios, sacerdotes y hasta a la señora que vigila el guardarropa en la Biblioteca Nacional.

Y, sin embargo, el tango no ha podido oficializarse. Conserva siempre un regusto extemporáneo, maldito, noctámbulo, fatalista, decadente... Por más que lo intente, uno no se imagina —qué sé yo— al presidente de la Generalidad cantando o bailando esta música turbia. Por algo será.

Ya se ha expuesto cómo desde hace unos años asistimos a un relanzamiento de esta música después de haber estado cuatro lustros oscurecida por el esplendor de la música pop anglosajona, que ya luce con menos bríos. Pero... ¿vuelve el tango? ¿Es que nunca se marchó? ¿Se trata de la consabida operación de las multinacionales —en este caso del sonido o del espectáculo—, argumento con el que intelectuales de cebadera, albarda y anteojeras explican hasta el asombro del profano ante sus sociológicas tarugadas? Es igual. Ahí van unas cuantas razones que pueden justificar este renacimiento del tango. Que cada cual escoja la (o las) que su sinrazón le dicte. Previsiblemente, el lector encontrará algunas más. Aún mejor: plu-

ralidad de opciones para explicar el mismo fenómeno. Los especialistas del psicoanálisis, la historia de las religiones, el evolucionismo, la génesis del Universo, el postfranquismo o la fotonovela tienen trabajo gracias a las tragaderas del contingente bibliómano.

— El tango es producto de un período de crisis, inestabilidad y pérdida de fe en los valores del pasado. Como el nuestro.

— El interés por lo marginal, que tantos reductos ha perturbado en los últimos años, quiere cobrarse una pieza más.

— El tango se baila y alguien —¿las multinacionales, la patronal discotequil, el *trust* del desodorante?— ha decidido que todos bailemos otra vez.

— Se trata de una operación del ministro de Economía argentino para recabar *royalties* con los que comenzar a enjugar esa suerte de deuda universal contraída por los mandatarios de tan sufrido país.

— El paro hace estragos en el mundo del espectáculo.

— El tango es hermoso.

Argumentos de peso variable, como se ve, recurramos, pues, a la historia con el exclusivo fin de acercar las aguas a nuestro molino como siempre que se practica tan flexible disciplina.

Breve historia del tango

En Buenos Aires, cumplida la mitad del pasado siglo, las danzas urbanas en boga son la mazurca, la cuadrilla y la polca, amén de la habanera, que entra entonces, y cuyas líneas melódicas coinciden sospechosamente con las del tango. Por otro lado, el candombe, patrimonio de los abundantes morenos entonces aún afincados en el Río de la Plata, reúne los típicos rasgos de ritmo y sensualidad propios de los bailes africanos. El influjo y la aleación de esta danza de negros con las precedentes va a promover un nuevo tipo de baile, más rítmico y procaz, que se asienta en suburbios y prostíbulos.

A esta forma de bailar se le denomina, en principio, milonga, pero con el auge del tango andaluz, hacia 1880, ambos nombres comienzan a confundirse.

Veamos cómo resume Gobello —el más conspicuo estudioso de estos temas— la integración: «... la guajira flamenca aportó su melodía para la formación de la milonga; la habanera, su ritmo; el tango negro (candombe), la danza. Luego, esa milonga, transformada por esta triple influencia, pasa a denominarse tango por la influencia del tango negro y del tango andaluz» [1].

El origen de la voz «tango» ha dado quebraderos de pelota a más de siete. Gobello, tras minuciosos análisis etimológicos y lexicográficos, determina que es una voz de negros de raíz portuguesa que designó el lugar y las reuniones donde los morenos bailaban al son de sus tambores. El mismo origen postula para la voz andaluza. Y ya tenemos aquí uno de los incontables maridajes gestados en la Babilonia del Sur.

Resumiendo: el tango, en cuanto a la melodía, se nutre principalmente de la habanera y el tango andaluz; del candombe en lo que respecta al ritmo (recordemos el tom-tom final de sus acordes). Más tarde, el aporte inmigratorio italiano influirá decisivamente en el acompañamiento y el tono nostálgico, según los tratadistas. Y en algo más, advertirá el observador de a pie: escuchar cualquier *canzonetta,* napolitana o no, nos vincula irremisiblemente a la cadencia porteña. Un pueblo tan cantarín e intuitivo musicalmente como el que parió a Vivaldi, Caruso, Monteverdi o la Tebaldi no podía dejar de hacer suya música tan atrayente. Finalmente, tanto el cuplé como el género chico español, muy en boga en el Buenos Aires primisecular, intervendrán en la dirección que tomen las letras a partir de 1920.

El tango, pues, no entra en lo que comúnmente se entiende por folklórico (no es anónimo en la mayoría de

---

[1] Gobello, José: «Tango, vocablo controvertido», en *La historia del tango,* I, Buenos Aires, Corregidor, 1976, p. 144.

Evaristo Carriego: Influyó en la desaforada sentimentalidad de algunas letras del tango.

Grupo de inmigrantes polacos al arribar al puerto de Buenos Aires.

los casos, ni tradicional, ni espontáneo), aunque en gran medida nazca del folklore. Como producto urbano es esencialmente ecléctico. Y eso que no se han nombrado, con haber enumerado varios, todos los elementos que en él se agolpan. Por ejemplo, la contribución de los payadores, raza extinguida cuyo patriarca, el mítico Santos Vega, sólo sucumbió ante el mismísimo diablo. Digno testaferro del legendario guitarrero, Gabino Ezeiza lo mismo improvisaba versos sobre imágenes proyectadas con ayuda de la linterna luminosa, que se salía con unos cuantos ripios sobre el logaritmo después de que el enterado de turno le informara. A otro payador, el mulato Silvino, un gracioso de taberna le solicitó algo sobre la metempsicosis. Ni se inmutó:

> Al que me mete en sicosis ¡rum!
> al que me mete en sicosis ¡rum!
> le digo en estilo vario ¡rum! ¡rum!
> le digo en estilo vario ¡rum! ¡rum!
> ¿Por qué al mandar la pregunta,
> no me mandó el diccionario? ¡rum! ¡rum! [2]

Así las gastaban estos híbridos de guitarra y varón.

A tal estirpe pertenecieron los primeros cultivadores del tango. Avezados al alcohol, el cuchillo, el lupanar y la farra entreverada de miseria. Asiduos a la trena, que no al conservatorio, a la gresca más que a la tertulia.

La Argentina del interior, antes de la pacificación alcanzada en la década de 1860, en poco se diferenciaba del *western* que los yanquis nos presentaran en su cinematografía. En algunas zonas el estado de incivilidad y barbarie llegó hasta bien entrado nuestro siglo. Los lectores del *Facundo* sabrán que si peco en mi exposición no es, precisamente, por recargar las tintas. Buenos Aires, en cambio, combinaba el cosmopolitismo más *sui generis* con una extrema miseria suburbial. El crimen imperfecto, la

---

[2] Cit. por Yunque, Alvaro: *La poesía dialectal porteña,* Buenos Aires, Peña Lillo, 1961, pp. 22-23.

prostitución más vil, la fácil reyerta, la curda a muerte tenían allí su emporio. Sin contar —ya lo hizo Fray Mocho, agente policial durante esta época, en sus *Memorias de un vigilante*— con todas las variantes, conocidas y desconocidas, del choriceo. Arrastrados por la emigración, una legión de desarraigados pugnaba por sobrevivir: turcos, eslavos, gallegos, nórdicos, italianos, alemanes, judíos, indios y gauchos impelidos a la urbe por la ordenación rural y la llegada de la ley a sus predios. De estos últimos surgió la figura del compadrito. Desenraizado de su medio por el ferrocarril, el alambrado y el Código Rural, siguió cultivando los únicos valores que le eran familiares: el arrojo, el orgullo, el uso del cuchillo y una independencia que se singularizaba en su modo de vestir y adornarse. En la ciudad, su agilidad natural se vertió en el baile, y ya tenemos al torvo danzarín de pelo aceitado que dirimía a cuchilladas cualquier atisbo de antagonismo. El será el rey de los peringundines, lupanares más o menos declarados en los que el visitante podía beber, danzar, revolcarse y pelear si a mano venía. Para animar a todo ello, alguien hacía música.

Así surgen las primeras letras de tango. Naturalmente obscenas. Las que se conservan nos hablan de canfinfleros (rufianes), latas (señal que se quedaba la hetaira por cada cliente atendido), biabas (palizas) y otras alusiones, eufemísticas o no, a los órganos del placer. Además del consabido aditamento de cuchillos y faroladas [3].

Soy del barrio'e Monserrá,
donde relumbra el acero,
lo que digo con el pico
lo sostengo con el cuero.

Parao en las cinco esquinas
con toda mi contingencia
por ver si te rompo el alma
ando haciendo diligencia.

---

[3] *Vid. El taita,* recogido en la página 148 de este volumen.

Mucho ha preocupado desentrañar cuál sería el primer tango. Tarea imposible a la que, sin embargo, casi todos se han aplicado. Resultado: tenemos docenas de primeros tangos: *El entrerriano, El Queco, Andate a la Recoleta, La quincena, Dame las latas...* Mejor así.

Resulta curioso observar cómo de un fenómeno que apenas tiene los cien años se han perdido casi todos los trazos que conformaron su origen. Nada digamos de los documentales, si es que los hubo. La primera historia del tango data de 1936. Sus autores, los hermanos Bates, pudieron conocer y preguntar a gentes que habrían asistido a su alumbramiento. Sin embargo, todo es penumbra y confusión en los comienzos. Y hasta mucho después. La propia vida de Carlos Gardel anda revuelta todavía en increíbles conjeturas que hablan hasta de suplantaciones de personalidad. Todo ello nos habla de la marginalidad, del profundo *lumpen* en el que el tango nació. Anonimato, creación colectiva, ausencia de documentos, fuentes que se integran o superponen, disimilitud de pareceres en los eruditos... Diríase que estamos en tiempos de Don Pelayo; y, en realidad, en términos de relatividad cronológica, el siglo pasado debe caer tan lejos a los argentinos como a nosotros el Medioevo.

¿Y los emigrantes? A fin de siglo, Buenos Aires contaba con más de la mitad de su población como elemento foráneo. Concentra además la mitad del número total de habitantes del país, que había pasado de dos millones en 1870 a cuatro en 1895. La ciudad, pues, se descriolliza. El proceso continúa en los años que seguirán. Junto a gentes que por su iniciativa, especialización o rudimentos de instrucción lograron adaptarse, centenares de miles de indigentes avistaban el estuario hacinados en las cubiertas de barcos en cuyo pasaje habían invertido todos sus caudales. Las dificultades y miseria que hubieron de sufrir son, aun así, difíciles de imaginar. Amén de pechar con el aprendizaje de una lengua nueva cuando, ni la propia, en ocasiones, se manejaba con soltura. Así las co-

sas, es creíble que el porcentaje de consumo alcohólico *per capita* no tuviera equiparación con el de ningún otro momento de la historia conocida de la humanidad, tal como se cuenta. Otras salidas: prostitución, delincuencia, suicidio, desesperación. Pero Carlos de la Púa lo resumió mejor:

> Vinieron de Italia, tenían veinte años
> con un bagayito por toda fortuna,
> y sin aliviadas, entré desengaños,
> llegaron a viejos sin ventaja alguna.
> Mas nunca a sus labios los abrió el reproche,
> siempre consecuentes, siempre laburando,
> pasaron los días, pasaban las noches:
> el viejo en la fragua, la vieja lavando.
> Vinieron los hijos ¡todos malandrinos!
> Vinieron las hijas ¡todas engrupidas!
> Ellos son borrachos, chorros, asesinos
> y ellas son mujeres que están en la vida.

Su música hubo de ser la de las orillas, la de los otros desarraigados. Ellos aportaron instrumentos propios, alguno tan fundamental como el bandoneón, giros lingüísticos y, sobre todo, vivencias nuevas de las que surge una de las constantes temáticas del posterior tango exitoso: el tan mentado *lamento del cornudo*. En todo fenómeno inmigratorio, el componente masculino es rotundamente superior. Corolario: prostitución. Otro corolario: la mujer es un bien precioso. Pero no sólo en el terreno sexual o afectivo. También en el económico. El que consigue una mujer, la chulea. No es el tipo de relación que habitualmente suponemos entre rufián y fulana. El compadrito porteño quiere a su paica, pero existe la ley de la oferta y la demanda. Cuando la mujer lo abandona, el drama es doble: perdió el amor y perdió la guita. Ya puede ir diciendo adiós a las ocupaciones propias de su condición: timbas, carreras y cabarets. La desesperación del cantor está justificada:

Percanta que me amuraste
en lo mejor de mi vida
dejándome el alma herida
y espina en el corazón...
para mí ya no hay consuelo
y por eso me encurdelo
pa'olvidarme de tu amor.

(Mi noche triste.)

Ni se escatimarán reproches a la hora de apostrofar a la tránsfuga.

Son macanas: no fue un guapo
haragán ni prepotente
ni un cafishio veterano
el que al vicio te largó;
vos rodaste por tu culpa,
y no fue inocentemente:
berretines de bacana
que tenías en la mente
desde el día en que un magnate
de yuguiyo te afiló.

(Margot.)

Pese al machismo del tango, los estrictos problemas del honor latino suelen estar ausentes o —al menos— no se explicitan. La motivación sexual y económica es mucho más poderosa que la opinión social en un ambiente en el que la reputación entre convecinos no debía ser nunca muy alta, como se infería del poema de Carlos de la Púa. Sin embargo, la daga justiciera acecha frecuentemente a la desertora:

Yo he sido un criollo bueno; me llamo Alberto Arenas,
señor, me traicionaban y los maté a los dos.
Mi china fue malvada, mi amigo era un sotreta,
mientras yo fui a otro pago, me masureó la infiel.
Las pruebas de la infamia las traigo en la maleta:
las trenzas de mi china y el corazón de él.

(A la luz del candil.)

Y fue una noche de Reyes,
cuando a mi hogar regresaba,
comprobé que me engañaba
con el amigo más fiel,
y ofendido en mi amor propio
quise vengar el ultraje,
lleno de ira y coraje,
sin compasión los maté.

(Noche de Reyes.)

Como es notorio, abundantes tangos se valen del lunfardo, que no es sino la jerga de los bajos fondos bonaerenses, muchos de cuyos términos han pasado al lenguaje común. Esencialmente sincrético, este argot recoge vocablos del caló español, los lenguajes indígenas (especialmente, el guaraní), francés, inglés, portugués y, sobre todo, de los dialectos italianos. Abunda asimismo en *vesres* (inversión del orden silábico), paranomasias, aféresis, prolepsis, metáforas plenas de agudeza y otras fantasías [4]. Si en un principio —y como propio de la delincuencia— es un lenguaje de ocultación, después su uso pasa a ser distintivo de una forma de entender la vida. Sus avatares en la breve historia argentina han sido muy variados, lo mismo que su estima. Alguno de los, llamémosles peculiares, dirigentes que ha sufrido la nación prohibió la radiación de los tangos que lo empleaban decretando la sustitución de sus vocablos por otros más digeribles por oídos bienpensantes, si vale la doble sinestesia [5]. Hoy en día, si bien crecen los estudios sobre él [6], tiene su propia Academia y existen numerosos poetas que en él se expresan, nadie lo usa en forma espontánea... Pero el lunfardo es un mundo singular, estrafalario y cautivante del que en otra ocasión —y como merece— pienso ocuparme en particular. Como ejemplo, pueden verse en la

4 *Vid.* vocabulario.
5 Por ejemplo, durante el Gobierno del general Pedro Pablo Ramírez, que ocupó la presidencia del 6 de julio de 1943 al 24 de febrero de 1944.
6 *Vid.* bibliografía.

antología *El ciruja, La cornetita, Uno y uno* o *Pan comido,* que darán idea de lo inextricable que puede ser la tal jerga para el celtíbero profano.

Recobremos el hilo. Con el siglo, el tango adquiere carta de identidad, como la van a adquirir sus pioneros, que salen con él de la turbia indefinición propia de todo comienzo.

Así Villoldo, autor de *El choclo,* quizá el tango de música más bella (la popular y tópica letra que se transcribe en la antología es posterior en cuarenta y dos años a la composición). Fue un músico intuitivo y prolífico, autor también de regocijantes letras. Como la del tango citado. Aunque *choclo* signifique propiamente «piña de maíz», alude a lo que nosotros llamamos «chocho». Así decía el texto primitivo: «Hay choclos que tienen / las espigas de oro / que son las que adoro / con tierna pasión; / cuando trabajando / llenito de abrojos, / me voy al rastrojo / como humilde peón.» Metafórico, el amigo. Fue, quizá, el primero que se dedicó al asunto con atisbos de profesionalidad.

Ernesto Ponzio, compositor y violinista de los tiempos en que este instrumento era habitual en los musicantes tangueros. Se desconoce su lugar de nacimiento y también sus actividades extramusicales que, de cualquier modo, le llevaron en innumerables ocasiones a alojarse en galera. La última, por homicidio, en 1924. Salió pronto para satisfacción de compinches en el arte que le dedicaron más de un tango glosando su peripecia y sentidas necrológicas a su óbito propiciado por un aneurisma. Puso música a tangos tan conocidos como *Don Juan* o *Ataniche,* amén de *Culpas ajenas,* del que es protagonista: «... ultrajado, / se jugó la vida con otro varón, / porque provocado e injuriado / sin razón, / lo hirió la vergüenza / y, a conciencia, lo ultimó». Se conoce que *el pibe Ernesto* utilizaba la conciencia en menesteres peligrosos.

Eduardo Arolas, bandoneonista y compositor incomparable. Primoroso dibujante. Petronio u hortera, según el gusto actual, gustaba deslumbrar con sus chalecos de

fantasía, botones de nácar, corbatas plastrón de aparatoso alfiler. Para rematar, solía cubrir sus hombros con un ponchito de vicuña, sus manos con guantes y sus guantes con ostentosos anillos, uno en cada dedo.

Ningún vicio le fue ajeno: alcohol, juegos, alucinógenos, proxenetismo... Murió a la hermosa edad de treinta y dos años en París a consecuencia de una paliza propinada, al parecer, por compinches en el delito. Si no como héroe nacional, sí como secreto paradigma de muchos, sus restos fueron repatriados en 1954.

Pascual Contursi, el verdadero fijador del tango cantado. El mismo entonaba los suyos en lugares de baja estofa. Fue Gardel quien, cantando su letra *Mi noche triste,* llevó por primera vez el tango a un escenario respetable. Su temática marcó la pauta, su economía verbal fue igualada por muy pocos, su personalidad es de las que no se olvidan. Murió internado en una casa de locos y sifilítico en 1932. Aún no había cumplido los cuarenta y cuatro.

Celedonio E. Flores, boxeador y cantor de los humildes. Es uno de los mayores poetas del tango. Autor de *Mano a mano,* una de las letras inexcusables, y de tantas otras. *Biaba* no es de las peores:

> Ya se lo había dicho: «Del laburo,
> sin hacer estación, venite a casa.
> No es que yo esté celoso, te lo juro,
> pero si vos no estás, no sé qué pasa...
> Si tardas en llegar tengo pavura
> de que te hayas peleao en la milonga,
> vos sabés que no falta un cara dura
> y yo te manco bien, cara chinonga...»
> Pero ella se olvidó, sucia y borracha
> llegó como a las nueve, la muchacha,
> por seguirle la farra a un mishéton.
> Los bifes —los vecinos me decían—
> parecían aplausos, parecían,
> de una noche de gala en el Colón.

El soneto del *Negro Cele,* que se las trae, sería un digno colofón si en esta escasa y, por defecto, injusta enumeración no faltase la alusión a *El Cachafaz,* el bailarín más mítico. Se llamaba Ovidio Bianquet. Más inquietantes sus piernas y pies diabólicos que su rostro picado de viruelas. Es sonado su episodio con el *pardo Santillán,* bailarín oficial del barrio de Palermo, cuyos cortes rivalizaban con los de *El Cachafaz* en las mientes de todo Buenos Aires. Decían los malevos que «en cuantito Santillán hacía un corte por el Norte, ya se corría la voz en el Sur». Bianquet se presentó sin pareja en *El Velódromo,* salón donde el rival tenía su asiento. Le acompañaba *El Paisanito,* un amigo. Los dos se sentaron impasibles. Al rato, levantóse *El pardo* y salió a bailar con su compañera. *El Cachafaz,* inmóvil hasta entonces, vio una mujer solitaria, le hizo una seña y avanzó hacia la pista. Al poco, el resto de los bailarines dejaba solas a las dos parejas. La pista, dibujada de arabescos, sentía toda la opresión que los dos rivales expandían hombreando... Pese a estar lejos de su ambiente, la confianza en sí mismo de *El Cachafaz,* cuya inocente admiración por su propia persona fue proverbial, le permitió imponerse. Dígase de paso que el tango bailado entonces poco tenía que ver con las hipérboles y caídas patirrotas a las que nos tienen acostumbrados los mecanizados ballets al uso. Se amoscaron *El pardo* y sus acólitos. En ese momento, *El Paisanito* saltó al centro de la pista con el cuchillo en la mano. Nadie alentaba. El *fiyingo* cortó el aire y se clavó, crucial, en el suelo.

—¡Dales el dulce! —gritó a su amigo.

Los pies de *El Cachafaz* se ajustaron a la daga y allí multiplicó pasos y firuletes mientras el cuchillo afeitaba sus tobillos.

Ya no pudo haber contienda. «El Cacha les ganó con faca, sin compañera y sin barra», se dijo.

En 1942, en Mar del Plata y a los cincuenta y siete años, *El Cachafaz* murió como ya no se muere: con los botines puestos y en la pista durante una de sus actuaciones. Fa-

Corrales viejos, un resero.

El dúo Gardel-Razzano.



llóle el corazón antes que las piernas lo que, de haber podido escoger, sin duda, hubiera preferido.

Pero nos vamos demasiado lejos. El tango había entrado en el siglo. Su ámbito, aunque cada vez más extendido, no salía del bajo fondo. En las zonas «bien» de Buenos Aires era rechazado como producto obsceno y miserable. Sin embargo, el embrujo de su música y danza forzaba a los señoritos a acercarse en patota a los suburbios para bailarlo. Muchas veces, los muchachos aprendían los pasos danzando entre ellos en cualquier esquina. Pero hubo de ser la mítica Europa la que diera licenciatura al tango. Hubo de triunfar en un luminoso París profundamente distinto al anatemizador de cualquier novedad que conocemos en la actualidad. Un París aún no enquistado en sí mismo bajo la férula de un cursi de sonrisa vampírica que continúa la labor de otro alopécico siniestro.

La pequeña burguesía bonaerense recogió el *boomerang* y el tango, que nunca tuvo predicamento entre las clases altas argentinas —sí entre las europeas—, pudo llegar al centro: las calles de Corrientes y Esmeralda, *leit motiv* de tantos tangos de las décadas 20 y 30.

Roma, siempre alerta, recibió noticias de lo que se gestaba y dicen que si Pío X excomulgó al tango. En seguida surgió un pareado *ad hoc:*

> Dicen que el tango tiene una gran languidez,
> por eso lo ha prohibido el papa Pío Diez.

Parece que fue un bailarín vasco-argentino, Casimiro Aín, quien, danzando frente a Su Santidad, se encargó de convencerle de que allí no había obscenidad ni peligro alguno para las finanzas vaticanas. Es una de esas escenas que hubiera valido la pena no perderse.

También el *kaiser* prohibió bailarlo a sus oficiales y la revista inglesa *Modern Life* lo despachaba así: «... podemos manifestar que el tango hace el efecto de una doble danza del vientre con toda la sugerente voluptuosidad in-

tensificada por el hecho de ser bailada en contorsiones exageradas. Se diría la apoteosis de un mahometano bajo los efectos del opio. No necesitamos agregar más para demostrar que el tango debe ser proscrito de los salones mundanos».

Moralina, cursilería, racismo... Los ingleses siempre iguales a sí mismos. Pero también hay anatemas nacionales, aunque, como es lógico, algo posteriores. En 1949, el padre Jeremías de las Sagradas Espinas, que ha pasado veintitrés años estudiando el baile antiguo y moderno, arremete sañudo: «... y henos aquí ya metidos en el tango y su cortejo de inmundicias, no digo hasta las narices, sino hasta la coronilla. Eso son parejas de hombres y mujeres cosidos de pecho y vientre, con la conciencia hecha jirones, embriagándose de lujuria por plazas y calles de día y de noche» [7].

En 1965, el referido mosén se descolgó con una segunda edición aumentada, según cuenta Alonso de Tejada, del que extraigo esta cita. Si mantiene la periodicidad, ya tenía que haber salido la tercera. ¡Animo, que lo de las discotecas ya pasa de castaño oscuro!

En plena década de los 10, el tango, pues, se asienta definitivamente, comenzando su segunda época, la del esplendor, que coincide con el auge de Gardel.

Ya se dijo cómo es *El morocho del Abasto* el primero que canta un tango en un escenario: 1917. A partir de entonces, el tango-canción desplaza en importancia al tango-baile aunque, naturalmente, coexistan.

Gardel

La figura de Gardel es inclasificable. El inventa el tango cantado, protagoniza su evolución y, según pensamos algunos, su muerte. Es imposible escuchar sin desdén cualquier versión de un tango ya grabado por Gardel. Oposiciones como Lenin-Carrillo, Concha Piquer-su niña,

---

[7] Cit. por Alonso de Tejada, L., en *La represión sexual en la España de Franco,* Barcelona, Luis de Caralt, 1977, p. 57.

Valle-Inclán-Martínez Mediero, Gorostiza-Carrasco, Brigitte Bardot-Susana Estrada, nos pueden dar una idea, pero no abarcar la distancia. Decenas de sociólogos argentinos se han deshecho el magín buscando explicaciones al fenómeno de su pervivencia. En vano. Es más fácil: hay que escucharlo. Eso no tiene nada que ver con ningún otro cantor pese a los cincuenta o más años que soportan sus grabaciones. Quienes lo conocieron directamente dicen algo parecido de su personalidad. Durruti, Mozart, Rosetti, el citado don Ramón, Artaud, Gardel... Otra especie con la que poco tenemos que ver.

En Toulouse nació Carlitos allá por el 90. Hijo de Bèrthe Gardes, planchadora, y de padre desconocido. En 1893, madre e hijo marcharon a hacer las Américas. De todo trabajó *El Morocho,* como le llamaban, hasta que empezó a hacerse oír por esquinas, corros y garitos. La simpatía, esa rara condición de la que todos hablan al recordarle, parece que le franqueaba las puertas traseras de los teatros donde, entre bastidores, aprendería recursos escénicos. En la calle, las ventanas se abren cuando entona. El café O'Rondeman le abre las suyas. Quedan en Buenos Aires cafetines con el mismo ambiente y decoración que tendrían a principios de siglo. Beber, sentado en ellos, es un ritual y un festín del recuerdo y de los sentidos. Allí Gardel conoce payadores, taitas, curdelas, malevos, politicastros de barrio en cuyos manejos y comités debió andar metido. Estos caudillos populares llevaban consigo cantores que, de ser como el que nos ocupa, atraerían más votos que las promesas patéticas. Como debe ser. ¡Qué distintas serían estas jaranas de las mediocres caricaturas de diversión forzada que suelen promover, *hic et nunc,* los partidos al uso! ¿Quién puede gozarla entre adolescentes desquiciados y berreantes, pegatinas insulsas e insultantes a la gramática y al buen sentido, marionetas con certificado de político y cantantes de izquierda que no son ni lo uno ni lo otro?

Muchos puntos oscuros también en este período. En asuntos no limpios debió andar mezclado *El zorzal,* hasta

el punto de recibir un tiro en el pulmón cuya bala acarrearía hasta su muerte. Fue por el año 15. Pero es en 1911 cuando, en casa del señor Gigena, durante una fiesta nocturna, se encuentra con Razzano, llamado *El Oriental* por su origen montevideano. Cantor también de prestigio local. En vez de rivalizar, unen sus voces. Razzano, tenor, más viejo, abraza al barítono. Quedan en verse. Lo hacen así y queda constituido el dúo Gardel-Razzano que, con las esporádicas colaboraciones de Martino y Salinas, apodado *El Víbora* —tal sería su virtud—, funcionará hasta 1925. En Buenos Aires pueden encontrarse sus grabaciones. Naturalmente, no cantan tangos. Cifras, estilos, tonadas, chacareras, zambas, canciones pueblera del riquísimo folklore argentino que llevan hasta el interior. El Armenonville, primer cabaret-restaurante con aires europeos que tuvo Buenos Aires, también les recibe. Y de allí a los teatros. Viajan a Rosario, Mar del Plata, Montevideo, San Paulo, Río de Janeiro... La noche y la madrugada son su hábitat. Gardel nunca tuvo opinión favorable de las horas anteriores al mediodía.

Por esta época cantó delante de Ortega, su hijo y Marquina, que visitaban Buenos Aires. Este último, en su elogio, se descolgó con una de las suyas: «... Gardel, Roldán, cisne, mozo, pájaro, alondra, anunciador del día nuevo, módulo expresivo, cifra cantada, primer arpegio del corazón del sector más racial de nuestro teatro» [8]. El fragmento es mucho más largo y poco cuesta deducir lo que pensaría el ponderado de tales calificaciones. Hasta el propio Pirandello, que también acudió a oírle, salió unos instantes de su pertinaz aburrimiento para lanzarle un ¡bravo! Eso cuenta por lo menos García Jiménez, aunque cueste creerle. Ya más adelante, comió con Benavente, que admiraba su voz, y parece ser que *El Zorzal* andaba un poco en guardia. Es, desde luego, un ensamblaje difícil de abarcar.

1917 es año fundamental. El dúo firma contrato

[8] Cit. por García Jiménez, Francisco, en *Carlos Gardel y su época*, Buenos Aires, Corregidor, 1976, p. 119.

con Max Glückman, el promotor discográfico más importante del país, pero Gardel comienza a cantar tangos en solitario. Las grabaciones con Razzano se irán haciendo menos frecuentes hasta que en 1925 éste, afectado por una enfermedad a la garganta, decide dejar el canto. Queda como administrador de Gardel, al que exprimió abundantemente hasta que el cantor decidió vencer sus escrúpulos amistosos y transferir al abogado Defino la gestión de sus asuntos. Sin embargo, y tras largos compadreos, Razzano se hará con la herencia testamentaria de los derechos discográficos de Gardel. Una pasta. Hasta entrados los cincuenta, nimbado de curiosos y sablistas, paseó su oronda figura, su sempiterna curda y sus recuerdos de Gardel por los cafés bonaerenses. Una vida de prestado.

Viose cómo Gardel fundaba el tango-canción en 1917, la manera de cantarlo. Desde entonces, éste va suplantando a la canción campera en su repertorio. Los discos se suceden y las técnicas de grabación progresan. Se proscriben los gramófonos a cilindro en los que Arturo Nava había de cantar hasta veinte veces en el mismo día *El carretero,* si quería vender veinte cilindros de cera. De cualquier modo, el nuevo procedimiento tampoco es muy sofisticado: grabación acústica. Las guitarras aparecen muy por detrás de la voz del cantor, que se ha de valer de la bocina anterior al envirotado micrófono. Todo un cuadro. Las primeras grabaciones eléctricas no llegan hasta el 26. Sin embargo, ¡qué alentadora frescura!, ¡qué personalidad vocal!, ¡qué directamente nos llega cuanto Gardel dice en sus provectos discos! La pregunta brota sola: si en mediocres grabaciones con más de cincuenta años a cuestas suena su voz ASI, ¿qué no ocurriría ahora? Quizá alguno de nuestros bardos canoros habría de tomar las de Villadiego; tal vez las epifanías del lanzamiento de lapos propiciadas por ciertos grupos al uso se extendieran a otros escenarios y personajes tan necesitados como ellos de ser corridos a gorrazos. Acaso, algún manager vergonzante inclinara hacia la chapería a sus representados... Todo queda en el limbo de los deseos.

Téngase en cuenta, además, que Gardel grababa muchas veces sin ensayar apenas y conociendo *comme ci, comme ça* la letra. Normal, si se considera que a lo largo de su vida grabó más de ochocientos temas distintos, alguno de ellos en varias ocasiones. Quizá sólo el trío o triángulo Los Panchos le supere en el número dentro del ámbito latinoamericano. En más de un tango se advierte que Gardel espera a que le soplen la continuación; muchas veces incluye, de su cuenta y riesgo, variaciones letrísticas que mejoran el original, como en *La Gayola,* y, a menudo, suelta unos regodeantes parlamentos de su cosecha que sirven para presentar el tema, finiquitarlo o para apostrofar al destinatario-a de cualquiera de los numerosos tangos burlones. Así, la espontaneidad arrabalera de su lenguaje se integra de cuadrado con la libertad sonora de su canto y cada tango es una irrepetible creación. Y el éxito, que era su medio natural, avanza.

Gardel no fue su esclavo. Fumador empedernido, bebedor voluntarioso, comedor infatigable, parece ser que nada de ello le afectaba la voz. Sí a la figura. En 1916 llegar a pesar 118 kilos, lo que para una estatura de 1,71 no está mal. Al año siguiente protagonizaba —a regañadientes— su primera película, *Flor de durazno,* en la que, a pesar de no cantar, daría la nota como galán-botijo. A fuerza de gimnasia consiguió los 76 kilos en los que se mantuvo durante el período de su éxito internacional.

Este comienza a despuntar en su primer viaje a Europa: 1923. Vigo es la ciudad que lo recibe. El 10 de diciembre debuta con Razzano en Madrid. Volvería a España en 1925-26, 1928 y 1929. Siempre con éxito arrebatador. Prendió en nuestra tierra el canto criollo que había importado un tal Spaventa, pero que con Gardel se hizo multitudinario. Justa correspondencia al éxito que nuestros artistas alcanzaron en el Río de la Plata. Lola Membrives y Raquel Meller son los casos más palmarios.

Muy numerosas amistades y admiraciones cosechó *El Zorzal* por estos pagos. Además de las referidas, Fleta y Rusiñol, dos piantados admirables. El mismísimo Valle-

Inclán, tan cicatero en el encomio, lo ponderaba en su tertulia del Ateneo. No es malo el certificado. Como no lo es el de Caruso que, ya en 1915, se maravilló de su voz pese a que ésta fue ganando en entidad, recursos y hondura con el discurrir de los años. También Chaplin, lustros más tarde, gustaba de ajuntarse con el criollo. Pero estamos en Iberia y aún falta por citar su intimidad con Samitier que, en cuanto podía y le dejaban, se mandaba un tango para los que quisieran oír. Gardel, que había grabado *Patadura* en Buenos Aires con tema futbolístico [9], lo repitió en Barcelona cambiando los protagonistas. Allí aparecen Piera, Zamora, Sastre, Platko —también glosado por Alberti— y el mentado: «... y ser, como lo es Sami, el mago del balón».

Su afición deportiva más acuciante fueron, sin embargo, los «burros». Hasta límites imposibles. Despilfarrador y dadivoso como pocos, gustándole vivir como millonario, las apuestas fueron su obsesión. Jugaba desde Europa, por telegrama, cantidades inusitadas. Llegó a comprarse un *crack,* Lunático (!), que luego no respondió a su precio, pese a ganar diez carreras y nombrarlo Gardel, por libre, en alguno de sus tangos. Más tarde formó su propia cuadra, que hubo de vender ante la bancarrota en que lo sumía. Desde París, escribe a su administrador: «... cuando puedas liquidar los caballos estaremos bien. No te engañes de que era bueno el que para ganar una carrera ha tenido que morirse. Liquidá, que los burros son para los bacanes; dejá que se den corte los otros» [10].

Y a los pocos días:

«... cuando haya ventas de potrillos compraré dos... y de esta manera flamearán los colores tradicionales de la milonga nacional en la ciudad *lumière*» [11].

Razón y corazón nunca intimaron. Y hay que tomar partido. Así se conoce al personal.

En Barcelona debutó el 10 de noviembre de 1925,

---

[9] *Vid.* p. 197.

[10] Cit. por García Jiménez, *op. cit.*, p. 253

[11] Cit. por García Jiménez, *op. cit.*, p. 274.

en el teatro Goya. Al público se le entregaban unos programas con la letra de las canciones y la traducción de los términos lunfardos. Así podía cantar *Chorra* (Ratera —rezaba el papelito—) sin excesivos cachondeos.

Mucho agradó a los catalanes. Hasta el punto de que en 1928 le obsequiaron con un regio automóvil *Graham Paige*. Para que luego les digan agarrados. Correspondió Gardel con afecto recíproco por la Península. Grabó un demencial tango sobre la hazaña del *Plus Ultra, Valencia, Sevilla,* algún que otro pasodoble y, lo que es peor, una jota cantada con escasísima rasmia, *Los ojos de mi moza,* incluida en el film *Tango bar*. Olvidémoslo en aras a la intención.

Fueron los veinte, años tanguistas por antonomasia. A la irrupción de Gardel se unió la propagación de la radio, que fue instrumento fundamental en la divulgación del tango cantado. Carlitos debutó en el 24. Tangueros excelentes como Corsini, Magaldi, Charlo o Rosita Quiroga encontraron allí su principal fuente de ingresos. Las audiciones eran en directo y lo multitudinario de su audiencia puede hacernos recordar las abigarradas concentraciones que en nuestros sesenta propiciaban los primeros televisores: vecinos enfrentados sentados codo a codo, visitas a las que hace lustros se les había perdido la pista, la chacha del tercero que se ajuntaba al señorito con tal de echarle el ojo al mágico cajón, el párroco del barrio, su casera, primos, amiguetes, sobrinos, cuñados, el repartidor de lo que fuera que dejaba de serlo... ¡Qué gran ocasión desperdiciada por los costumbristas patrios para endilgarnos otra historia de una escalera u otra camisa! Arniches, más vivo que los aludidos —en cualquier sentido—, no hubiera dejado pasar la oportunidad.

Los conventillos se llenaban, pues, de oídos para atender al aparato. El fue el protagonista de la difusión popular de tangos hoy aún famosos, él devolvió al pueblo lo que en el pueblo había nacido. Como Gardel, al que volvemos, que al pedírsele en cierta ocasión que cantara

un tango que narraba la vida del arrabal pintándolo como un nido de víboras, respondió airado:

—¡Pero, ché! ¿Estos que se creen? ¡La madona! Ni que fuésemos todos delincuentes... Yo sí conozco el arrabal, y allí no hay vida pa'chorros. Además, si allí vive algún malandra, en cualquier suburbio hay también veinte mil laburantes que se levantan a las cinco de la mañana... ¡Que se dejen de macanear! ¡Yo no canto eso! [12]

Pero Gardel ya había sustituido el arrabal por las suites de los hoteles españoles. San Sebastián, Bilbao, Santander, aparte de las capitales, acogieron sus trinos que en 1928 sonaron en los Campos Elíseos. El triunfo no se dilató: ciento diez mil discos vendidos en la primera gira pese a que el gramófono aún no era patrimonio de cualquier hortera ni las sinfonolas turbaban el rito del bebedor indefenso como en nuestros desdibujados días.

Los franchutes, que a falta de otras gracias poseen indudable *goût artistique,* le hicieron volver repetidamente. Allí comenzó su carrera cinematográfica con *Luces de Buenos Aires,* rodada en 1931 en los estudios de Joinville, aprovechando la revolución del cine sonoro.

Los films de Gardel, como recordarán muchos, fueron un éxito estruendoso en Sudamérica y España. Pese a la flojedad e inocencia de los argumentos, su personalidad, el carisma que desprendía, llenaba las salas lo mismo que su presencia la pantalla. Cuando cantaba, el público hacía volver la cinta atrás para, de nuevo, escuchar el tema. Sabemos que hoy en día la «cultura» de los espectadores impide tales espontaneidades. La televisión acabó con los aplausos a los buenos, las intervenciones extemporáneas y los experimentos de psicología colectiva. Hasta el circunspecto, para calamocano, Chandler los practicaba: sentado en las primeras filas comenzaba a reír. Un amigo situado en las de atrás le imitaba. Al poco, todo el cine era una carcajada.

Imperio Argentina y, sobre todo, Rosita Moreno fue-

---

[12] Cit. por Yunque, Alvaro, *op. cit.,* p. 51.

ron sus habituales *partenaires*. Su argumentista, a partir de 1932, Alfredo Le Pera, autor además de las letras de muchos de los tangos más hermosos: *Cuesta abajo, Volver, Melodía de arrabal, Silencio...* Poco se sabe de este elemento tan extraño como su apellido: brasileño, periodista, hombre de mundo que se mantuvo junto a Gardel los tres últimos años de su vida y desapareció con él en el accidente de Medellín.

Son éstos días de vertiginosa ascensión para Gardel: firma con la Paramount y la RCA como productoras de sus películas y discos, respectivamente. Las emisiones radiofónicas en USA y otros países latinoamericanos le proporcionan ingresos desmedidos. Famosos y hembras de húmedos labios le reclaman. Sin embargo, todos sus amigos coinciden en el testimonio de que, pese a tanto ajetreo, Gardel no quería estar solo. Su comunicativa alegría buscaba conjurar algún fantasma interior y, en la soledad, lo asaltaba a menudo el abatimiento. Razzano afirma que, en el fondo, era un fatalista. Gardel no nos entregó su intimidad, desconocemos lo que pensaba acerca de la mayor parte de las abstracciones que preocupan al hombre moderno. Sabemos de su exterioridad, de sus aficiones y amigos, que amaba a su madre, en favor de la que testamentó en 1933:

«... primero, soy francés, nacido en Toulouse el día 11 de diciembre de 1890 y soy hijo de Berthe Gardes; segundo, hago constar expresamente que mi verdadero nombre y apellido son Carlos Romualdo Gardes, pero con motivo de mi profesión de artista, he adoptado y usado siempre el apellido "Gardel", con el que soy conocido en todas partes...; tercero, soy de estado soltero y no tengo hijos naturales; cuarto, no debo suma alguna y perdono todo lo que me deben...; quinto, nombro por mi única y universal heredera de todos mis bienes a mi nombrada madre Berthe Gardes...» [13].

---

[13] Cit. por Defino, Armando: *Carlos Gardel, la verdad de una vida,* Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1968, p. 214.

Sabemos también que era generoso y que murió —como debe ser— en la cima del éxito.

Conocida es la historia: 1935, tras rodar varias películas, *El día que me quieras, El tango en Broadway, Cuesta abajo, Tango bar,* con la Paramount, emprende una gira por Centromérica. Llega a Colombia el 2 de junio. El 23 canta su último tango en público, *Tomo y obligo.* A las 15,00 h. del día de San Juan, el «F-31» que debía trasladarlo de Bogotá a Cali chocó con otro avión alemán antes de despegar del aeropuerto de Medellín, donde había hecho escala técnica. Los dos se incendiaron. Gardel ya había muerto aplastado al intentar salir por la ventana. Después se asó, como dijo Aguilar, uno de sus guitarristas, el único del elenco junto al secretario Guasch que consiguió salvarse. Tenía cuarenta y cuatro años, aunque aparentase menos. Su voz, sin embargo, había evolucionado; era más grave, pastosa y sugerente que hacía quince años. Esa voz que me agrieta el alma cuando la oigo en cualquier parte.

Las conjeturas sobre el posible decurso de su existencia, de haber sobrevivido a la catástrofe, se mueven entre la irrelevancia del rescate y la mantecatez futurista. El «llegó su hora» es una de esas frases que sólo parecen necias a fuerza de repetirse.

El dolor popular y las honras fúnebres fueron multitudinarias. Se quemaron señoritas que quisieron morir como él. Hablan también de una monja. Dios le diera tan bienaventurado fin.

Sus afinidades con la historia de otro mito, Valentino, son, pues, patentes, pero Gardel está más vivo en el recuerdo de su pueblo. Autobuses, calendarios, chiringuitos, casas humildes se adornan con su imagen. También la mía.

Pero, como final, oigamos la opinión de monseñor Franceschi sobre nuestro zorzal. Yo no hubiera sabido hacerlo mejor.

«Su apellido era Gardes y su lugar de nacimiento el sur de Francia. Cuando estalló la guerra se rehusó a servir a su patria y fue declarado desertor. No era tampoco



El Cachafaz y Gardel: emblemas del tango-baile y el tango-canción

argentino de elección: para evitar todo peligro de servicio militar se nacionalizó uruguayo. Sus amores a Buenos Aires, sus requiebros al arrabal fueron nada más que literatura, si de este modo pueden llamarse sus composiciones. Falto de carácter, no supo resistir las tentaciones, mal formado en su niñez, no buscó recursos contra el mal... Empleó toda su inteligencia, que jamás había sido cultivada, y toda su voluntad, que era perseverante pero corrompida, para mejorar sus medios de expresión. No concebía cosa más alta que lo que hizo. Nadie ha de recriminarle su escasez de valores perennes; pero es insultar a la Argentina el presentarlo como símbolo acabado de su ideal artístico... Todo ello preparó la serie de espectáculos que tuvieron lugar con motivo del sepelio, y que constituyen una página bochornosa en la historia porteña. Eran de ver los alrededores del Luna Park, hacia las diez de la noche. Gandules de pañuelito al cuello, dirigiendo piropos apestosos a las mujeres, féminas que se habían embadurnado la cara con harina y los labios con almagre; compadres de cintura quebrada y sonrisa cachadora; buenas madres, persuadidas de la grandeza del héroe, que llevaban a sus hijos a besar el ataúd... Y según se me afirmó, diversas individuas llenas de compunción, pretenden ocupar lugares especiales porque fueron "amigas", "compañeras" de Gardel, a quien convierten, de este modo, en Tenorio de conventillo, en pachá de arrabal... Los diarios hallaron en Gardel un personaje cortado sobre medida, que encarnaba extraordinariamente su ideal de amoralidad... No se olvide que el amoralismo simbolizado por un Gardel cualquiera es anarquía en el sentido más estricto de la palabra. Téngase en cuenta que el desprecio al trabajo normal, al hogar honesto, a la vida pura, el himno a la mujer perdida, al juego, a la borrachera, a la pureza, a la puñalada es destrucción del edificio social entero...» [14]

---

[14] Cit. por Couselo, Jorge Miguel, y Chierico, Osiris, en *Gardel, mito-realidad,* Buenos Aires, Peña Lillo, 1964, pp. 72-73.

ESTA ANTOLOGIA

Entre los 116 tangos antologados figuran, sin duda, las mejores letras, aunque se hayan incluido otras, por su fama, significación o singularidad que, tal vez, no den el mínimo estéticamente exigible. Como es lógico, siempre habrá quien eche en falta el que sabe cantar él, oyó en la radio a Carlos Acuña, en la niñez a su mamaíta o en 1931 a Azucena Maizani en el Teatro Principal de Zaragoza.

Como se señala en la introducción, llegada una época, el tango se autorremeda, se canta a sí mismo o repite incesantemente los temas. Se da la fecha de 1935 por coincidir con la muerte de Gardel, pero también ese año parece acabar con la originalidad e inspiración de los letristas. Téngase en cuenta que en el accidente de Medellín muere Le Pera, el único que parecía capaz de aportar al tango una renovación sin desgajarlo excesivamente de sus raíces. A partir de entonces las letras van a perder novedad, desgarro y, sobre todo, frescura. De ahí las pocas que aquí se incluyen posteriores al año en cuestión.

A lo largo de su historia el tango sufre aportes muy

diversos que va incorporando sin perder su esencia y personalidad más o menos hasta los 30. Vimos cómo su origen era sincrético. Padecerá o gozará en las décadas 10 y 20 la influencia del género chico, el cuplé y el sainete que determinarán la dirección de sus textos. En los años 30 el foxtrot, la cinematografía y, al final, el bolero acabarán por diluir mucha de su singularidad. Por otra parte, la uniformidad —todo el mundo lo sabe— gana terreno y el tango es, por origen y vocación, marginal. Nada sorprende su desintegración.

Sólo un letrista, Homero Manzi, ofrece a partir de 1935 un relativo interés. Anteriormente había escrito aceptables textos musicados por Sebastián Piana, pero son sus producciones posteriores las que le han proporcionado, a menudo, el antonomásico título de «El poeta del tango». Su consideración, sin embargo, excede su verdadero valor. Aquí se reproducen tres de sus tangos, *Malena, Ninguna* y *Sur,* de amplia estimación y que, como se observará, inciden en la temática de la Nostalgia, llegando en el caso de *Sur* a la elegía. Una gran cantidad de tangos modernos son nostálgicos. Aunque los mismos cantores, músicos y letristas lo nieguen, unos y otros ponen añoranza en voz, acordes y letra. Se echa en falta el viejo arrabal *(Sur),* el viejo café *(El último café),* el viejo coraje *(El último guapo),* la vieja amistad *(Tres amigos)* y, en definitiva, el viejo tango. Con todo, como se verá después, el nostálgico lamento se da ya —aunque en menor medida— en muchos tangos de los años 20 que son aquí los mayoritariamente representados. La letra del tango alcanza en ellos su época dorada. *Milonguita* (1920), una letra mediocre escrita —como muchas otras— para ser cantada en el sainete *Delikatessen Hause (Bar alemán),* establece su estructura y uno de los motivos luego más trasegados: la muchachita que da el mal paso y cambia el percal arrabalero por la seda del cabaret, tema que ya viene de Carriego. De los 20 son también los mejores tangos de Flores —el mayor letrista del tango con Discépolo—, plenos de ironía cachadora y contundentes en el

apóstrofe, para el que los poetas tangueros parecen estar especialmente dotados. Si se registran en la antología más tangos denostatorios que de ningún otro tema no se debe sólo a una inclinación personal, sino a la certeza de que en ellos se encuentran los mejores aciertos de los letristas. Sin hablar de Flores, Cadícamo, Contursi o Dizeo —al que urge reivindicar—, elementos como Zubiría Mansilla, Traverso, Casciani o Julio Falcón consiguen letras plenas de tino, viveza, intensidad y chispa. No es ajeno a ello el hecho de que muchas veces la invectiva es dirigida a una persona real a la que incluso se llega a nombrar explícitamente. Difícil es conocer hoy la circunstancia, pero no comprender que la sátira en abstracto resulta mucho más distanciadora y menos estimulante que la que se aplica en un momento de indignación al objeto de nuestra inquina. Véase si no *La cornetita,* uno de los tangos más lunfardos y con una carga dialéctica más que explosiva. Tanto en él como en *Barajando,* los dos tangos de Escaris Méndez que aquí se reproducen, se acusa a la interfecta de puta, cocainómana y transmisora de purgaciones, amén de otros floreos de parecida índole.

En las antípodas estaría *Griseta,* de 1924, «tango romanza» donde la cursilería ofrece sus extremos más *kitsch,* lo mismo que en *La casita está triste.* La conjunción de elementos postrománticos, modernistas y carrieguistas, junto con la inclinación lacrimosa del porteño, dan lugar a este tipo de tango del que se podrían incluir otros muchos testimonios, como *La novia ausente, Medallita de la suerte,* o la caterva de letras dedicadas a la madre, tema muy caro al tango y que daría su jugo si le aplicáramos los esquemas sociopsicológicos manejados por los sesudos al uso, plaga del tiempo.

En todo caso, lo gemebundo tiene abundante representación en esta antología, lo mismo que lo tremendista. *A la luz del candil* depara un verdadero modelo de truculencia. Su protagonista es un gaucho al que Navarrine aplica los tópicos característicos del hombre de la Pampa (lenguaje campero, orgullo, rectitud, ingenuidad y, sobre todo,

ferocidad). El contenido de la maleta que en él se cita resulta de auténtico aquelarre. *Noche de Reyes* contiene también toda la tramoya machista y sentimentaloide que, a menudo, se reprocha al tango. Pero, como ocurre en *La cieguita,* la hiperbolización es tanta que el texto se cuestiona desde sí mismo.

Se señaló que otro de los criterios seguidos en la antología ha sido la difusión. Obviamente, hay letras que no soportan una lectura crítica, pero su presencia es, claro está, ineludible. De cualquier modo, puede afirmarse que en el tango, el cuplé y la tonadilla se encuentran las letras más sugestivas y refrescantes de la canción popular en nuestro idioma.

En el polo opuesto figuran tangos tan conocidos como *Mano a mano* o *A media luz,* que son piezas modélicas. El primero ya fue glosado por Cortázar en artículo recogido en *La vuelta al día en ochenta mundos;* con lo que más valdrá hacer mutis y remitir al gigante. El segundo es uno de los cuatro o cinco tangos inexcusables, tanto musical como poéticamente. Ni Lenzi ni Donato, sus uruguayos autores, consiguieron otro éxito similar. Los dos meublés que tan impresionistamente se describen no existieron en las direcciones indicadas. Sí en otras. Uno no deja de echarlos en falta, sobre todo si ha visitado los apartamentos y moteles a la moda, donde todo hay que llevarlo puesto. Veladores, pianos, cantor, gatos de porcelana, cocó para esnifar, nadie lo dude, de calidades perfectas... *Ubi sunt?*

La cumparsita es probablemente el tango más universal. Su autor, también uruguayo, compuso la música a los diecisiete años respondiendo a una precocidad muy común en letristas y musicantes tangueros. Luego pasó la vida en gresca con los letristas por la cuestión de los derechos de autor. Con esa pejiguera se olvidó de escribir una música siquiera aproximada. Peor para él.

Otros tangos se incluyen por su significación histórica o singularidad. Hablamos de *Mi noche triste* y *Milonguita. La Morocha* (1905) es el primer tango famoso que se

aparta del tono prostibulario propio de la vieja guardia. *Largue esa mujica* constituye una curiosa mezcla de «cocoliche», jerga que remedaba la parla de los inmigrantes italianos, con apellidos populares en la época. Hoy día resulta un tanto inextricable. *Mentiras criollas* demuestra que la preocupación por la calidad de la vida no es cosa inventada por el señor García de Pablos o la OCU y *Rubias de New York* (fox-trot), perteneciente a la película *El tango en Broadway,* evidencia que en los años 30 el tango andaba ya simbiotizándose con otros estilos.

Pese a que la fama se la lleve *El ciruja* (1926), el primer tango plenamente lunfardo —según Gobello— parece ser *Barajando,* del citado Escaris Méndez, escrito hacia 1923, aunque no se estrenara hasta cinco años más tarde. Su autor es otro personaje de novela negra. Se decía discípulo de Andrés Cepeda *(El poeta ladrón)* y antes de morir loco ejerció de proxeneta, vendedor de libros y explotador de casas de juego entre otras actividades dirigidas a lo edificante. Estas le permitieron manejar con soltura un léxico que hoy echa en falta el ciudadano de a pie para calificar a quienes le administran.

Otros tangos, como *Siga el corso* o *Carnaval,* utilizan el pretexto de las carnestolendas, fiestas de gran predicamento en Buenos Aires, como corresponde a una ciudad meyoritariamente italianizada. La tuberculosis, residuo decimonónico, también muy común en los poemas de Carriego, acecha a las dulces protagonistas de *Caminito del taller, Griseta* o *Cotorrita de la suerte,* donde, además, aparece un pájaro sabio que, como en *Divinas palabras,* augura un risueño porvenir que no se cumple. Otras desdichas representadas en el epígrafe temático «Destino cruel» son la mendicidad *(Vieja Recova),* la invidencia *(La cieguita),* de autores españoles, la drogadicción *(Noches de Colón)* o, simplemente, la fachosidad *(Fea).*

Existen también tangos optimistas, como *Arrabalero,* del prolífico gallego Eduardo Calvo. Optimismo un tanto matizado, pues la protagonista nos informa de que sufre devotamente por su querido, que, de vez en cuando, le

soba el lomo y hasta cabe la posibilidad de que éste se dé el piro si encuentra otro acomodo más a su gusto. Otro tango alegre, *¡Si soy así...!*, igualmente en primera persona, nos habla de las preferencias y especializaciones eróticas del personaje, rasgo, como se ve, muy latino... Muy porteña es asimismo la temática de *Prepárate p'al domingo*. Esta vez el optimismo se vierte en la seguridad de que el potrillo *Patas Blancas* sacará a sus apostadores de la indigencia.

Pero pasemos a la antítesis: Discépolo. El concepto del mundo de este gran letrista no puede ser más desfavorable. De sus nueve tangos aquí insertados, tres al menos (*¿Qué vachaché?*, *Yira... Yira...* y *Cambalache*) tienen un tono de crítica social más que desgarrado. Estamos ya en la época del *crack*. La Argentina no se librará de la década infame: los suicidios aumentan en proporción geométrica, lo mismo que el hambre, la mendicidad y la delincuencia. Discépolo será el mejor cronista de esta desesperanza. Cronista agresivo y testigo activo. Pese a su vida orlada de éxito, se autoelimina en 1951. En sus letras está lo más inmediato y vivo del tango. Muestra de ello es la actualidad de *Cambalache* que, últimamente, oigo cantar más de lo que quisiera. A pesar de su referencia a personajes de la época: el insigne estafador Stavisky, Don Chicho, jefe de la mafia argentina, Primo Carnera..., ha entrado en el repertorio de no pocos grupos progre-protesta-rechifla (desconozco su correcta denominación, aunque no su misión consistente en hacer partícipe al pachorrudo público de la perversidad del oligarca sin hablar para nada de la de su música) de esos que se arrastran por nocturnos conventículos entonándolo junto a «Hasta siempre, comandante...», «Viva la Reforma Agraria..., viva la Reforma Agraria...» y otras perlas del ingenio revolucionario latinoamericano. Su lectura es el mejor ensalmo contra tales excrecencias.

La división de la antología en ocho apartados temáticos, prefiriéndola a la alfabética, cronológica o autoral,



Carlos Gardel.

que, además se dan en el índice, responde al deseo de presentar una visión más auténtica de las directrices del tango, aun teniendo en cuentas que éstas sólo podrán ser dilucidadas con una lectura atenta de los mismos.

Los epígrafes son —claro está— arbitrarios y se apartan un tanto de intentos anteriores, como el de Idea Vilariño, que en su estudio de las letras de tangos *(vid.* bibliografía) divide los temas en sólo cinco secciones («El amor», «La madre», «La linda que se pierde», «El tango» y «El paso del tiempo»), clasificación más referida al tema central que al espíritu de los tangos. La ordenación aquí propuesta trata de englobar actitud y contenidos, lo que, creo, proporciona una aproximación coherente a los mismos.

Aparece en primer lugar el tema más tópico, la traición amorosa de la que es víctima el varón en 18 de los 20 tangos reproducidos. Sólo se invierten los papeles en *Lo han visto con otra* y *Ventanita de arrabal.* Algo se dijo en la introducción al respecto, pero Dios me libre de sacar conclusiones de esta desigualdad. Nótese únicamente que no hay una sola mujer entre los sesenta y nueve letristas antologados.

Siguiendo con lo negativo, se insertan después los clasificados en el apartado «.Destino cruel». Aunque esta crueldad también viene en ocasiones determinada por la infidelidad e turno *(Noches de Colón, Cuesta abajo),* se pone el acento más intensamente en la fiereza del hado. Un móvil muy habitual de los tristes finales que estos tangos registran es la inclinación hacia la vida pelandusca por parte de la muchachita suburbana. Gobello opina que el tango es ético porque parte del principio de que la naturaleza humana es perversa y frente a ello eleva paradigmas morales. Aquí estarían los mejores ejemplos para tal afirmación, pero en la viña del tango se alinean cáfilas de cepas y —como siempre— el resultado depende del planteamiento.

Llegamos a la «Nostalgia» que, muy a menudo, puede

entroncarse con el apartado anterior. Se habló hace poco de este sentimiento que los porteños, como hijuelos de la emigración, almacenan con usura. Sin a ello añadimos que el desarraigado en cuestión es frecuentemente italiano, gallego o polaco ya tenemos lágrimas para hacer acopio. La amistad *(Tres amigos)*, la juventud *(Viejo smoking)*, el fuelle *(Bandoneón arrabalero)* la ciudad de origen *(Anclao en París, Mi Buenos Aires querido)*, el primer amor *(Madreselva)*..., cualquier motivo es bueno para cultivar la lamentación. Pero no olvidemos que tal rasgo no es patrimonio del tango. La poesía siempre ha gustado nutrirse de lo gemebundo.

Cambiando de tercio, nos encontramos con los clasificados bajo el marbete «Descripción». En ellos se hallan varias de las mejores letras. Se citó *A media luz*. Pueden añadirse los de Flores *(Corrientes y Esmeralda, El bulín de la calle Ayacucho)*, Manzi *(Sur)*, González Castillo *(Silbando)*, Le Pera *(Melodía de arrabal)* o los de García Jiménez ya mencionados *(Siga el corso, Carnaval)*, que retratan el ambiente del antruejo porteño. Otros nos describen una taberna del muelle *(Aquella cantina de la ribera)*, el propio tango *(El choclo)*, un casorio *(¡Padrino pelao!)* o un velorio *(La casita está triste)*. Por falta de eclecticismo que no quede.

Con la etiqueta de «Narrativos» se han reunido cinco tangos que nos cuentan la historia de una escalada social mediante el atractivo método del braguetazo *(Del barrio de las latas)*, la de un amor idealizado *(Duelo criollo)*, el compungido adiós a la vida y a su mamacita de un presidiario *(El penado 14)*, la de un matón venido a menos por la adicción a las costumbres gabachas y la morfina *(El taita de arrabal)* y la de una venganza en la que se combinan lo irónico y lo tremebundo *(Por seguidora y por fiel)* del genial Flores.

En «Exaltación» se congregan catorce tangos de variado tema. Dos se refieren a los «burros» en su vertiente devoramillas *(¡Leguisamo sólo!* y *Prepárate p'al domin-*

go). El protagonista de *Mi caballo murió* es, en cambio, un pingo más sentimental y polifacético. En otros, una o varias señoritas (*¡Che, papusa oí!, El día que me quieras, Malena, Malevaje, Rubias de New York)* traen de cabeza al cantor. *Arrabalero* y *Copen la banca* enaltecen a representantes del sexo opuesto, mientras que *Canchero, El taita, La morocha* y *¡Si soy así...!* toman la calle de en medio y quien se pondera sin ningún eufemismo es la primera persona. También nosotros tenemos en los cuplés ejemplos tan ilustres como *El Pichi,* pero lo del autobombo no parece, a todas luces, una exclusiva hispánica.

Algo se dijo más arriba de los tangos de «Protesta social» y «Sátira y admonición». En aquéllos, junto a los tres de Discépolo, se incluyen *Al mundo le falta un tornillo,* de Cadícamo, otro gran letrista que tocó todos los temas con fortuna, y *Como abrazao a un rencor,* de Ricardo Podestá, que se diferencia del resto por su desolado tono que en ningún momento da entrada a la ironía, sino que opta por la inquina y el resentimiento. El autor, que se ganaba la vida como poeta y periodista, conocería empíricamente estas dos pulsiones del alma.

En los satíricos, pese a su índole festiva, se da un curioso prurito de ordenación social: cada cual en su lugar. Además de la consabida percanta que ingresa en el lujo comerciando con su única posesión: la juventud, los rapapolvos apuntan frecuentemente al varón que trata de acceder o ya ha accedido a una posición social incompatible con su origen. Eso no se perdona. Se le recordará la familia hambrienta, sus ropas de antaño, los amigos del barrio, sus malas artes para el medro, infiriendo finalmente que al freír será el reír y que el tío Paco aguarda inapelable con la legítima rebaja. Lo que casi nunca ocurre en la realidad, generosa con el bellaco, pero el tango —como toda literatura popular— no puede prescindir de una cierta vocación didáctica y justiciera, por más que rebose de cuchilladas, putas, palizas, demasías dialécticas y rencores

inmarcesibles. Yerbas aquí recogidas con primaveral abundancia.

Otros objetivos de la admonición son el gorrón *(Estampilla),* el viejo verde *(Enfundá la mandolina, Gloria),* el futbolista negado *(Patadura),* el papamoscas *(Tan grande y tan sonso),* el soplón *(Dandy)* y un etcétera tan largo como la conformidad del amante abandonado que aparece en *Te fuiste... ja... ja...* y *Victoria.* Con una sabiduría que sólo proporciona la repetición de la experiencia el protagonista se congratula con la defección de la ex amada, contrasta su pasado con el despreocupado presente de que goza, conjetura la desdicha de su sucesor y sólo turba su espíritu una sombra de congoja: la eventualidad del regreso.

Hay, finalmente, un buen número de letras en las que se baja el copete al petimetre autoufano *(As de cartón, Garufa, Pato, Uno y uno...);* este último tiene, entre otros, el mérito de estar musicado por Fava Pollero, cuyos apellidos harían las delicias de nuestro narrador escatológico por excelencia, a quien al principio dedicábamos un recuerdo, dada su confesa admiración por la música que nos ocupa.

Finalizo con una obviedad. La presente antología está dirigida a aborígenes del solar patrio, por lo que no están de más precisiones que algunos considerarán excesivas, así como las notas que acompañan a varios tangos y el extenso vocabulario que figura al final del volumen.

En la transcripción se ha mantenido el respeto a la letra original de los tangos, cuyo conocimiento exacto resulta en múltiples ocasiones más que arduo. Se ha eludido, por tanto, la corrección, incluso, de las fallas lingüísticas flagrantes que, dada la extracción popular de los letristas, son frecuentes. Así aparecen casos de loísmo, falsas concordancias, anacolutos y vulgarismos diversos, aparte de los naturales argentinismos. Se conserva —como es de rigor— la típica acentuación arcaica conectada con el voseo.

En cuanto a la pronunciación, además del consabido

seseo, ha de tenerse encuenta que el hablante argentino, como ocurre en Madrid y buena parte del sur de España, cultiva el yeísmo y la aspiración —que llega a la desaparición de la s implosiva final de sílaba o palabra.

El estribillo de vuelta no se reproduce cuando repite la misma estructura textual, dándose únicamente su primer verso con puntos suspensivos.

Conquista del desierto. Campamento de Huaique Grelo, 1878



ANTOLOGIA



Antes de subir al avión en Medellín. Penúltima foto de Carlos Gardel.

Gardel echando un pulso al escritor Chas de la Cruz.

TRAICION Y ABANDONO

A LA LUZ DEL CANDIL

Letra de Julio Navarrine.
Música de Carlos V. G. Flores.

¿Me da su permiso, señor comisario?
Disculpe si vengo muy mal entrazao;
yo soy forastero y he caído al Rosario
llevando a los tientos un güen entripao.
Quizás usted piense que soy un matrero;
yo soy gaucho honrado a carta cabal;
no soy ni borracho ni soy un cuatrero,
señor comisario, ¡yo soy criminal!

¡Arrésteme, sargento, y póngame cadenas;
si soy un delincuente, que me perdone Dios!

Yo he sido un criollo bueno, me llamo Alberto Arenas,
señor, me traicionaban y los maté a los dos.
Mi china fue malvada, mi amigo era un sotreta,

mientras me fui a otro pago, me masureó la infiel.
Las pruebas de la infamia las traigo en la maleta:
las trienzas de mi china y el corazón de él.

Aprete, sargento, que no me retobo,
yo quiero que sepan la verdad de mí.
La noche era oscura como boca'e lobo,
testigo solito; la luz de un candil.
Total, cuasi nada: un beso en la sombra
dos cuerpos cayeron y una maldición,
y allí, comisario, si usted no se asombra,
yo encontré dos vainas para mi facón.

¡Arrésteme, sargento, y póngame cadenas;
si soy un delincuente, que me perdone Dios!

ALMA EN PENA

Letra de Francisco García Jiménez.
Música de Anselmo Aieta.

Aun el tiempo no logró
llevar su recuerdo,
borrar las ternuras
que guardan escritas
sus cartas marchitas
que, en tantas lecturas,
con llanto desteñí.
Ella sí que me olvidó
y hoy frente a su puerta
la oigo contenta,
percibo su risa
y escucho que a otro
le dice las mismas
mentiras que a mí.

Alma,
que en pena vas errando,
acercate a su puerta,
suplicale llorando.
Oye,
perdona si te pido
mendrugos del olvido
que alegre te hace ser.
Tú me enseñaste a querer
y he sabido
y haberlo aprendido
de amores me mata
y yo que voy aprendiendo
hasta a odiarte
tan sólo a olvidarte
no puedo aprender.

Esa voz que vuelvo a oír
un día fue mía
y hoy de ella se apena
el eco el que alumbra
mi pobre alma en pena
que cae moribunda
al pie de su balcón.
Esa voz que maldecí,
hoy oigo que a otro
promete la gloria
y cierro los ojos
y es una limosna
de amor que recojo
con mi corazón.

Alma,
que en pena vas errando...

AMIGAZO

Letra de Francisco Brancatti y Juan Velich.
Música de Juan de Dios Filiberto.

I

Una nube en los ojos
me vino como un flechazo,
y en mi rencor, amigazo,
entero yo me jugué.
Quiso el maula reírse,
manchando mi frente honrada,
y por tan mala jugada
sin compasión lo achuré.

II

Amigazo, fue una noche
que en mi mente llevo escrita,
una tierna vidalita
a la hereje despertó.
Yo, que en el secreto estaba,
puse fin a mi venganza,
cuando vi al cantor aquel
que a los labios de la infiel
como abrojo se prendió.

(Recitado.)

Los celos sentí,
tantié mi facón,
y luego a lo gaucho
le abrí el corazón.

III

Y desde entonces
mi alma errabunda,
atada a la coyunda
de aquel doliente amor.
Chupemos juntos,
quiero olvidar, sonriendo,
el hoyo que está abriendo
la chuza del dolor.

Amigazo, fue una noche...

AQUEL TAPADO DE ARMIÑO

Letra de Manuel Romero.
Música de Enrique Delfino.

Aquel tapado de armiño,
todo forrado en lamé,
que tu cuerpito abrigaba
al salir del cabaret.
Cuando pasaste a mi lado
prendida a aquel gigoló,
aquel tapado de armiño
¡cuánta pena me causó!

¿Te acordás?, era el momento
culminante del cariño;
me encontraba yo sin vento,
vos amabas el armiño.
Cuántas veces tiritando
los dos junto a la vidriera,
me decías suspirando:
¡Ay, amor, si vos pudieras!
Y yo con mil sacrificios

te lo pude al fin comprar,
mangué a amigos, vi a usureros
y estuve un mes sin fumar.

Aquel tapado de armiño,
todo forrado en lamé,
que tu cuerpito abrigaba
al salir del cabaret,
me resultó al fin y al cabo
más durable que tu amor:
el tapao lo estoy pagando
y tu amor ya se apagó.

BARAJANDO

Letra de Eduardo Escaris Méndez.
Música de Nicolás Vaccaro.

Con las cartas de la vida por mitad bien marquilladas,
como guillan los malandros carpeteros de cartel,
mi experiencia timbalera y las treinta bien fajadas,
me largué por esos barrios a encarnar el espinel.

Ayudado por mi pinta de galaico almacenero
trabajándose a la serva de una familia de bien,
y mi anillo de hojalata con espejo vichadero,
me he fritado muchos vivos, como ranas al sartén.

Pero, en cambio, una minola que me tuvo rechiflado
y por quien hasta de espaldas con el lomo caminé,
me enceró con su jueguito tan al lustre preparado
que hasta el pelo de las manos, de cabrero, me arranqué.

Mientras yo tiraba siempre con la mula bien cinchada,
ella, en juego con un coso mayorengo y gran bacán,
se tomaba el Conte Rosso, propiamente acomodada,
y en la lona de los giles me tendió en el cuarto round.

Me la dieron como a un sonso, pegadita con saliva,
mas mi cancha no la pierdo por mal juego que se dé
y, si he quedao arañando como gato panza arriba,
me consuelo embolsicando la experiencia que gané.

En el naipe de la vida, cuando cartas son mujeres,
aunque lleve bien fajadas p'al amor las treinta y tres,
es inútil que se prendan al querer con alfileres,
si la mina no es de un paño, derechita y sin revés.

Pero, en cambio, una minola...

EL CIRUJA

Letra de Alfredo Marino.
Música de Ernesto de la Cruz.

Como con bronca, y junando
de rabo de ojo a un costado,
sus pasos ha encaminado
derecho p'al arrabal.

Lo lleva el presentimiento
de que, en aquel potrerito,
no existe ya el bulincito
que fue su único ideal.

Recordaba aquellas horas de garufa
cuando minga de laburo se pasaba,
meta punguia, al codillo escolaseaba
y en los burros se ligaba un metejón;
cuando no era tan junado por los tiras,
la lanceaba sin temer el manyamiento,
una mina le solfeaba todo el vento
y jugó con su pasión.

Era un mosaico diquero
que yugaba de quemera,
hija de una curandera,
mechera de profesión;
pero vivía engrupida
de un cafiolo vidalita
y le pasaba la guita
que le sacaba al matón.

Frente a frente, dando muestras de coraje,
los dos guapos se trenzaron en el bajo,
y el ciruja, que era listo para el tajo,
al cafiolo le cobró caro su amor.
Hoy, ya libre'e la gayola y sin la mina,
campaneando un cacho'e sol en la vedera,
piensa un rato en el amor de la quemera
y solloza en su dolor.

Como con bronca, y junando...

ENTRA NOMAS

Letra de Francisco Bastardi.
Música de Juan Rezzano.

Entrá nomás, ya que has vuelto,
no tengas miedo a la biaba,
si yo tranquilo esperaba
que volvieras otra vez,
y aunque tuviste el coraje
de abandonar nuestro hijito,
entrá, que está el pobrecito
deseando que lo besés.

Cuántas veces, inocente,
por su mama, preguntaba
y con dolor, lo engañaba
para no verlo llorar;

diciendo que te habías ido
a comprar unos juguetes
pa' dar bronca a los purretes
cuando lo vieran jugar.

Y aquel mal amigo
con quien te fugaste,
por quien me dejaste
para ir a rodar
te ha dado la prueba
de su cobardía
dejándote un día
sin nombre ni hogar.

Entrá nomás, ya que has vuelto,
si ya estoy casi vengado,
pues en tu mismo pecado
la penitencia llevás.
Pero de hoy en adelante,
si en mi techo te cobijo
serás la madre de mi hijo,
pero mi mujer, jamás.

ESTA NOCHE ME EMBORRACHO

Letra y música de Enrique Santos Discépolo.

Sola, fané, descangayada,
la vi esta madrugada
salir de un cabaret.
Flaca, dos cuartas de cogote,
una percha en el escote,
bajo la nuez.
Chueca, vestida de pebeta,
teñida y coqueteando
su desnudez,

parecía un gallo desplumao.
mostrando al compadrear
el cuero picoteao.
Yo que sé cuando no aguanto más,
al verla así, rajé
pa' no llorar.

¡Y pensar que hace diez años
fue mi locura!
¡Que llegué hasta la traición
por su hermosura!
Que esto que hoy es un cascajo
fue la dulce metedura
donde yo perdí el honor;
que, chiflao por su belleza,
le quité el pan a la vieja,
me hice ruin y pechador.
Que quedé sin un amigo,
que viví de mala fe,
que me tuvo de rodillas,
sin moral, hecho un mendigo,
cuando se fue.

Nunca soñé que la vería
en un «requiescat in pace»
tan cruel como el de hoy.
Mire, si no es pa'suicidarse
que por ese cachivache
hoy sea lo que soy.
Fiera venganza la del tiempo
que te hace ver deshecho
lo que uno amó.
Este encuentro me ha hecho tanto mal
que si lo pienso más
termino envenenao;
esta noche me emborracho bien,
me mamo bien mamao
pa no pensar.

IVETTE

Letra de Pascual Contursi.
Música de E. Costa y J. A. Roca.

En la puerta de un boliche
un bacán encurdelado
recordaba su pasado,
que una mina lo amuró,
y entre los humos de caña
resurgen en su memoria
esas páginas de historia
que su corazón grabó.

Bulín que ya no te veo,
catrera que no te toco,
percanta que ya no embroco
porque con otro se fue.
Mina que fuiste el encanto
de toda la muchachada
y que por una pavada
te acoplaste a un mishé.

¿Qué te ha de dar ese otario
que tu viejo no te ha dado?,
¿no te acordás que he robado
pa'que no falte el buyón?
¿No te acordás cuando en cana
te mandaba en cuadernitos
aquellos lindos versitos
sacados del corazón?

¿No te acordás que conmigo
te pusiste un sombrero
y aquel cinturón de cuero
que a otra mina le shaqué?
¿No te traje pa'tu santo
un par de zarzos debute

que una noche a un farabute
del cotorro le pianté?...
Y con ellos unas botas
con las cañas de gamuza
y una pollera papusa
hecha de seda crepé...

¿No te acordás que te traje
aquella crema'e lechuga
que hasta la última verruga
de la cara te piantó?
¿Y aquellos polvos rosados
que aumentaron tus colores?...

Recordando sus amores
el pobre bacán lloró.

LA CUMPARSITA

Letra de Pascual Contursi y Enrique Marote.
Música de G. H. Matos Rodríguez.

Si supieras
que aun dentro de mi alma
conservo aquel cariño
que tuve para ti,
quién sabe si supieras
que nunca te he olvidado,
volviendo a tu pasado
te acordaras de mí.

Los amigos ya no vienen
ni siquiera a visitarme;
nadie quiere consolarme
en mi aflicción;
desde el día que te fuiste
siento angustias en mi pecho,
decí percanta, ¿qué has hecho
de mi pobre corazón?

Al cotorro abandonado
ya ni el sol de la mañana
asoma por la ventana
como cuando estabas vos,
y aquel perrito compañero
que por tu ausencia no comía,
al verme solo el otro día,
también me dejó.

Sin embargo,
te llevo en el recuerdo
con el cariño santo
que tuve para amar
y sos en todas partes
pedazo de mi vida
una ilusión querida
que no podré olvidar.

LA GAYOLA

Letra de Armando José Tagini.
Música de Rafael Tuegols.

No te asustes ni me huyas... No he venido pa'vengarme
si mañana, justamente, yo me voy pa no volver...
He venido a despedirme y el gustazo quiero darme
de mirarte frente a frente y en tus ojos campanearme,
silencioso, largamente, como me miraba ayer.

He venido pa'que juntos recordemos el pasado
como dos buenos amigos que hace rato no se ven;
a acordarme de aquel tiempo en que yo era un hombre
 honrado
y el cariño de mi vieja era un poncho que había echado
sobre mi alma noble y buena contra el frío del desdén.

Una noche, la Huesuda me vistió el alma de duelo,
mi querida madrecita se me fue a vivir con Dios;
y en mis sueños parecía que mi vieja, desde el cielo,
me batía que eras buena, que confiara siempre en vos.
Pero me jugaste sucio y, sediento de venganza,
mi cuchillo aquella noche se escurrió hasta un corazón
y, más tarde, ya sereno, muerta mi única esperanza,
unas lágrimas rebeldes las sequé en un bodegón.

Me encerraron muchos años en la sórdida gayola
y una tarde me largaron pa'mi bien o pa'mi mal;
fui vagando por las calles y rodé como una bola,
pa'comer un plato'e sopa ¡cuántas veces hice cola!
Las auroras me encontraron atorrando en un umbral.

Hoy ya no me queda nada; ni un cariño... ¡Estoy tan pobre!
Solamente vine a verte pa'ofrecerte mi perdón.
Te lo juro: estoy contento; que la dicha a vos te sobre;
voy al campo a laburarla, juntaré unos cuantos cobres
pa'que no me falten flores cuando esté dentro el cajón.

LA ULTIMA COPA

Letra de Juan Andrés Caruso.
Música de Francisco Canaro.

Eche, amigo, nomás; écheme y llene
hasta el borde la copa de champán,
que esta noche de farra y de alegría
el dolor que hay en mi alma quiero ahogar.
Es la última farra de mi vida,
de mi vida, muchachos, que se va...
Mejor dicho, se ha ido tras de aquella
que no supo mi amor nunca apreciar.

Yo la quise, muchachos, y la quiero
y jamás yo la podré olvidar...
Yo me emborracho por ella
y ella quién sabe qué hará...
Eche, mozo, más champán,
que todo mi dolor
bebiendo lo he de ahogar...
Y si la ven,
amigos, díganle
que ha sido por su amor
que mi vida ya se fue.

Y brindemos, nomás, la última copa
que, tal vez, también ella ahora estará
ofreciendo en algún brindis su boca
y otra boca feliz la besará.
Eche, amigo, nomás, écheme y llene
hasta el borde la copa de champán,
que mi vida se ha ido tras de aquella
que no supo mi amor nunca apreciar.

Yo la quise, muchachos, y la quiero...

LO HAN VISTO CON OTRA

Letra y música de Horacio Pettorosi.

Lo han visto con otra, te han dicho esta tarde,
lo han visto con otra, con otra mujer.
Que no lo querías hacer alarde,
mas hoy confesabas tu hondo querer.
Ya ves, vecinita, lo ingrata que has sido,
ayer te burlabas de su pobre amor,
pero hoy una amiga te ha dicho al oído:
«Lo he visto con otra» y lloras de dolor.

¡Tango! ¡Tango!
Vos que fuiste el amigo
confidente de su amor.
¡Tango! ¡Tango!
Hoy precisa de tu ayuda
para calmar su dolor.
¡Tango! ¡Tango!
Vos que estás en todas partes
esta noche es la ocasión
de que llegue hasta su reja
el eco de la queja
de un triste bandoneón.

Yo tengo una pena que llevo en el alma
por una perversa que no sé olvidar,
sus ojos muy negros robaron mi calma
y sufro en silencio. ¡Yo no sé llorar!...
Ya ves yo no tengo tampoco alegrías,
por eso me apena de verte sufrir;
también en mis noches muy tristes y frías
las horas son largas... ¡no puedo dormir!

¡Tango! ¡Tango!...

MI NOCHE TRISTE

Letra de Pascual Contursi.
Música de Samuel Castriota.

Percanta que me amuraste
en lo mejor de mi vida,
dejándome el alma herida
y espina en el corazón,
sabiendo que te quería,
que vos eras mi alegría
y mi sueño abrasador,
para mí ya no hay consuelo

y por eso me encurdelo
pa'olvidarme de tu amor.

Cuando voy a mi cotorro
y lo veo desarreglado,
todo triste, abandonado,
me dan ganas de llorar;
me detengo largo rato
campaneando tu retrato
pa poderme consolar.

Ya no hay en el bulín
aquellos lindos frasquitos,
adornados con moñitos
todos del mismo color.
El espejo está empañado
y parece que ha llorado
por la ausencia de tu amor.

De noche, cuando me acuesto
no puedo cerrar la puerta,
porque dejándola abierta
me hago ilusión que volvés.
Siempre llevo bizcochitos
pa'tomar con matecitos
como si estuvieras vos,
y si vieras la catrera
cómo se pone cabrera
cuando no nos ve a los dos.

La guitarra en el ropero
todavía está colgada:
nadie en ella canta nada
ni hace sus cuerdas vibrar.
Y la lámpara del cuarto
también tu ausencia ha sentido
porque su luz no ha querido
mi noche triste alumbrar.

Percanta que me amuraste...

NO TE ENGAÑES, CORAZON

Letra y música de Rodolfo Sciammarella.

No te dejes engañar,
corazón,
por su querer,
por su mentir;
no te vayas a olvidar
que es mujer
y que al nacer
del engaño hizo un sentir.
Miente al llorar,
miente al reír,
miente al sufrir
y al amar,
miente al jurar
falsa pasión.
¡No te engañés, corazón!

Me apena
verte con ella del brazo,
si a mí me dio el esquinazo,
a vos qué no te dará.
Oíme,
yo que soy tu amigo viejo,
quiero darte un buen consejo:
largala y te convendrá.
Acaso
te llore y se desespere
y te diga que te quiere,
viejo ardid de la mujer.
No creas,
¿cómo a vos ha de quererte
si juró que hasta la muerte
sólo mía había de ser?

No te dejes engañar,
corazón,
por su querer,
por su mentir;
no te vayas a olvidar
que fue mía
y que algún día
te podrás arrepentir.
Y has de llorar
con gran dolor,
se ha de burlar
de tu amor;
no te olvides
que ella es mujer;
no te dejes convencer.

No creas
que es la envidia o el despecho
por todo el mal que me ha hecho
que hace que yo te hable así.

Bien sabes
que no hay envidia en mi pecho,
que soy un hombre derecho,
que soy como siempre fui.

NOCHE DE REYES

Letra de Jorge Curi.
Música de Pedro Maffia.

La quise como nadie, tal vez la haya querido
y la adoraba tanto que hasta celos sentí,
por ella me hice bueno, honrado y buen marido
y en hombre de trabajo, mi vida convertí.

Al cabo de algún tiempo, de unir nuestro destino
nacía un varoncito, orgullo de mi hogar;
y era mi dicha tanta, ver claro mi camino
ser padre de familia, honrado y trabajar.

Pero una noche de Reyes,
cuando a mi hogar regresaba
comprobé que me engañaba
con el amigo más fiel.
Y, ofendido en mi amor propio,
quise vengar el ultraje;
lleno de ira y coraje
¡sin compasión los maté!

¡Qué cuadro, compañero, no quiero recordarme!
Me llena de vergüenza, de odio y de rencor.
¿De qué vale ser bueno? Si aparte de vengarme
clavaron en mi pecho la flecha del dolor.

Por eso, compañero, como hoy es día de Reyes
los zapatos el nene afuera los dejó,
espera un regalito; no sabe que la madre
¡por falsa y por canalla, su padre la mató!

Y fue una noche de Reyes,
cuando a mi hogar regresaba...

SENTIMIENTO GAUCHO

Letra de Juan Andrés Caruso.
Música de Francisco y Rafael Canaro.

En un viejo almacén del Paseo Colón
donde van los que tienen perdida la fe,
todo sucio, harapiento, una tarde encontré
a un borracho sentado en oscuro rincón.

Al mirarle sentí una profunda emoción
porque en su alma un dolor secreto adiviné
y, sentándome cerca, a su lado, le hablé,
y él, entonces, me hizo esta cruel confesión.
Ponga, amigo, atención.

«Sabe que es condición de varón el sufrir...
La mujer que yo quería con todo mi corazón
se me ha ido con un hombre que la supo seducir
y aunque al irse mi alegría tras de ella se llevó,
no quisiera verla nunca... Que en la vida sea feliz
con el hombre que la tiene pa su bien... o qué sé yo...
Porque todo aquel amor que por ella yo sentí
lo cortó de un solo tajo el filo de su traición...

Pero inútil... No puedo, aunque quiera, olvidar
el recuerdo de la que fue mi único amor...
Para ella he de ser como el trébol de olor
que perfuma al que la vida le va a arrancar...
Y, si acaso, algún día quisiera volver
a mi lado otra vez, yo la he de perdonar...
Si por celos a un hombre se puede matar
se perdona cuando habla muy fuerte el querer
a cualquier mujer.»

Sabe que es condición de varón el sufrir...

TOMO Y OBLIGO

Letra de Manuel Romero.
Música de Carlos Gardel.

Tomo y obligo, mándese un trago
que hoy necesito el recuerdo matar
sin un amigo, lejos del pago,
quiero en su pecho mi pena volcar.

Beba conmigo, y si se empaña
de vez en cuando mi voz al cantar,
no es que la llore porque me engaña,
yo sé que un hombre no debe llorar.

Si los pastos conversaran, esta Pampa le diría
con qué fiebre la quería, de qué modo la adoré,
cuántas veces de rodillas, tembloroso, yo me he hincado
bajo el árbol deshojado donde un día la besé.
Y hoy al verla envilecida, y a otros brazos entregada
fue pa'mí una puñalada y de celos me cegué
y le juro, todavía no consigo convencerme
cómo pude contenerme y ahí nomás no la maté.

Tomo y obligo, mándese un trago
de las mujeres mejor no hay que hablar,
todas, amigo, dan muy mal pago,
y hoy mi experiencia lo puede afirmar.
Siga un consejo, no se enamore
y si una vuelta le toca hocicar,
fuerza, canejo, sufra y no llore
que un hombre macho no debe llorar.

UN TROPEZON

Letra de Luis Bayón Herrera.
Música de Raúl de los Hoyos.

Por favor, lárgueme, agente,
no me haga pasar vergüenza;
yo soy un hombre decente,
se lo puedo garantir.
He tenido un mal momento
al toparme a esa malvada;
mas no pienso hacerle nada,
¿para qué?, ¡ya se ha muerto para mí!

Un tropezón, cualquiera da en la vida
y el corazón aprende así a vivir.
De entre su barro la saqué un día,
y con amor la quise hasta mí alzar,
pero bien dicen que la cabra al monte tira
y una vez más razón tuvo el refrán.
Fui un gran otario para esos vivos,
pobres donjuanes de cabaret.
Fui un gran otario, porque la quise
como ellos nunca pódrán querer.

Lléveme nomás, agente,
es mejor que no me largue;
no quiera Dios que me amargue
recordando su traición.
Y olvidándome de todo,
a mi corazón la entregue,
y al volverla a ver me ciegue,
y ahí nomás... ¡Lléveme, será mejor!...

Un tropezón, cualquiera da en la vida...

VENTANITA DE ARRABAL

Letra de Pascual Contursi.
Música de Antonio Scatasso

En el barrio caferata,
en un viejo conventillo
con los pisos de ladrillo,
minga de puerta cancel,
donde van los organitos
sus lamentos rezogando
está la piba esperando
que pase el muchacho aquel.

Aquel que solito
entró al conventillo
echando en los ojos
el funyi marrón,
botín enterizo,
el cuello con brillo,
pidió la guitarra
y para ella cantó.
Aquel que un domingo
cantaron un tango,
aquel que le dijo:
«Me muero por vos.»
Aquel que su almita
arrastró por el fango,
aquel que a la reja
más nunca volvió.

Ventanita del cotorro,
donde sólo hay flores secas,
vos también abandonada
de aquel día se quedó.
El rocío de sus hojas
en la garúa de la ausencia
con el dolor de un suspiro
tu tronquito destrozó.

Aquel que solito…

DESTINO CRUEL

ADIOS, MUCHACHOS

Letra de César A. Vedani.
Música de Julio C. Sanders.

Adiós, muchachos, compañeros de mi vida,
barra querida de aquellos tiempos,
me toca a mí hoy emprender la retirada,
debo alejarme de mi buena muchachada.
Adiós, muchachos, ya me voy y me resigno,
contra el destino nadie la talla;
se terminaron para mí todas las farras
mi cuerpo enfermo no resiste más.

Acuden a mi mente
recuerdos de otros tiempos,
de los buenos momentos
que antaño disfruté,
cerquita de mi madre,
santa viejita,

y de mi noviecita
que tanto idolatré.
¿Se acuerdan que era hermosa,
más linda que una diosa,
y que ebrio yo de amor
le di mi corazón?
Mas el Señor, celoso
de sus encantos,
hundiéndome en el llanto
se la llevó.

Es Dios el Juez Supremo,
no hay quien se le resista,
ya estoy acostumbrado
su ley a respetar,
pues mi vida deshizo
con sus mandatos,
llevándome a mi madre
y a mi novia también.
Dos lágrimas sinceras
derramo en mi partida
por la barra querida
que nunca me olvidó;
y al darle a mis amigos
el adiós postrero,
les doy con toda el alma
mi bendición.

Adiós, muchachos, compañeros de mi vida...

CAMINITO DEL TALLER

Letra y música de Cátulo Castillo.

Una mañana fría
la vi por vez primera
por la desierta calle



Gardel en la época del estrellazgo.

rozando la pared,
como si el viento helado,
que barría la acera,
le acelerara el paso
camino del taller.
Y en el fondo grisáceo
de aquel día de niebla
ponían una nota
de ironía mordaz
el sol de tus cabellos,
tus pupilas de cielo
y el cuerpecito aterido
que envolvía el percal.

(Recitado.)

Había en tus pasitos taconeos de tango
y tus frunces de seda y tu marcha sensual,
pero tú porteñita claudicabas en el fango
bajo el fardo de ropas que nunca te pondrás.

Y marcha así,
la midinette,
hoja de amor,
que lleva el turbión
con rumbo al taller.

Pobre costurerita,
ayer cuando pasaste,
envuelta en una racha
de tos seca y tenaz,
como una hoja al viento
la impresión me dejaste
de que aquella tu marcha
no se acababa más.
Caminito al conchabo,
caminito'e la muerte
bajo el fardo de ropas
que llevas a coser...

Quién sabe si otro día
como éste podré verte,
pobre costurerita,
camino del taller.

(Recitado.)

Por eso son tan tristes sus ilusiones
y por eso en las locas noches del arrabal
parece que se quejan los roncos bandoneones
y cada tango es una canción sentimental.

Y marcha así...

CONFESION

Letra de Enrique S. Discépolo y Luis C. Amadori.
Música de Enrique Santos Discépolo.

Fue a conciencia pura
que perdí tu amor...
¡Nada más que por salvarte!
Hoy me odiás
y yo, feliz,
me arrincono pa'llorarte.
El recuerdo que tendrás de mí
será horroroso,
me verás siempre golpeándote
como un malvao...
¡... y si supieras bien
que generoso
fue que pagase así
tu buen amor...!

¡Sol de mi vida!...
Fui un fracasao
y en mi caída

busque dejarte a un lao,
porque te quise
tanto... ¡tanto!
que al rodar,
para salvarte
sólo supe
hacerme odiar.

Hoy después de un año
atroz, te vi pasar;
¡me mordí pa' no llamarte...!
Ibas linda como un sol...
¡Se paraban pa'mirarte!
Yo no sé si el que te tiene así
se lo merece,
sólo sé que la miseria cruel
que te ofrecí,
me justifica
al verte hecha una reina
que vivirás mejor
lejos de mí...

¡Sol de mi vida!...

COTORRITA DE LA SUERTE

Letra de José de Grandis.
Música de Alfredo de Franco.

Como tose la obrerita por las noches;
tose y sufre por el cruel presentimiento
de su vida que se extingue y el tormento
no abandona a su tierno corazón.
La obrerita juguetona, pizpireta,
la que diera a su casita la alegría,
la que vive largas horas de agonía
porque sabe que a su mal, no hay salvación.

Pasa un hombre quien pregona:
¡Cotorrita de la suerte!
Augura la vida o muerte.
¿Quieren la suerte probar?
La obrerita se resiste
por la duda temerosa
y un papel de color rosa
la cotorra va a sacar.

Al leerlo su mirada se animaba,
y temblando ante la dicha prometida,
tan alegre, leyó: un novio, larga vida.
Y un sollozo en su garganta reprimió.
Desde entonces deslizándose sus días
esperando al bien amado ansiosamente
y la tarde en que moría tristemente
preguntó a su mamita: ¿No llegó?

Pasa un hombre quien pregona:
¡Cotorrita de la suerte!...

CUESTA ABAJO

Letra de Alfredo Le Pera.
Música de Carlos Gardel.

Si arrastré por este mundo
la vergüenza de haber sido
y el dolor de ya no ser,
bajo el ala del sombrero
cuántas veces, embozada,
una lágrima asomada
yo no pude contener...
Si crucé por los caminos
como un paria que el destino
se empeñó en deshacer;

si fui flojo, si fui ciego,
sólo quiero que comprendan
el valor que representa
el coraje de querer.

Era, para mí, la vida entera,
como un sol de primavera,
mi esperanza y mi pasión.
Sabía que en el mundo no cabía
toda la humilde alegría
de mi pobre corazón.
Ahora, cuesta abajo en mi rodada,
las ilusiones pasadas
yo no las puedo arrancar.
Sueño con el pasado que añoro,
el tiempo viejo que lloro
y que nunca volverá.

Por seguir tras de su huella
yo bebí incansablemente
en mi copa de dolor,
pero nadie comprendía
que, si todo yo lo daba,
en cada vuelta dejaba
pedazos de corazón.

Ahora, triste en la pendiente,
solitario y ya vencido
yo me quiero confesar:
si aquella boca mentía
el amor que me ofrecía,
por aquellos ojos brujos
yo habría dado siempre más.

Era, para mí, la vida entera...

EL TABERNERO

Letra de Raúl C. Oliveri.
Música de M. Cafre y F. Frontera.

I

Tabernero, que idiotizas
con tus brebajes de fuego,
¡sigue llenando mi copa
con tu maldito veneno!
Hasta verme como loco
revolcándome en el suelo.
Sigue llenando mi copa,
buen amigo tabernero.

II

Cuando me veas borracho,
canturreando un tango obsceno
entre blasfemias y risas
armas camorra a los ebrios.
¡No me arrojes a la calle,
buen amigo tabernero,
ten en cuenta que me embriago
con tu maldito veneno!

III

Yo quiero matar el alma
que idiotiza mi cerebro,
muchos se embriagan con vino
y otros se embriagan con besos.
Como ya no tengo amores,
y los que tuve murieron,
placer encuentro en el vino
que me brinda el tabernero.

(Recitado.)

Todos los que son borrachos
no es por el gusto de serlo,

sólo Dios conoce el alma
que palpita en cada ebrio.
¿No ves mi copa vacía?
¡Echa vino, tabernero!,
que tengo el alma contenta
con tu maldito veneno...
Sigue llenando mi copa,
¡ja, ja, ja, ja, ja, ja!,
que ya no tengo remedio.

FEA

Letra de Alfredo Navarrine.
Música de Horacio Pettorosi.

Procurando
que el mundo no la vea,
ahí va la pobre fea,
camino del taller,
y a su paso,
cual todas las mañanas,
las burlas inhumanas
la hieren por doquier.
Cuando alguno
le dice una torpeza,
inclina la cabeza,
transida de dolor
y piensa
con amargo desencanto
¿por qué se reirán tanto
de mi fealdad, Señor?

Una noche, su viejita,
en el puerto llorando
la encontró
y la fea, pobrecita,

la tragedia de su alma
le confió:
Aquel hombre que debía
conducirla muy pronto
ante el altar,
con su amiga Rosalía,
la que ella más quería,
se acaba de escapar.

Cada vez que la llevan a una fiesta
en procura de olvido y distracción
con el último acorde de la orquesta
en su alma agoniza una ilusión.
Sus amigas, ya todas se han casado,
sólo ella está huérfana de amor.
Pobre fea, ayer le han encargado
que la guarde su hermanita, la menor.

En plena juventud
ya estaba vieja,
nunca exhaló una queja
al ver tanta maldad,
soportando
en su alma sola y mustia,
como una flor de angustia,
la cruz de su fealdad.
Para todos
tenía una sonrisa,
fue noble, fue sumisa,
su drama nadie vio.
Pero fue
tan pesada su cadena,
tan grande fue su pena
que, anoche, se mató.

GALLEGUITA

Letra de Alfredo Navarrine.
Música de Horacio Pettorosi.

Galleguita,
la divina,
la que a la playa argentina
llegó una tarde de abril,
sin más prendas
ni tesoros
que tus negros ojos moros
y tu cuerpito gentil;
siendo buena
eras honrada,
pero no te valió nada,
que otras cayeron igual;
eras linda,
galleguita,
y tras la primera cita
fuiste a parar al Pigall.

Sola y en tierras extrañas,
tu caída fue tan breve
que, como bola de nieve,
tu virtud se disipó.
Tu obsesión era la idea
de juntar mucha platita
para la pobre viejita
que allá en la aldea quedó.
Pero un paisano malvado
loco, por no haber logrado
tus caricias y tu amor,
ya perdida la esperanza
volvió a tu pueblo el traidor
y, envenenando la vida
de tu viejita querida,
le contó tu perdición

y así fue que, el mes pasado,
te llegó un sobre enlutado
que enlutó tu corazón.

Y hoy te veo,
galleguita,
sentada, triste y solita
en un rincón del Pigall,
y la pena
que te mata
claramente se retrata
en tu palidez mortal.
Tu tristeza
es infinita,
ya no sos la galleguita
que llegó un día de abril,
sin más prendas
ni tesoros
que tus negros ojos moros
y tu cuerpito gentil.

GRISETA

Letra de José González Castillo.
Música de Enrique Delfino.

Mezcla rara de Museta y de Mimí
con caricias de Rodolfo y de Schaunard,
era la flor de París
que un sueño de novela trajo al arrabal.
Y en el loco divagar del cabaret,
al arrullo de algún tango compadrón,
alentaba una ilusión:
soñaba con Des Grieux,
quería ser Manon.

Francesita,
que trajiste, pizpireta,
sentimental y coqueta,
la poesía del *quartier,*
¿quién diría
que tu poema de griseta
sólo una estrofa tendría:
la silenciosa agonía
de Margarita Gauthier?

Mas la fría sordidez del arrabal,
agostando la pureza de su fe,
sin hallar a su Duval,
secó su corazón lo mismo que un *muguet.*
Y una noche de champán y de cocó,
al arrullo funeral de un bandoneón,
pobrecita, se durmió,
lo mismo que Mimí,
lo mismo que Manón.

Francesita...

Museta, Mimí, Rodolfo y Schaunard son personajes de la famosa novela de Henry Murger *Escenas de la vida bohemia* (1851).
Manon y Desgrieux aparecen en *Manon Lescaut* (1733), del abate Prévost.
Margarita Gauthier y Armando Duval son los protagonistas de *La dama de las camelias* (1848), de Dumas (hijo).

LA CIEGUITA

Letra de «Ramuncho».
Música de «Kepler-Lais».

A pesar del mucho tiempo
desde entonces transcurrido,
aún mi pecho conmovido
se recuerda con dolor

de aquel día que en paseo
vi en un banco a la cieguita
y a su lado la viejita
que era su guía y su amor.
Y observé que la chiquita
de ojos grandes y vacíos
escuchaba el griterío
de otras nenas al saltar
y la oí que, amargamente,
en un son que era de queja
preguntábale a la vieja:
¿Por qué yo no he de jugar?

Y a punto fijo no sé si el dolor que sentí
fue escuchando la voz de la nena
o fue que cuando miré a la vieja advertí
que lloraba en silencio su pena.
¡Ay, cieguita!, dije yo con gran pesar,
le di un beso y la cieguita
tuvo ya con quien jugar.

Y así fue que diariamente
al llegar con su viejita
me buscaba la cieguita
con tantísimo interés.
¡Qué feliz era la pobre
cuando junto a mí llegaba
y con sus mimos lograba
que jugáramos los tres!

Pero un día, bien me acuerdo,
no fue más que la viejita
que me dijo: ¡La cieguita
está a punto de expirar!
Fui corriendo hasta su cuna,
la cieguita se moría,
y al morirse me decía:
¿Con quién vas ahora a jugar?

Y a punto fijo no sé
si el dolor que sentí
fue escuchando
el adiós de la nena,
o fue que cuando miré
a la vieja advertí
que lloraba en silencio su pena.
¡Ay, cieguita!
Yo no te podré olvidar,
pues me acuerdo de m'hijita
que también era cieguita
y no podía jugar.

ME DA PENA CONFESARLO

Letra de Le Pera y Battistella.
Música de Carlos Gardel.

Nace el hombre en este mundo
remanyao por el destino
y prosigue su camino
muy confiado del rigor
sin pensar que la inclemencia
de la vida sin amor
va enredando su existencia
en los tientos del dolor.
Pero llega que un momento
se da cuenta de su suerte
y se amarga hasta la muerte
sin tener la salvación,
pues comprende que la vida
fue tan sólo un metejón
al perder la fe querida
de su pobre corazón.

Me da pena confesarlo,
pero es triste ¡qué canejo!
el venirse tan abajo,
derrotao y para viejo.
No es de hombres lamentarse,
pero al ver cómo me alejo
sin poderlo remediar,
yo lloro sin querer llorar.

Si no fuera que el recuerdo
de mi madre tan querida
me acollara en esta vida
con sentida devoción,
no era yo quien aguantaba
esta triste situación
ni el que así se contentaba
sin abrirse el corazón.
Pero hay cosas, compañero,
que ninguno las comprende,
uno a veces se defiende
del dolor para vivir,
como aquél que haciendo alarde
de coraje en el sufrir
no se mata, de cobarde,
por temor de no morir.

Me da pena confesarlo...

MILONGUITA

Letra de Samuel Linning.
Música de Enrique Delfino.

¿Te acordás, Milonguita? Vos eras
la pebeta más linda'e Chiclana;
la pollera cortona y las trenzas...
y en las trenzas un beso de sol...

Y en aquellas noches de verano,
¿qué soñaba tu almita, mujer,
al oír en la esquina algún tango
chamuyarte bajito de amor?

Estercita,
hoy te llaman Milonguita,
flor de noche y de placer,
flor de lujo y cabaret.
Milonguita,
los hombres te han hecho mal
y hoy darías toda tu alma
por vestirte de percal.

Cuando sales por la madrugada,
Milonguita, de aquel cabaret,
toda tu alma temblando de frío,
dices: ¡Ay, si pudiera querer!...
Y entre el vino y el último tango
p'al cotorro te saca un bacán...
¡Ay, qué sola, Estercita, te sientes!
Si llorás... ¡dicen que es el champán!
Estercita...

Chiclana: barrio popular de Buenos Aires.

NOCHES DE COLON

Letra de Roberto Cayol.
Música de Raúl de los Hoyos.

También los goces
que da el dinero,
en otros tiempos,
los tuve yo
y en las veladas

del crudo invierno
en auto propio
llegué al Colón.
Con los gemelos
acribillados
supe a las damas
interesar,
mientras lucía,
desde mi palco,
el blanco peto
del rico frac.

A qué vuelve a mi memoria
la miseria a renovar
el recuerdo de otras horas
que hasta el aire cuando pasa
trae la sorda risa helada
de la que así me perdió.
Yo le di el amor más noble
y mi hogar, mi vida entera,
yo por ella perdí el nombre
y pensando sólo en ella
fui de todo, hasta ladrón.

Los paraísos
del alcaloide
por olvidarla
yo paladié.
Y así en las calles,
como soñando,
hecho un andrajo
me desperté.
En las grandezas
que da el dinero
no pongas nunca
tu vanidad,
que mi fortuna
fue como un sueño

y traicionera
mi realidad.

Cuánta plata en las carreras
junto a ella dejé yo,
que de amigos en mi mesa
de mantel de puro hilo
se me fueron como el vino
que mis manos le brindó.
Son más crueles que el invierno,
del destino, los rigores,
gran señor y pordiosero
yo también tuve mis cobres
en mis noches de Colón.

Colón: gran teatro de Buenos Aires, de estilo español.

POR UNA CABEZA

Letra y música de Gardel y Le Pera.

Por una cabeza
de un noble potrillo
que justo en la raya
afloja al llegar
y que al regresar
parece decir:
¡No olvidés, hermano,
vos sabés, no hay que jugar.»
Por una cabeza,
metejón de un día,
de aquella coqueta
y burlona mujer,
que, al jurar sonriendo
el amor que está mintiendo,
quema en una hoguera
todo mi querer.

Por una cabeza,
todas las locuras,
su boca que besa
borra la tristeza,
calma la amargura.
Por una cabeza,
si ella me olvida,
qué importa perderme
mil veces la vida
¡para qué vivir!

Cuántos desengaños
por una cabeza,
yo juré mil veces
no vuelvo a insistir.
Pero si un mirar
me hiere al pasar,
sus labios de fuego
otra vez quiero besar.
Basta de carreras,
se acabó la timba,
un final reñido
yo no vuelvo a ver,
pero si algún pingo
llega a ser fija el domingo,
yo me juego entero
qué le voy a hacer.

Por una cabeza,
todas las locuras...

SILENCIO

Letra de Alfredo Le Pera.
Música de Pettorosi y Gardel.

Silencio en la noche... Ya todo está en calma...
El músculo duerme... La ambición descansa...

Meciendo una cuna, una madre canta
un canto querido que llega hasta el alma,
porque en esa cuna está su esperanza.

Eran cinco hermanos. Ella era una santa.
Eran cinco besos que cada mañana
besaban muy tiernos las hebras de plata
de esa viejecita de canas muy blancas.
Eran cinco hijos que al taller marchaban.

Silencio en la noche... Ya todo está en calma...
El músculo duerme... La ambición descansa...

Un clarín se oye... Peligra la patria...
Y al grito de guerra los hombres se matan,
cubriendo de sangre los campos de Francia.
Hoy todo ha pasado, renacen las plantas...
Un himno a la vida los arados cantan.
Y la viejecita de canas muy blancas
se quedó muy sola, con cinco medallas
que por cinco héroes le premió la patria.

Silencio en la noche... Ya todo está en calma...
El músculo duerme... La ambición descansa...
Un coro lejano de madres que cantan
mecen en sus cunas nuevas esperanzas.
Silencio en la noche... Silencio en las almas...

Casimiro Aín, el vasco que bailó ante Pío X

Partituras.





SUS OJOS SE CERRARON

Letra de Alfredo Le Pera.
Música de Carlos Gardel.

Sus ojos se cerraron...
y el mundo sigue andando,
su boca que era mía
ya no me besa más.
Se apagaron los ecos
de su reír sonoro
y es cruel este silencio
que me hace tanto mal...
Fue mía la piadosa
dulzura de sus manos,
que dieron a mis penas
caricias de bondad.
Y ahora que la evoco
hundido en mi quebranto
las lágrimas trenzadas
se niegan a brotar,
¡y no tengo el consuelo
de poder llorar!

¿Por qué tus alas, tan cruel quemó la vida?
¿Por qué esta mueca siniestra de la suerte?
Quise abrigarla y más pudo la muerte,
¡cómo me duele y se ahonda la herida!
Yo sé que ahora vendrán caras extrañas
con su limosna de alivio a mi tormento,
todo es mentira, mentira es el lamento.
¡Hoy está solo mi corazón!

Como perros de presa
las penas traicioneras,
celando mi cariño,
galopaban detrás
y escondida en las aguas

de tu mirada buena
la muerte agazapada
marcaba su compás.
En vano yo alentaba
febril una esperanza
clavó en mi carne viva
sus garras el dolor
y mientras en las calles,
en loca algarabía,
el carnaval del mundó
gozaba y se reía.
¡Burlándose el destino
me robó su amor!

¿Por qué tus alas, tan cruel quemó la vida?...

¡TALAN... TALAN...!

Letra de Alberto Vacarezza.
Música de Enrique Delfino.

Talán, talán, talán,
pasa el tranvía
por Tucumán.
«Prensa Nación Argentina»,
gritan los pibes
de esquina a esquina.
«Nanca manana,
dorano e pera»,
ya pasa el tano
por la vedera.
Detrás del puerto
se asoma el día,
ya van los pobres
a trabajar
y a casa vuelven

los calaveras
y milongueras
a descansar.

Talán, talán, talán,
sigue el tranvía
por Tucumán.
Bien acoplado en un banco
muy pensativo
viaja don Juan,
un viejo criollo
que hace treinta años
en las festivas
se gana el pan.
Está muy triste
desde aquel día
que su hija mala
dejó el hogar
siguiendo el paso
de aquel canalla
que por su puerta
lo vio rondar.

Talán, talán, talán,
se va el tranvía
por Tucumán,
pero al llegar cerca'el Bajo
un auto abierto
se ve cruzar
en el que vuelve
la desdichada
medio dopada
de humo y champán.
El pobre viejo
la reconoce
y del tranvía
se va a largar,
pero hay amigos

que lo contienen
y el auto corre,
no se ve más.

Talán, talán,
¡pobre don Juan!

Tucumán: céntrica calle de Buenos Aires.

VIEJA RECOVA

Letra de Enrique Cadícamo.
Música de Rodolfo Sciammarella.

La otra noche mientras iba caminando como un curda.
Tranco a tranco, solo y triste, recorriendo el veredón,
sentí el filo de una pena que en el lado de la zurda
se empeñaba traicionera por tajear mi corazón...
Entre harapos lamentables una pobre limosnera
sollozando su desgracia a mi lado se acercó
y al tirarle unas monedas a la vieja pordiosera
vi que el rostro avergonzado con las manos se tapó.

Vieja Recova,
rinconada de su vida.
La encontré sola y perdida
como una muestra fatal.
La mala suerte
le jugó una carta brava,
se le dio vuelta la taba,
la vejez la derrotó.
¡Vieja Recova,
si vieras cuánto dolor!

Yo la he visto cuando moza ir tejiendo fantasías
con sus sueños de alto vuelo y sus noches de champán.

¡Pobrecita!, quién pensara los finales de sus días,
y en la trágica limosna vergonzante que hoy le dan.
Me alejé, Vieja Recova, de su lado, te imaginas
de la amiga de otros tiempos qué dolor llegué a sentir.
Lo que ayer fuera grandeza, hoy mostraba sólo ruinas
y unas lágrimas porfiadas, no las pude desmentir.

Vieja Recova...



NOSTALGIA

ANCLAO EN PARIS

Letra de Enrique Cadícamo.
Música de Guillermo Barbieri.

Tirao por la vida de errante bohemio
estoy, Buenos Aires, anclao en París.
Cubierto de males, bandeado de apremio,
te evoco. desde este lejano país.
Contemplo la nieve que cae blandamente
desde mi ventana, que da al bulevar:
las luces rojizas, con tono muriente,
parecen pupilas de extraño mirar.

Lejano Buenos Aires, ¡qué lindo que has de estar!
Ya van para diez años que me viste zarpar...
Aquí, en este Montmartre, *faubourg* sentimental,
yo siento que el recuerdo me clava su puñal.

¡Cómo habrá cambiado tu calle Corrientes!...
¡Suipacha, Esmeralda, tu mismo arrabal!...

Alguien me ha contado que estás floreciente
y un juego de calles se da en diagonal...
¡No sabes las ganas que tengo de verte!
Aquí estoy varado, sin plata y sin fe...
¡Quién sabe una noche me encane la muerte
y, chau, Buenos Aires, no te vuelva a ver!

Lejano Buenos Aires, ¡qué lindo que has de estar!...

BANDONEON ARRABALERO

Letra de Pascual Contursi.
Música de Juan B. Deambroggio.

Bandoneón arrabalero,
viejo fuelle desinfiado,
te encontré como a un pebete
que la madre abandonó,
en la puerta de un convento
sin revoque en las paredes
a la luz de un farolito
que de noche te alumbró.

Bandoneón,
poque ves que estoy triste
y cantar ya no puedo,
vos sabés
que yo llevo en el alma
marcado un dolor.
Te llevé para mi pieza,
te acuné en mi pecho frío,
yo también abandonado
me encontraba en el bulín,
has querido consolarme
con tu voz enronquecida
y a tus notas doloridas
aumentó mi berretín.

Bandoneón,
poque ves que estoy triste...

CAMINITO

Letra de Gabino Coria Peñaloza.
Música de Juan de Dios Filiberto.

Caminito que el tiempo ha borrado,
que juntos un día nos viste pasar,
he venido por última vez,
he venido a contarte mi mal.

Caminito que entonces estabas
bordeado de trébol y juncos en flor,
una sombra ya pronto serás,
una sombra lo mismo que yo.

Desde que se fue
triste vivo yo,
caminito amigo,
yo también me voy.

Desde que se fue
nunca más volvió.
Seguiré sus pasos.
Caminito, adiós.

Caminito que todas las tardes
feliz recorría cantando mi amor,
no le digas, si vuelve a pasar,
que mi llanto tu suelo regó.

Caminito cubierto de cardos,
la mano del tiempo tu huella borró...
Yo a tu lado quisiera caer
y que el tiempo nos mate a los dos.

Desde que se fue...

MADRESELVA

Letra de Luis C. Amadori.
Música de Francisco Canaro.

Vieja pared del arrabal,
tu sombra fue mi compañera.
De mi niñez sin esplendor
mi amiga fue tu madreselva.
Cuando temblando mi amor primero
con su esperanza besa mi alma,
yo junto a vos pura y feliz,
cantaba así mi primera confesión...

Madreselvas en flor que me vieron nacer
y en la vieja pared sorprendieron mi amor.
Tu humilde caricia es como el cariño
primero y querido que siento por él.
Madreselvas en flor que trepando se van,
es tu abrazo tenaz y dulzón como aquél.
Si todos los años tus flores renacen,
hacé que no muera mi primer amor.
Pasaron los años y mil desengaños
yo vengo a contarte, mi vieja pared...

Así aprendí que hay que fingir
para vivir decentemente,
que amor y fe mentiras son
y del dolor se ríe la gente...
Hoy que la vida me ha castigado
y me ha enseñado su credo amargo,
vieja pared, con emoción
me acerco a vos y te digo como ayer:

Madreselvas en flor que me vieron nacer...

MI BUENOS AIRES QUERIDO

Letra de Alfredo Le Pera.
Música de Carlos Gardel.

Mi Buenos Aires querido,
cuando yo te vuelva a ver
no habrá más pena ni olvido.
El farolito de la calle en que nací
fue el centinela de mis promesas de amor,
bajo su inquieta lucecita yo la vi
a mi pebeta luminosa como un sol.
Hoy que la suerte quiere que te vuelva a ver,
ciudad porteña de mi único querer
y oigo la queja de un bandoneón
dentro del pecho pide rienda el corazón.

Mi Buenos Aires, tierra florida,
donde mi vida terminaré.
Bajo tu amparo no hay desengaños
vuelan los años, se olvida el dolor.
En caravana, los recuerdos pasan,
como una estela dulce de emoción.
Quiero que sepas que al evocarte
se van las penas del corazón.

La ventanita de mis calles de arrabal
donde sonríe una muchachita en flor;
quiero de nuevo hoy volver a contemplar
aquellos ojos que acarician al mirar.
En la cortada más maleva una canción
dice su ruego de coraje y de pasión;
una promesa y un suspirar
borró una lágrima de pena aquel cantar.

(Coda.)

Mi Buenos Aires querido,
cuando yo te vuelva a ver
no habrá más pena ni olvido.

NINGUNA

Letra y música de Homero Manzi y Raúl Fernández Siro.

Esta puerta se abrió para tu paso.
Este piano tembló con tu canción.
Esta mesa, este espejo y estos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.
Es tan triste vivir entre recuerdos...
Cansa tanto escuchar ese rumor
de la lluvia sutil que llora el tiempo
sobre aquello que quiso el corazón...

No habrá ninguna igual. No habrá ninguna.
Ninguna con tu piel ni con tu voz.
Tu piel, magnolia que mojó la luna.
Tu voz, murmullo que entibió el amor.
No habrá ninguna igual,
todas murieron
en el momento que dijiste adiós...

Cuando quiero alejarme del pasado,
es inútil... me dice el corazón.
Ese piano, esa mesa y esos cuadros
guardan ecos del eco de tu voz.
En un álbum azul están los versos
que tu ausencia cubrió de soledad.
Es la triste ceniza del recuerdo.
Nada más que ceniza. Nada más...

No habrá ninguna igual. No habrá ninguna...

NOSTALGIAS

Letra de Enrique Cadícamo.
Música de Juan Carlos Cobian.

Quiero emborrachar mi corazón
para apagar un loco amor
que más que amor es un sufrir...
y aquí vengo para eso
a borrar antiguos besos
en los besos de otras bocas...
Si su amor fue flor de un día,
¿por qué causa es siempre mía
esa cruel preocupación?
Quiero por los dos mi copa alzar
para olvidar mi obstinación...
... y más la vuelvo a recordar...

Nostalgias
de escuchar su risa loca
y sentir junto a mi boca
como un fuego su respiración.
Angustia
de sentirme abandonado
y pensar que otro a su lado
pronto, pronto le hablará de amor...
¡Hermano!,
yo no quiero rebajarme,
ni pedirle, ni llorarle,
ni decirle que no puedo más vivir...
Desde mi triste soledad veré caer
las rosas muertas de mi juventud.

Gime, bandoneón, tu tango gris,
quizás a ti te hiera igual
algún amor sentimental...
Llora mi alma de fantoche
sola y triste en esta noche,

noche negra y sin estrellas...
Si las copas traen consuelo
aquí estoy con mi desvelo
para ahogarlos de una vez...
Quiero emborrachar el corazón
para después poder brindar
por los fracasos del amor...

Nostalgias...

TRES AMIGOS

Letra y música de Enrique Cadícamo.

De mis páginas vividas,
siempre llevo un gran recuerdo,
mi emoción no las olvida,
pasa el tiempo y más me acuerdo.
Tres amigos siempre fuimos
en aquella juventud.
Era el trío más mentado
que pudo haber caminado
por esas calles del Sur.

¿Dónde andarás, Pancho Alsina?
¿Dónde andarás, Balmaceda?
Yo los espero en la esquina
de Suárez y Necochea...
Hoy, ninguno acude a mi cita.
Ya, mi vida toma el desvío.
Hoy, la guardia vieja me grita:
«¿Quién ha dispersado aquel trío?»
Pero yo igual los recuerdo
mis dos amigos de ayer...

Una vez, allá en Portones,
me salvaron de la muerte.
Nunca faltan encontrones
cuando un pobre se divierte.
Y otra vez, allá en Barracas,
esa deuda les pagué...
Siempre juntos nos veían
y esa amistad nos tenía
atados siempre a los tres.

¿Dónde andarás, Pancho Alsina?...

Suárez y Necochea son dos calles confluyentes en el típico barrio de la Boca.

VIEJO RINCON

Letra de Roberto Lino Cayol.
Música de Raúl de los Hoyos.

Viejo rincón de mis primeros tangos,
donde ella me batió que me quería;
guarida de cien noches de fandango
que en mi memoria viven todavía.
¡Oh, callejón de turbios caferatas
que fueron taitas del mandolión!
¿Dónde estará mi *garçonniere* de lata,
testigo de mi amor y su traición?

Hoy vuelvo al barrio que dejé
y al campanearlo me da pena...
No tengo ya mi madrecita buena,
mi rancho es una ruina; ya todo se acabó.
Porque creí —loco de mí—,
por ella di mi vida entera...
También mi fe se convirtió en tapera
y sólo siento ruinas latir dentro de mí.

De un tango el vaivén
da vida a un amor;
de un tango al vaivén
nos hacen traición.

Cuando te quiebras en una sentada
juntando tu carita con la mía,
yo siento que en la hoguera de algún tango
se va a quemar mi sangre el mejor día.
Viejo rincón de turbios caferatas,
que fueron taitas del mandolión,
¿dónde estará mi *garçonniere* de lata,
bulín mistongo que fue mi perdición?

VIEJO SMOKING

Letra de C. E. Flores.
Música de G. Barbieri.

Campaneá cómo el cotorro
va quedando despoblado,
todo el lujo es la catrera
compadreando sin colchón.
Y mirá este pobre mozo
cómo ha perdido el estado,
amargado, solo y flaco
como perro de botón.
Poco a poco todo ha ido
de cabeza p'al empeño,
se dio juego de pileta
y hubo que echarse a nadar.
Sólo vos te vas salvando,
porque pa'mí sos un sueño
del que quiera Dios que nunca
me vengan a despertar.

Viejo smoking de los tiempos
en que yo tan bien tallaba,
cuanta papusa garaba
en tu solapa lloró.
Solapa que por su brillo
parece que encandilaba
y que donde iba sentaba
mi fama de gigoló.

Yo no siento la tristeza
de saberme derrotado
y no me amarga el recuerdo
de mi pasado esplendor,
no me arrepiento del vento
ni los años que he tirado,
pero lloro al verme solo,
sin amigos, sin amor.
Sin una mano que venga
a llevarme una parada,
sin una mujer que alegre
el resto de mi vivir...
Vas a ver que un día de éstos
te voy a poner de almohada
y tirao en la catrera
me voy a dejar morir...

Viejo smoking, cuántas veces
la milonguera más papa
el brillo de tu solapa
de estuco y carmín manchó,
y en mis desplantes de guapo,
cuántos llantos te mojaron,
cuántos taitas envidiaron
mi fama de gigoló.

VOLVER

Letra de Alfredo Le Pera.
Música de Carlos Gardel.

Yo adivino el parpadeo
de las luces que a lo lejos
van marcando mi retorno.
Son las mismas que alumbraron
con sus pálidos reflejos
hondas horas de dolor.
Y aunque no quise el regreso
siempre se vuelve
al primer amor.
La quieta calle donde el eco dijo:
tuya es tu vida,
tuyo es tu querer,
bajo el burlón mirar de las estrellas
que, con indiferencia,
hoy me ven volver.

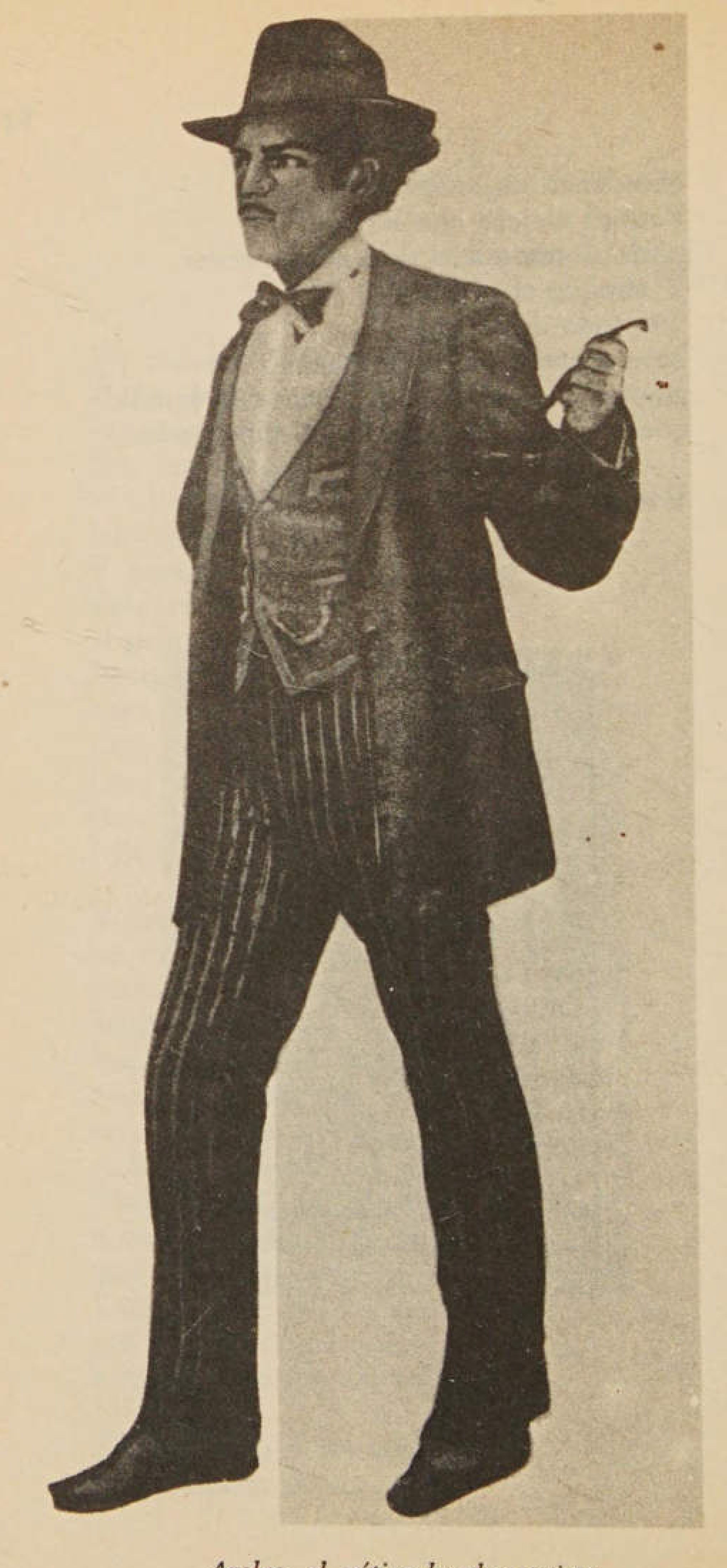
Volver, con la frente marchita,
las nieves del tiempo
platearon mi sien.
Sentir, que es un soplo la vida,
que veinte años no es nada,
que, febril la mirada,
errante en las sombras,
te busca y te nombra.
Vivir con el alma aferrada
a un dulce recuerdo
que lloro otra vez.
Tengo miedo del encuentro
con el pasado que vuelve
a enfrentarse con mi vida.

Tengo miedo de las noches
que pobladas de recuerdos

encadenan mi soñar.
Pero el viajero que huye
tarde o temprano detiene su andar.
Y aunque el olvido,
que todo destruye,
haya matado mi vieja ilusión,
guardo escondida una esperanza humilde
que es toda la fortuna de mi corazón.

Volver...





Arolas: el mítico bandoneonista.

DESCRIPCION

A MEDIA LUZ

Letra de Carlos César Lenzi.
Música de Edgardo Donato.

Corrientes, 3-4-8,
segundo piso, ascensor.
No hay porteros ni vecinos;
adentro cocktail y amor.
Pisito que puso Maple:
piano, estera y velador,
un telefón que contesta,
una victrola que llora
viejos tangos de mi flor
y un gato de porcelana
pa'que no maulle el amor.

Y todo a media luz,
que es un brujo de amor.
a media luz los besos,

a media luz los dos.
Y todo a media luz...
crepúsculo interior...
¡Qué suave terciopelo
la media luz de amor!

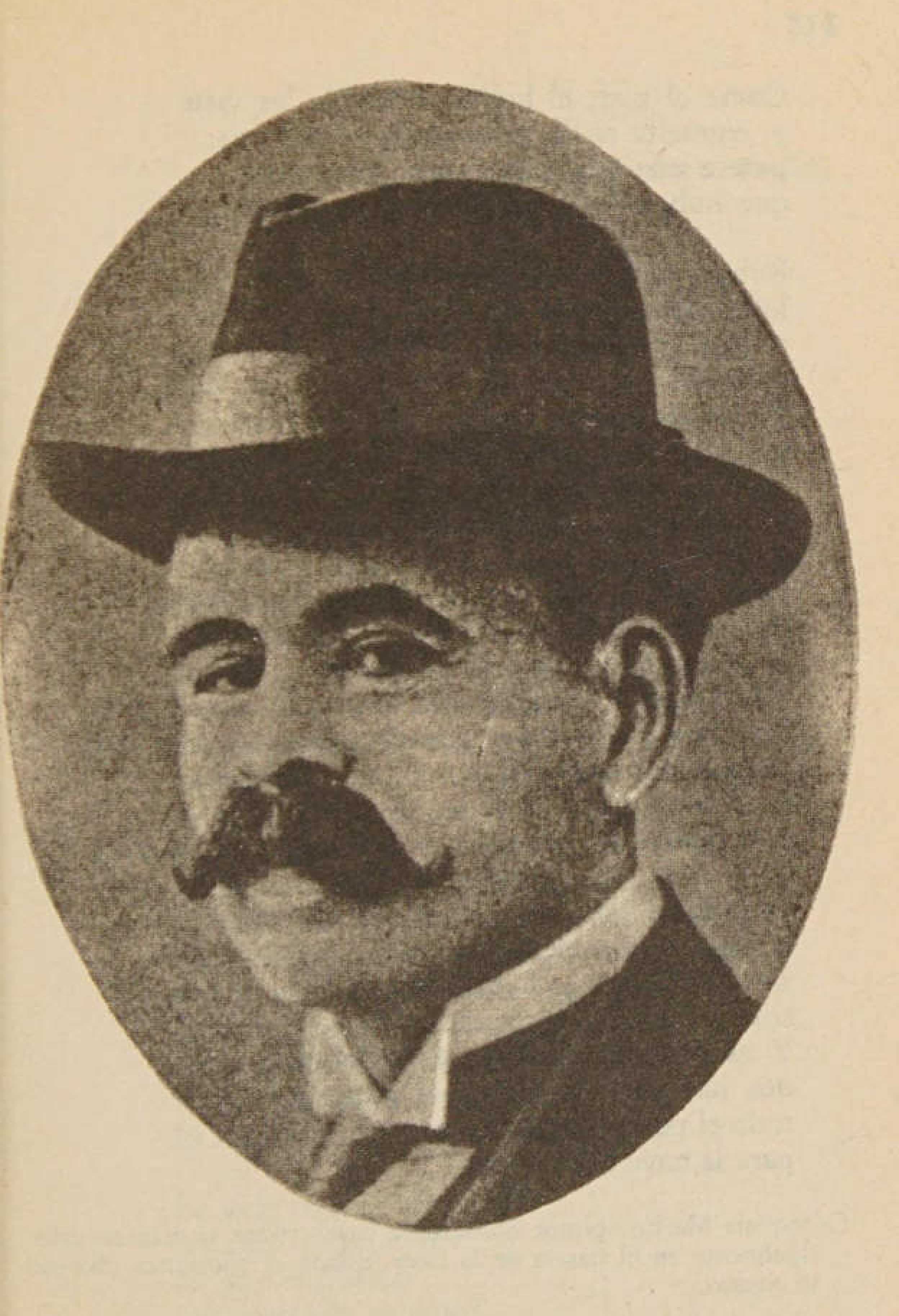
Juncal 12-24,
telefoneá sin temor.
De tarde, té con masitas;
de noche, tango y cantor.
Los domingos, tés danzantes;
los lunes, desolación.
Hay de todo en la casita:
almohadones y divanes;
como en botica, cocó;
alfombras que no hacen ruido
y mesa puesta al amor.

Y todo a media luz,
que es un brujo el amor,
a media luz los besos,
a media luz los dos.
Y todo a media luz...
crepúsculo interior.
¡Qué suave terciopelo
la media luz de amor!

AQUELLA CANTINA DE LA RIBERA

Letra de José González Castillo.
Música de Cátulo Castillo.

Brillando en las noches del puerto desierto,
como un viejo faro, la cantina está
llamando a las almas que no tienen puerto
porque han olvidado las rutas del mar.



Villoldo: autor de El Choclo.

Como el mar, el humo de niebla las viste
y, envuelta en la gama doliente del gris,
parece una tela muy rara y muy triste
que hubiera pintado Quinquela Martín.

Rubias mujeres de ojos de estepa,
lobos noruegos de piel azul,
negros grumetes de la Jamaica,
hombres de cobre de Singapur.
Todas las pobres barcas sin rumbo
que hacia las playas arroja el mar
bajo los cuatro vientos del mundo
y en la tormenta de una jazz band.

Pero hay en las noches de aquella cantina
como un pincelazo de azul en el gris:
la alegre figura de una ragazzina
más brava y ardiente que el ron y que el gin.
Más brava cien veces que el mar y que el viento
porque en toda ella como un fuego son
el vino de Capri y el sol de Sorrento
que quema en sus ojos y embriaga en su voz.

Cuando al doliente compás de un tango
la ragazzina suele cantar,
sacude el alma de la cantina
como una torva racha del mar.
Y es porque saben aquellos lobos
que hay en el fondo de su canción
todo el peligro de las borrascas
para la nave del corazón.

Quinquela Martín: pintor bonaerense cuyos temas se centran principalmente en el barrio de la Boca, donde se encuentra ubicado su museo.

CARNAVAL

Letra de Francisco García Jiménez.
Música de Anselmo Aieta.

¿Sos vos, pebeta? ¿Sos vos?
¿Cómo te va?
¿Estás de baile? ¿Con quién?
Con un bacán.
Tan bien vestidá
das el golpe,
te lo digo
de verdad.
¿Habré cambiado?
que ya ni me mirás
y sin decirme ni adiós
ya vas a entrar.
No te apresurés
mientras paga el auto
tu bacán
yo te diré:

«¿Dónde vas con mantón de Manila?
¿Dónde vas con tan lindo disfraz?
Nada menos que a un baile lujoso
donde cuesta la entrada un platar.
Qué progresos que has hecho, pebeta,
que cambiaste por seda el percal,
disfrazada de rica estás papa,
lo mejor que yo vi en carnaval.»

La vida rueda,
también rodaste vos;
yo soy el mismo
que ayer era tu amor,
muy poca cosa,
un buen muchacho,
menos plata, que ilusión.

Y aquí en la puerta,
cansado de vagar,
las mascaritas al baile
miro entrar,
vos entrás también
y la bienvenida
a media voz
yo te diré:

«Divertite, gentil Colombina,
con tu serio y platudo Arlequín,
comprador del cariño y la risa
con su bolsa que no tiene fin.
Coqueteá con tu traje de rica
que no pudo ofrecerte Pierrot,
que el disfraz sólo dura una noche,
pues lo queman los rayos del sol.»

Colombina, Pierrot y Arlequín son personajes de la Comedia del Arte italiana. Sus vestimentas eran muy utilizadas antiguamente como disfraz en el Carnaval.

CORRIENTES Y ESMERALDA

Letra de Celedonio E. Flores.
Música de Francisco Pracánico.

Amainaron guapos junto a tus ochavas
cuando un cajetilla los calzó de cross
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año... novecientos dos...

Esquina porteña, tu rante canguela
se hace un mélange de caña, gin fitz,
pase inglés y monte, bacará y quiniela,
curdelas de grapa y locas de pris.

El Odeón se manda la Real Academia,
rebotando en tangos el viejo Pigall,
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal.

De Esmeralda al norte, del lao de Retiro,
franchutas papusas caen a la oración
a ligarse un viaje, si se pone a tiro,
gambeteando el lente que tira el botón.

En tu esquina un día, Milonguita, aquella
papirusa criolla que Linning cantó,
llevando un atado de ropa plebeya
al hombre tragedia tal vez encontró.

Te glosa en poemas Carlos de la Púa
y el pobre Contursi fue tu amigo fiel...
En tu esquina rea, cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.

Esquina porteña, este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial.
Cuando con la vida esté cero a cero
te prometo el verso más rante y canero
para hacer el tango que te haga inmortal.

Odeón: teatro de Buenos Aires.
Pigall: cabaret sito en la esquina de las calles nombradas en el título del tango.
Retiro: barrio bonaerense.
Carlos de la Púa: sobrenombre de Carlos Raúl Muñoz (1898-1950). Periodista y el más famoso de los poetas lunfardos. Autor de *La crencha engrasada* (1928).
Milonguita: protagonista del famoso tango homónimo de Samuel Linning.

EL BULIN DE LA CALLE AYACUCHO

Letra de C. E. Flores.
Música de J. y L. Servidio

El bulín de la calle Ayacucho
que en mis tiempos de rana alquilaba,
el bulín que la barra buscaba
pa'caer por la noche a timbear;
el bulín donde tantos muchachos
en sus rachas de vida fulera
encontraron marroco y catrera,
rechiflado parece llorar.

El «Primus» no me fallaba
con su carga de aguardiente
y habiendo agua caliente
el mate era allí señor;
no faltaba la guitarra
bien encordada y lustrosa
ni el bacán de voz gangosa
con berretín de cantor.

Cotorrito mistongo tirado
en el fondo de aquel conventillo,
sin alfombras, sin lujo y sin brillo,
cuántos días felices pasé
al calor del querer de una piba
que fue mía, mimosa y sincera,
y una noche de invierno fulera
hacia el cielo de un vuelo se fue.

Cada cosa era un recuerdo
que la vida me amargaba,
por eso me la pasaba
cabrero, rante y tristón;
los muchachos se cortaron
al verme tan afligido,

y yo me quedé en el nido
empollando mi aflicción.

El bulín de la calle Ayacucho
ha quedado mistongo y fulero,
ya no se oye al cantor milonguero
engrupido su musa entonar;
y en el «Primus» no bulle la pava
que a la barra contenta reunía,
y el bacán de la rante alegría
está seco de tanto llorar.

Primus: marca de un calentador de agua.

EL CHOCLO

Letra de Discépolo y Marambio.
Música de Villoldo.

Con este tango que es burlón y compadrito
se ató dos alas la ambición de mi suburbio;
con este tango nació el tango y, como un grito,
salió del sórdido barrial buscando el cielo.
Conjuro extraño de un amor hecho cadencia
que abrió caminos sin más ley que la esperanza,
mezcla de rabia, de dolor, de fe, de ausencia
llorando en la inocencia de un ritmo juguetón.

Por tu milagro de notas agoreras
nacieron, sin pensarlo, las paicas y las grelas,
luna de charcos, canyengue en las caderas
y un ansia fiera en la manera de querer.

Al evocarte, tango querido,
siento que tiemblan las baldosas de un bailongo
y oigo el rezongo de mi pasado...

Hoy, que no tengo más que a mi madre,
siento que llega en punta'e pies para besarme
cuando tu tango nace al son de un bandoneón.

Carancanfunfa partió al mar con tu bandera
y en un pernod mezcló a París con Puente Alsina.
Fuiste compadre del gavión y de la mina
y hasta comadre del bacán y la pebeta.
Por vos, shusheta, cana, reo y mishiadura
se hicieron voces al nacer con tu destino...
¡Misa de faldas, querosén, tajo y cuchillo,
que ardió en los conventillos y ardió en mi corazón!

Por tu milagro de notas agoreras...

LA CASITA ESTA TRISTE

Letra de José de Grandis.
Música de Luis Bernstein.

Los chicos no juegan, la casa está triste,
la gente camina en punta de pie;
el alma de ella en todo subsiste,
el alma tan buena de la que se fue.
Sollozos furtivos, suspiros y quejas
se oyen muy suaves, cual leve rumor
de los que han quedado. Se postran las viejas
y elevan plegarias a Nuestro Señor.

Un hombre murmura: «¡Qué mala es la vida,
llevarla tan joven, indigna pensar,
tan buena, tan bella, por todos querida,
dejar en tristeza sumido a su hogar.»
La gente le extraña: «Si era tan buena,
con todos se hablaba, con todos se vio,
por eso en su muerte se ve tan serena,
será que su almita al cielo voló.»

Despunta la aurora y mecen las brisas
las plantas, las flores, que tanto cuidó
y añoran sus riegos, su dulce sonrisa
y tiernos cuidados que en vida les dio.
Se asoma un nenito, rosado, sonriente,
pregunta a su padre: «Mamá, ¿dónde está?»
Y al ver el cadáver le dice, doliente:
«Papito, yo quiero dormir con mamá.»

MELODÍA DE ARRABAL

Letra de Alfredo Le Pera y Mario Battistel.
Música de Carlos Gardel.

Barrio plateado por la luna,
rumores de milonga,
que es toda mi fortuna.
Hay un fuelle que rezonga
en la cortada mistonga.
Mientras que una pebeta,
linda como una flor,
espera coqueta
bajo la quieta
luz de un farol.

Barrio... Barrio...
que tenés el alma inquieta
de un gorrión sentimental.
Penas... Ruego...
es todo el barrio malevo
melodía de arrabal.
Viejo barrio...
Perdona si al evocarte
se me pianta un lagrimón,
que al rodar en tu empedrao
es un beso prolongao
que te da mi corazón.

Cuna de taitas y cantores,
de broncas y entreveros,
de todos mis amores.
En tus muros con mi acero
yo grabé nombres que quiero:
Rosa, la milonguita;
era rubia, Margot;
y en la primer cita
la paica Rita
me dio su amor.

Barrio... Barrio...

¡PADRINO PELAO!

Letra de Julio Cantuarias.
Música de Enrique Delfino.

¡Saraca, muchachos, dequera, un casorio!
¡Uy Dio, qué de minas, ta todo alfombrao!
Y aquellos pebetes, gorriones de barrio,
acuden gritando: «¡Padrino pelao!»

El barrio alborotan con su algarabía
y allá en la vereda se ve entre el montón
el rostro marchito de alguna pebeta
que ya para siempre perdió la ilusión.

Y así por lo bajo
las viejas del barrio
comentan la cosa
con admiración.
«Ha visto, señora,
qué poca vergüenza,
vestirse de blanco
después que pecó.»

Y un tano cabrero
rezonga en la puerta
porque a un compadrito
manyó el estofao:
«Aquí en esta casa,
osté no me dentra,
me sun dado cuenta
que osté es un colao.»

Saraca, muchachos, gritemos más fuerte,
«¡Uy Dio, qué amarrete, ni un cobre ha tirao!
Qué bronca, muchachos, se hizo el otario
gritemos, Pulguita: ¡Padrino pelao!»

Y aquella pebeta que está en la vereda,
contempla con pena la novia al pasar.
Se llena de angustia su alma marchita
pensando que nunca tendrá el blanco ajuar.

SIGA EL CORSO

Letra de Francisco García Jiménez.
Música de Anselmo Aieta.

Esa colombina
puso en sus ojeras
humo de la hoguera
de su corazón.
Aquella marquesa
de la risa loca
se pintó la boca
por besar a un clown.
Cruza del barco
hasta el coche
la serpentina
nerviosa y fina,

como un pintoresco
broche
sobre la noche
del carnaval.

Decíme quién sos vos,
decíme dónde vas,
alegre mascarita
que me gritas
al pasar:
«Ya sé, me conocés,
adiós, adiós, adiós,
yo soy la misteriosa
mujercita
que buscás.»
Sacate el antifaz,
te quiero conocer,
tus ojos por el corso
vas buscando
mi ansiedad,
tu risa me hace mal,
mostrate como sos,
detrás de tu desvío
todo el año es carnaval.

Con sonora burla
suena la corneta
de una pizpireta
dama de organdí.
Y entre grito y risa,
linda maragata
jura que la mata
la pasión por mí.
Tras de los chuscos
carteles
cruzan los fieles
del dios jocundo
y le va prendiendo

al mundo
sus cascabeles
el carnaval.

Decíme quién sos vos...

SILBANDO

Letra de José González Castillo.
Música de Sebastián Piana y Cátulo Castillo.

Una calle en Barracas al Sur,
una noche de verano
cuando el cielo es más azul
y más dulzón el canto del barco italiano...
Con su luz mortecina, un farol
en la sombra parpadea
y en un zaguán
está un galán
hablando con su amor...

Y, desde el fondo del dock,
gimiendo en lánguido lamento,
el eco trae el acento
de un monótono acordeón
y cruza el cielo el aullido
de algún perro vagabundo
y un reo meditabundo
va silbando una canción...

Una calle... un farol... ella y él...
y, llegando sigilosa,
la sombra del hombre aquel
a quien lo traicionó una vez la ingrata moza...
Un quejido y un grito mortal
y, brillando entre la sombra,

el relumbrón
con que un facón
da su tajo fatal...

Y, desde el fondo del dock,
gimiendo en lánguido lamento,
el eco trae el acento
de un monótono acordeón...
Y al son que el fuelle rezonga
y en el eco se prolonga
el alma de la milonga
va cantando su emoción.

Barracas: barrio de Buenos Aires junto al Riachuelo.

SUR

Letra de Homero Manzi.
Música de Aníbal Troilo.

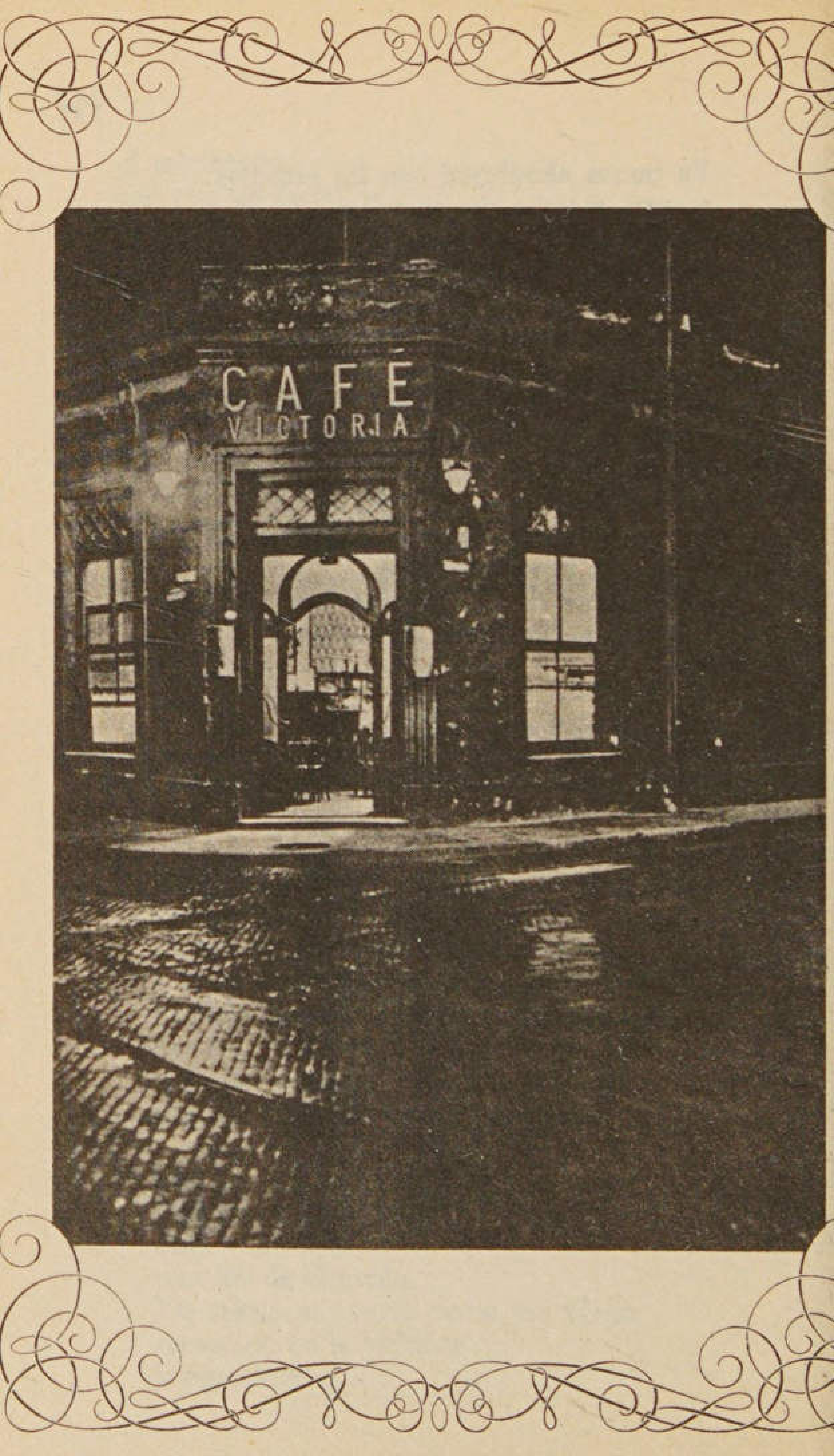
San Juan y Boedo antiguo, y todo el cielo;
Pompeya y más allá la inundación;
tu melena de novia en el recuerdo
y tu nombre flotando en el adiós.
La esquina del herrero, barro y pampa,
tu casa, tu vereda y el zanjón
y un perfume de yuyos y de alfalfa
que me llena de nuevo el corazón.

Sur,
paredón y después,
Sur,
una luz de almacén...
Ya nunca me verás como me vieras
recostado en la vidriera
y esperándote...

Ya nunca alumbraré con las estrellas
nuestra marcha sin querellas
por las noches de Pompeya...
Las calles y la luna suburbana
y mi amor en tu ventana
todo ha muerto... Ya lo sé.

San Juan y Boedo antiguo, cielo perdido,
Pompeya y, al llegar al terraplén,
tus veinte años temblando de cariño
bajo el beso que entonces te robé.
Nostalgias de las cosas que han pasado,
arena que la vida se llevó,
pesadumbre de barrios que han cambiado
y amargura del sueño que murió.
Sur...

San Juan: avenida de Buenos Aires.
Boedo y Pompeya son dos barrios de la ciudad muy céntricos en la actualidad y que antes constituían el extremo suburbial.



Café de Buenos Aires.

NARRACION

DEL BARRIO DE LAS LATAS

Letra de Emilio Fresedo.
Música de Raúl de los Hoyos.

Del barrio de las latas
se vino pa'Corrientes
con un par de alpargatas
y pilchas indecentes.
La suerte tan mistonga
un tiempo la trató,
hasta que al fin, un día,
Beltrán se acomodó.

Hoy lo vemos por las calles
de Corrientes y Esmeralda,
estribando una polaina
que da mucho dique al pantalón.
No se acuerda que en Boedo
arreglaba cancha'e bochas

y de aquella vieja chocha,
por él, que mil veces le ayudó.

Y allá de tarde en tarde,
haciendo comentario,
las viejas con los chismes
revuelven todo el barrio
y dicen en voz baja,
al verlo un gran señor:
«Tal vez algún descuido
que el mozo aprovechó.»

Pero yo que sé la historia
de la vida del muchacho,
que del barrio de los tachos
llegó con su pinta hasta el salón,
aseguro que fue un lance
que quebró su mala racha:
una vieja muy ricacha
con quien el muchacho se casó.

Del barrio de las latas...

Boedo: barrio de Buenos Aires.

DUELO CRIOLLO

Letra de Lito Bayardo.
Música de Juan Rezzano.

Mientras la luna serena
baña con su luz de plata,
como un sollozo de pena
se oye cantar su canción;
la canción dulce y sentida
que todo el barrio escuchaba

cuando el silencio reinaba
en el viejo caserón.

Cuentan que fue la piba de arrabal,
la flor del barrio aquel que amaba un payador,
sólo para ella cantó el amor
al pie de su ventanal;
pero otro amor por aquella mujer
nació en el corazón del taura más mentao
que un farol, en duelo criollo vio,
bajo su débil luz, morir los dos.

Por eso gime en las noches
de tan silenciosa calma
esa canción que es el broche
de aquel amor que pasó...
De pena la linda piba
abrió bien anchas sus alas
y con su virtud y sus galas
hasta el cielo se voló.

Cuentan que fue la piba de arrabal...

EL PENADO 14

Letra de Carlos Pesce.
Música de Agustín Magaldi y Pedro Noda.

En una celda oscura del presidio lejano
el penado catorce su vida terminó
dicen los compañeros que el pobre presidiario
murió haciendo señas y nadie lo entendió.
En una noche fría que el preso deliraba
su mueca tan extraña dio mucho que pensar,
y sin embargo, nadie, de tantos carceleros
se acercó a la celda del que no pudo hablar.

Dejó una carta escrita
con frases tan dolientes
que un viejo presidiario
al leerla conmovió
al mismo fratricida
con alma tenebrosa
que en toda su existencia
amor nunca sintió.
En la carta decía:
«Ruego al juez de turno
que traigan a mi madre,
le pido, por favor,
pues antes de morirme
yo quiero darle un beso
en la arrugada frente
de mi primer amor.»

Y en la celda sombría del lejano presidio
su vida miserable el penado entregó,
y el último recuerdo fue el nombre de la madre
y su acento tan triste el viento lo llevó.

Dejó una carta escrita...

EL TAITA DEL ARRABAL

Letra de Manuel Romero y Luis Bayón Herrera.
Música de José Padilla.

Era un malevo buen mozo
de melena recortada;
las minas le cortejaban
pero él las trataba mal.
Era altivo y le llamaban:
El Taita del arrabal.



Contursi, uno de los primeros letristas del tango-canción, mateando.

Pero un día la milonga
lo arrastró para perderlo:
usó corbatita y cuello,
se emborrachó con pernod,
y hasta el tango arrabalero
a la francesa bailó.

La linda vida antigua
por otra abandonó
y cuando acordar quiso
perdido se encontró.

Pobre taita, cuantas noches,
bien dopado de morfina
atorraba en una esquina
campaniao por un botón.
Y el que antes causaba envidia
ahura daba compasión.

Hasta que al salir de un baile
después de una champañada,
la mujer que acompañaba
con un taura se encontró.
Relucieron los bufosos
y el pobre taita cayó.

Y así, una noche oscura,
tuvo su triste final
aquel a quien le llamaban:
El Taita del arrabal.

POR SEGUIDORA Y POR FIEL

Letra de Celedonio E. Flores.
Música de Ricardo Brignolo.

La más bonita del barrio
salió para el almacén,
sintiendo que a su costado
alguno le hacía el tren;
palpitó el apuntamento
y los pasos apuró,
quiso correr pero el mozo
entró a jugar y copó.

Tenorio del suburbio que se ha engrupido
que por él las pebetas viven chaladas
y alardea de triunfos que ha conseguido
con mujeres, en timbas y a puñaladas.
El barrio le respeta y, entre la barra,
lo que él diga se puede dar por sentado,
bailarín y buen mozo, sabe de farras
y corre con los gastos originados.

Pero a la moza su fama
no la puede entusiasmar,
hay otro mozo que la ama
y no le puede fallar
y aunque en varias ocasiones
airada lo rechazó,
él sigue en sus pretensiones
porque jamás se achicó.

Y él le pide de nuevo que sea buena,
que ponga sol de amores en sus mañanas,
que vea cómo sufre su enorme pena
sin tener el consuelo de una esperanza.
Y viendo que la mina no le contesta
hace cruz con los dedos que después besa,

—Pensalo bien, le dice, si no ¡por éstas!
te marcaré la cara de oreja a oreja.

Y una noche, hecha la luna,
se entrevistó en arrabal
—sintética noche triste
de crónica policial—
porque la horrible amenaza
se cumplió cobarde y cruel:
la mina lleva una marca
por seguidora y por fiel.



EXALTACION

ARRABALERO

Letra de Eduardo Calvo.
Música de Osvaldo Fresedo.

Soy la pebeta más rechiflada
que en el suburbio pasó la vida;
soy la percanta que fue querida
de aquel malevo que la amuró.
Soy el orgullo del barrio entero,
tengo una efe que es mi ilusión,
pues soy criolla, soy milonguera,
quiero a mi hombre de corazón.

En un bulín mistongo
del arrabal porteño,
le conocí en un sueño,
le di mi corazón.
Supe que era malevo,
le quise con locura,

sufrí por su ventura
con santa devoción.
Ahora, aunque me faje,
purrete arrabalero,
ya sabe que lo quiero
con toda mi ilusión
y que soy toda suya,
que suyo es mi cariño,
que nuestro será el niño
obra del metejón.

Por ser derecha, tengo un machito
arrabalero de Puente Alsina;
se juega entero por esta mina
porque la sabe de corazón.
Pero si un día llega a engañarme
como hacen otros con sus mujeres,
esta percanta que ríe y canta
llorará sangre por su traición.

En un bulín mistongo...

CANCHERO

Letra de C. E. Flores.
Música de A. de Bassi.

Para el récord de mi vida
sos una fácil carrera
que yo me animo a ganarte
sin emoción ni final,
te lo bato pa'que entiendas
en esta jerga burrera
que vos sos una potranca
para una penca cuadrera
y yo —¡che vieja!—
ya he sido relojiao pa'l Nacional...

Vos sabés que de purrete
tuve pinta de ligero.
¡Era audaz, tenía clase,
era guapo y seguidor!
Por la sangre de mi viejo
salí bastante barrero,
y en esas biabas de barrio
figuré siempre primero
ganando muchos finales
a fuerza de corazón...

El cariño de una mina
que me llevaba doblado
en malicia y experiencia
me sacó de perdedor.
Pero en cuanto estuve en peso
y a la monta acostumbrado,
¡que te bata la percanta
el juego que se le dio!

Ya, después, en la carpeta,
empecé a probar fortuna,
y muchas veces la suerte
me fue amistosa y cordial...
Otras veces salí seco
a chamuyar con la luna
por las calles solitarias
del sensiblero arrabal...

Me hice de aguante en la timba
y corrido en la milonga,
desconfiao en la carpeta,
lo mismo que en el amor...
Yo he visto venirse al suelo
sin que nadie lo disponga
cien castillos de ilusiones
por una causa mistonga,
y he visto llorar a guapos
por mujeres como vos...

Sabés que por ese lao
vas muerta con tu aspamento;
yo no quiero amor de vento,
yo quiero amor de amistad.
Nada de palabras dulces,
nada de mimos ni cuentos,
yo quiero una compañera
pa decirle lo que siento
y una mujer que aconseje
con criterio y con bondad.

COPEN LA BANCA

Letra de Enrique Dizeo.
Música de Juan Maglio («Pacho»).

Cadenero de buen porte,
garabito a la piú bella,
pinta brava de muchacho
con su jetra shushetín,
académico en el corte
pa'tallar a la alta escuela,
con razón bancás el juego
más debute de quinela
y tirás monte con puerta
en lo del viejo Anyulín.

La corriste siempre en yunta
con el viejo veterano,
muchos años de servicios
en la vida ya llevás.
A tu juego te llamaron,
si hay bochinche en el pantano,
porque sos la zurda linda,
la muñeca, si es en vano
que chamuyen los pipiolos
que pegás, pero de atrás.

Vos copaste cualquier banca
y cantaste las cuarenta,
con parolas de platino
tus hazañas quedarán.
En la historia de los reos,
donde todo se comenta,
dormirá la biografía
del cacique de más mentas
como un recuerdo mistongo
de los ranas que se van.

Embrocás todito el paño
que apoliya sobre el mapa,
zapateaste por el Este,
por el Norte y por el Sud.
Te respetan los vivillos
y todavía de yapa
no te falta quien te alise,
quien te planche la solapa
con halagos amorosos
porque valés un Perú.

Dale gracia a la gambeta
que apañaste en la experiencia
y a la astucia de hombre sabio
si hoy cargás mucho parné.
Has vivido echando buena
en la cancha de la ciencia
si hasta el tira cada tanto,
quince días de licencia
te los da para que yires
ostentando el pedigré.

¡CHE PAPUSA, OI!...

Letra de Enrique Cadícamo.
Música de G. H. Matos Rodríguez.

Muñeca, muñequita, que hablas con zeta
y que, con gracia posta, batís «miché»;
que con tus aspavientos de pandereta
sos la milonguerita de más chiqué;
trajeada de bacana, bailás con corte
y por raro snobismo tomás prissé
y que en un auto camba de sud a norte,
paseás como una dama de gran cachet.

¡Che papusa, oí!...
los acordes melodiosos que modula el bandoneón.
¡Che papusa, oí!...
los latidos melodiosos de mi pobre corazón.
¡Che papusa, oí!...
cómo surgen de este tango los pasajes de tu ayer.
Si entre el lujo del ambiente
hoy te arrastra la corriente,
mañana te quiero ver...

Milonguerita linda, papusa y breva,
con ojos picarescos de pippermint,
de parla afranchutada, pinta maleva
y boca pecadora color carmín;
engrupen tus alhajas en la milonga
con regio faroleo brillanteril
y al bailar esos tangos de meta y ponga
volvés otario al vivo y al rana gil.

¡Che papusa, oí!...

EL DIA QUE ME QUIERAS

Letra de Alfredo Le Pera
Música de Carlos Gardel

Acaricia mi ensueño
el suave murmullo de tu suspirar.
Como ríe la vida
si tus ojos negros me quieren mirar;
y si es mío el amparo
de tu risa leve que es como un cantar
ella aquieta mi herida
todo, todo se olvida...

El día que me quieras
la rosa que engalana
se vestirá de fiesta
con su mejor color.
Al viento las campanas
dirán que eres mía
y locas las fontanas
se contarán tu amor.
La noche que me quieras
desde el azul del cielo,
las estrellas celosas nos mirarán pasar
y un rayo misterioso
hará nido en tu pelo,
luciérnaga curiosa
que verá que eres mi consuelo.

(Recitado.)

El día que me quieras
no habrá más que armonías,
será clara la aurora
y alegre el manantial,
traerá quieta la brisa
rumor de melodías

y nos darán las fuentes
su canto de cristal.
El día que me quieras
endulzará sus cuerdas
el pájaro cantor,
florecerá la vida,
no existirá el dolor.

La noche que me quieras
desde el azul del cielo,
las estrellas celosas
nos mirarán pasar
y un rayo misterioso
hará nido en tu pelo,
luciérnaga curiosa
que verá que eres mi consuelo.

EL TAITA

Letra de Silverio Menco.
Música de Alfredo Gobbi.

Soy el taita de Barracas
de aceitada melenita
y camisa planchadita
cuando me quiero lucir.
Si me topan me defiendo
con mi larga fariñera
y me lo dejo a cualquiera
como carne de embutir.

Y si se trata de alguna mina
la meneguina
le hago largar.
Y si resiste
en aflojarla
con asustarla
no hay más que hablar.

Ante la exclusión del tango de los salones, los jóvenes practicaban en las cortadas.



Partitura.

Soy amigo de trifulcas
que se arman en los fondines
bailongos y cafetines
con los taitas de chipé.

Soy el taita más ladino,
altanero y compadrito
soy el rubio Francisquito
de chamberguito y plastrón.
Soy cantor y no reculo
ni me achico al más pesao
porque yo siempre he peleao
con el tipo más matón.

He sido siempre
un habitante
fiel y constante
de la prisión,
pues soy un taita
que a la felpeada
tira trompadas
a discreción.

LA MOROCHA

Letra de Angel Villoldo.
Música de Enrique Saborido.

Yo soy la Morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de esta población.
Soy la que al paisano
muy de madrugada
brinda un cimarrón.

Yo, con dulce acento,
junto a mi ranchito,
canto un estilito
con tierna pasión,
mientras que mi dueño
sale al trotecito
en su redomón.

Soy la Morocha argentina,
la que no siente pesares
y alegre pasa la vida
con sus cantares.
Soy la gentil compañera
del noble gaucho porteño,
la que conserva el cariño
para su dueño.

Yo soy la Morocha
de mirar ardiente,
la que en su alma siente
el fuego de amor.
Soy la que al criollito
más noble y valiente
ama con ardor.

En mi amado rancho,
bajo la enramada,
en noche plateada,
con dulce emoción,
le canto al pampero,
a mi patria amada
y a mi fiel amor.

Soy la Morocha argentina,
la que no siente pesares
y alegre pasa la vida
con sus cantares.
Soy la gentil compañera

del noble gaucho porteño,
la que conserva el cariño
para su dueño.

¡LEGUISAMO SOLO!

Letra y música de Modesto Papávero.

Alzan la cinta,
parten los tungos
como saetas
al viento veloz,
detrás va el Pulpo,
alta la testa,
la mano experta
y el ojo avizor;
llegan corriendo,
doblan el codo,
ya se acomoda,
ya entra en acción,
es el maestro
el que se arrima
y explota un grito
en su alrededor.

¡Leguisamo solo!,
gritan los nenes de la popular.
¡Leguisamo, al trote!,
contestan todo los de la oficial.
¡Laguisamo, viejo y peludo!,
ya está el puntero del Pulpo a la par.
¡Leguisamo, al galope nomás!,
y el Pulpo cruza el disco triunfal.

No hay duda alguna
es la muñeca,
es su sencillo

y gran corazón,
los que triunfan
por la cabeza
con gran estilo
y con precisión.
Lleva los pingos
a la victoria,
cantan los niños
de su protección,
que lo distinguen
como una gloria,
mezcla de asombro
y de admiración.

¡Leguisamo solo!,
gritan los nenes de la popular...

Leguisamo, Ireneo: fue el mejor jockey de los hipódromos argentinos en las décadas 20 y 30. Gran amigo de Carlos Gardel, uno de sus sobrenombres era *El Pulpo*.

MALENA

Letra de Homero Manzi.
Música de Lucas Demare.

Malena canta el tango como ninguna
y en cada verso pone su corazón.
A yuyo de suburbio su voz perfuma.
Malena tiene pena de bandoneón.
Tal vez, allá en la infancia, su voz de alondra
tomó ese tono oscuro de callejón.
O acaso aquel romance, que sólo nombra
cuando se pone triste con el alcohol.
Malena canta el tango con voz de sombra.
Malena tiene pena de bandoneón.

Tu canción
tiene el frío del último encuentro.
Tu canción
se hace amarga en la sal del recuerdo.
Yo no sé
si tu voz es la flor de una pena;
sólo sé
que al rumor de tus tangos, Malena,
te siento más buena,
más buena que yo.

Tus ojos son oscuros como el olvido;
tus labios, apretados como el rencor;
tus manos, dos palomas que sienten frío;
tus venas tienen sangre de bandoneón.
Tus tangos son criaturas abandonadas
que cruzan sobre el barro del callejón
cuando todas las puertas están cerradas
y ladran los fantasmas de la canción.
Malena canta el tango con voz quebrada.
Malena tiene pena de bandoneón.

Tu canción...

MALEVAJE

Letra de Enrique Santos Discépolo.
Música de Juan de Dios Filiberto.

¡Decí, por Dios, que me has dao,
que estoy tan cambiao!...
¡No sé más quién soy!...
El malevaje extrañao
me mira sin comprender,
me ve perdiendo el cartel
de guapo que ayer
brillaba en la acción.

No ve que estoy embretao,
vencido y maniao
en tu corazón.

Te vi pasar tangueando, altanera,
con un compás tan hondo y sensual,
que no fue más que verte y perder
la fe, el coraje, el ansia'e guapear...
No me has dejao ni el pucho en la oreja
de aquel pasao malevo y feroz.
Ya no me falta pa completar
más que ir a misa e hincarme a rezar.

Ayer, de miedo a matar,
en vez de pelear,
me puse a correr...
Me vi en la sombra o finao,
pensé en no verte y temblé.
Si yo —que nunca aflojé—
de noche angustiao
me encierro a llorar...
¡Decí por Dios que me has dao
que estoy tan cambiao!...
¡No sé más quién soy!...

Te vi pasar tangueando, altanera...

MI CABALLO MURIO

Letra de Manuel Romero.
Música de Carreño y Sevilla.

Mi caballo murió,
mi alegría se fue,
pues con él se perdió
mi cariño más fiel.
Mi caballo murió,
mi alegría se fue.

No hubo pingo más ligero
ni con sangre más caliente
que mi caballo pampero,
mi compañero valiente.
Si un compadre me insultaba,
a mi voz se enardecía
y su mirada brillaba
como brillaba la mía.

Mil veces su ayuda, la ofensa vengó,
mil veces su instinto, mi vida salvó...
Con él, con él sin temblar
cual rey de las pampas, yo supe triunfar.

Mi caballo murió,
mi alegría se fue,
y con él se perdió
mi cariño más fiel.
Mi caballo murió,
mi alegría se fue.

Yo las pampas recorría
en mi pingo soberano
hasta el boliche lejano
donde mi china vivía.
En su puerta se paraba
con relinchos placenteros
para avisar que el pampero
lleno de amor la esperaba.

Y el día en que supo tu engaño, mujer,
mi pobre caballo negóse a comer
y al verme, y al verme llorar,
tumbao a tu puerta, murió de pesar.

Mi caballo murió...

PREPARATE PA'L DOMINGO

Letra de José Rial.
Música de Guillermo Barbieri.

Preparate pa'l domingo si querés cambiar de yeta,
tengo una rumbeada papa que pagará buen sport,
me asegura mi datero que la corre un gran muñeca
y que paga por lo menos treinta y siete a ganador.

Vos no hagás correr la bola, atenete a mis informes,
dejá que opine contrario *La Jornada* y *La Razón*.
Con mi dato pa'l domingo podés llamarte conforme,
andá preparando vento, cuanto más vento mejor.

El bacán que con empeño
me asegura tanta guita,
me ha pedido que reserve
la rumbeada que me da.
Vos no hagás correr la bola
entre gente que palpita,
porque estos datos polenta
se brindan por amistad.

Yo me atrevo a asegurarte, que va a ganar al galope
el potrillo «Patas Blancas», hijo de «Necesidad».
Dejá que los entendidos palpiten sangre y aprontes
de toda la parentela de la raza caballar.

No te violentes al vamos porque la tirada es larga
y al mirar dos patas blancas cruzando el disco final,
acamalá tu fortuna, con treinta y siete por barba,
después te espero en el Conte pa poderla festejar.

El bacán que con empeño...

La Jornada y *La Razón:* diarios editados en Buenos Aires, el segundo de los cuales todavía subsiste.
Conte: gran restaurante de Buenos Aires.

RUBIAS DE NEW YORK (Fox-trot)

Letra de Alfredo Le Pera.
Música de Carlos Gardel.

Mary, Peggy, Betty, Julie,
rubias de New York,
cabecitas adornadas
que mienten amor.
Dan envidia a las estrellas,
yo no sé vivir sin ellas:
Mary, Peggy, Betty, Julie,
de labios en flor.

Es como el cristal
la risa loca
de Julie,
es como el cantar
de un manantial.
Turba mi soñar
el dulce hechizo
de Peggy,
su mirar azul
hondo como el mar.
Deliciosas criaturas perfumadas
quiero el beso de sus boquitas pintadas,
frágiles muñecas
del olvido
y del placer,
ríe su alegría
como un cascabel.

Rubio cocktail que emborracha
así es Mary,
tu melena que es de plata
quiero para mí,
si el amor que me ofrecías
sólo dura un breve día

tiene el fuego de una brasa
tu pasión, Betty.

Es como el cristal...

¡SI SOY ASI...!

Letra de Antonio Botta.
Música de Francisco Lomuto.

Si soy así,
qué voy a hacer,
nací buen mozo
y embalao para querer.
Si soy así,
qué voy a hacer,
con las mujeres
no me puedo contener.
Por eso tengo
la esperanza que algún día
me toqués la sinfonía
de que ha muerto tu ilusión.
¡Si soy así,
qué voy a hacer!
Es el destino
que me arrastra a serte infiel.

Donde veo una pollera
no me fijo en el color;
las viuditas, las casadas o solteras
para mí todas son peras en el árbol del amor.
Y si las miro coquetonas por la calle,
con sus ojos tan porteños y su talle cimbreador,
le acomodo el *camouflage*
¡de un piropo de mi flor!...

Si soy así,
qué voy a hacer,
pa'mí la vida tiene forma de mujer.
Si soy así,
qué voy a hacer,
es Juan Tenorio
que hoy ha vuelto a renacer.
Por eso, nena,
no sufras por este loco
que no asienta más el coco
y olvidá tu metejón.
Si soy así,
qué voy a hacer.
Tengo una esponja
donde el cuore hay que tener...

Donde veo una pollera...

PROTESTA SOCIAL

AL MUNDO LE FALTA UN TORNILLO

Letra de Enrique Cadícamo.
Música de José María Aguilar.

Todo el mundo está en la estufa,
triste, amargo, sin garufa,
neurasténico y cortao...
Se acabaron los robustos...
Si hasta yo que daba gusto
¡cuatro kilos he bajao!...
Hoy no hay guita ni de asalto
y el puchero está tan alto
que hay que usar un trampolín
si habrá crisis, broncas y hambre,
que el que compra diez de fiambre
hoy se morfa hasta el piolín...

Hoy se vive de prepo
y se duerme apurao,

y la chiva, hasta a Cristo
se la han afeitao...
Hoy se lleva a empeñar
al amigo más fiel.
Nadie invita a morfar...
Todo el mundo en el riel...
Al mundo le falta un tornillo,
que venga un mecánico.
—¿Pa'qué, che, viejo...?
—Pa ver si lo puede arreglar...

¿Qué sucede...? ¡Mama mía...!
Se cayó la estantería...
O San Pedro abrió el portón...
La creación anda a las piñas
y de puro arrebatiña
apoliya hasta el colchón
el ladrón hoy es decente,
y a la fuerza se ha hecho gente,
ya no encuentra a quién robar...
Y el honrao se ha vuelto chorro
porque en su fiebre de ahorro
él se afana por guardar...

Al mundo le falta un tornillo,
que venga un mecánico pa'ver
si lo puede arreglar...

CAMBALACHE

Letra y música de E. S. Discépolo

Que el mundo fue
y será una porquería,
ya lo sé,
en el quinientos seis
y en el dos mil también;
que siempre ha habido chorros,

maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublés.
Pero que el siglo veinte
es un despliegue de maldad insolente
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos en un merengue
y en un mismo lodo todos manoseaos.

Hoy resulta que es ló mismo
ser derecho que traidor,
ignorante, sabio, chorro,
generoso, estafador.
Todo es igual... Nada es mejor...
Lo mismo un burro
que un gran profesor.
No hay aplazaos
ni escalafón,
los inmorales nos han igualao.
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición
da lo mismo que si es cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón...

¡Qué falta de respeto!
¡Qué atropello a la razón!
¡Cualquiera es un señor!
¡Cualquiera es un ladrón!
Mezclaos con Stavisky
van Don Bosco y la Mignon,
Don Chicho y Napoleón,
Carnera y San Martín.
Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida
y, herida por un sable sin remache
ves llorar la Biblia contra un calefón.

¡Siglo veinte, cambalache
problemático y febril!...
¡El que no llora no mama
y el que no afana es un gil!
¡Dale nomás! ¡Dale que va!
¡Que allá en el horno nos vamo'a encontrar!
No pienses más,
sentate a un lao,
que a nadie importa si naciste honrao.
Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura
o está fuera de la ley.

Stavisky, Alexandre: famoso estafador internacional.
Don Bosco: San Juan Bosco (1815-1888), fundador de los salesianos.
Don Chicho: apodo de Juan Galiffi, jefe de la mafia argentina.
Mignon (del francés «mignone»): querida, entretenida. Aquí se emplea en el sentido de prostituta por antonomasia.
Carnera, Primo: boxeador italo-francés que llegó a campeón del mundo en 1933 en la división de los grandes pesos.
San Martín, general José de: héroe nacional y libertador argentino (1778-1850).

COMO ABRAZAO A UN RENCOR

Letra de Antonio M. Podestá.
Música de Rafael Rossi.

(Recitado.)

Está listo,
sentenciaron las comadres.
El varón ya difunto en el presagio,
en el último momento
de su pobre vida rea,

dejó al mundo el testamento
de estas amargas palabras
piantadas de su rencor:

Esta noche para siempre
terminaron mis hazañas,
un chamuyo misterioso
me acorrala el corazón;
alguien chaira en los rincones
el rigor de la guadaña
y anda un algo cerca'el catre
olfatiándome el cajón.
Los chamuyos más fuleros
me destrozan la zabeca,
una infancia sin juguetes,
un pasado sin honor,
el dolor de unas cadenas
que aún me quema las muñecas
y una mina que arrodilla
mis arrestos de varón.

Yo quiero morir conmigo,
sin confesión y sin Dios,
crucificao en mis penas,
como abrazao a un rencor.
Nada le debo a la vida,
nada le debo al amor,
la vida me dio amargura
y el amor, una traición.

Yo no quiero la comedia
de las lágrimas sinceras
ni palabras de consuelo,
no ando en busca de un perdón.
No pretendo sacramentos
ni palabras funebreras,
me le entrego mansamente,
como me entregué al botón.

Sólo a usted, madre querida,
si viviese le daría
el consuelo de encenderle
cuatro velas a mi adiós,
de volcar todo su pecho
sobre mieles y agonía,
de llorar sobre mis manos
y pedirle el corazón.

Yo quiero morir conmigo...

¿QUE VACHACHE?

Letra y música de Enrique Santos Discépolo.

Piantá de aquí, no vuelvas en tu vida.
Ya me tenés bien requeteamurada.
No puedo más pasarla sin comida
ni oírte así decir tanta pavada...
¿No te das cuenta que sos un engrupido?
¿Te creés que al mundo lo vas a arreglar vos?
¡Si aquí ni Dios rescata lo perdido!
¿Qué querés vos? ¡Hacé el favor!...

Lo que hace falta es empacar mucha moneda,
vender el alma, rifar el corazón,
tirar la poca decencia que te queda...
Plata, plata, plata... plata otra vez...
Así es posible que morfés todos los días,
tengás amigos, casa, nombre... y lo que quieras vos.
El verdadero amor se ahogó en la sopa:
la panza es reina y el dinero es Dios.

¿Pero no ves, gilito embanderado,
que la razón la tiene el de más guita,

que la honradez la venden al contado
y a la moral la dan por moneditas?
¿Que no hay ninguna verdad que se resista
frente a dos pesos, moneda nacional?
Vos resultás, haciendo el moralista,
un disfrazao... sin carnaval...

¡Tirate al río! ¡No embromés con tu conciencia!
Sos un secante que no hace ni reír...
Dame puchero, guardate la decencia...
¡Plata, plata, plata! ¡Yo quiero vivir!
¿Qué culpa tengo si has piyao la vida en serio?
Pasás de otario, morfás aire y no tenés colchón...
¿Qué vachaché? ¡Si hoy ya murió el criterio!
Vale Jesús lo mismo que el ladrón...

YIRA... YIRA...

Letra y música de Enrique Santos Discépolo.

I

Cuando la suerte, que es grela,
fayando y fayando,
te largue parao;
cuando estés bien en la vía,
sin rumbo, desesperao;
cuando no tengas ni fe,
ni yerba de ayer
secándose al sol;
cuando rajés los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar,
la indiferencia del mundo
que es sordo y es mudo
recién sentirás...

II

Verás que todo es mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le importa...
¡Yira!... ¡Yira!...
Aunque te quiebre la vida,
aunque te muerda el dolor,
no esperes nunca una ayuda,
ni una mano, ni un favor.

I *(bis)*

Cuando estén secas las pilas
de todos los timbres
que vos apretás,
buscando un pecho fraterno
para morir abrazao;
cuando te dejen tirao
después de cinchar,
lo mismo que a mí;
cuando manyés que a tu lado
se prueban la ropa
que vas a dejar,
te acordarás de este otario
que un día, cansado,
se puso a ladrar...

SATIRA Y ADMONICION

AS DE CARTON

Letra de Roberto Aubriot Barboza.
Música de González Prado y L. Viapiana.

Contando sus proezas en un boliche
un guapo que, de grupo, se hizo cartel
a giles engrupía pa'chupar de ojo
con famosas hazañas que no eran de él.
Conocedor de frases y de modales
de la jerga fulera del arrabal,
les contaba trenzadas fenomenales
en que siempre jugaba rol principal.

Pero cayó una noche un veterano
cuando éste hacía los cuentos de folletín
y arrancó la careta al falso guapo
dejándole la propia de malandrín:
«Vos cebabas el mate en una timba
que en la cueva tenía Don Melitón

y fuiste mandadero en los cafiolos
y venís ahura a contarla de gran matón.
Te llamaban El Ganso, porque de otario
tenías bien ganada la credencial
y tu chanza mejor fue aquel prontuario
por ladrón de gallinas en un corral.»

Y a rematar la suerte cayó al boliche
la mujer del famoso as de cartón,
y diciéndole: «Fiera, rajá p'adentro,
barreme bien la pieza, cuidá el buyón.»

Y el que contaba hazañas entre infelices
de reñidas peleas que dominó
murmurando entre dientes refunfunea:
«¡Ya no habemos más guapos, viejo, todo acabó!»

AUDACIA

Letra de Celedonio E. Flores.
Música de Hugo La Rocca.

Me han contado, y perdoname
que te increpe de este modo,
que la vas de «partenaire»
en no sé qué bataclán;
que has rodao como potranca
que la pechan en el codo,
engrupida bien debute
por la charla de un bacán.
Yo no manyo, francamente,
lo que es una «partenaire»,
aunque batan que soy bruto
y atrasado, ¿qué querés?,
no debe ser nada bueno
si hay que andar con todo al aire

y en vez de batirlo en criollo
te lo baten en francés.

Me han contado, y este dato,
qué querés, me desconsuela,
pues viene de los muchachos
que te han visto trabajar,
que salís con otras minas
a llenar la pasarela
y a cantar, si lo que hacés
se puede llamar cantar;
vos que no tenés oído
ni para el arroz con leche,
te mandabas «La Morocha»
como número'e atracción;
quién te viera tan escasa
de vergüenza y de peleche
emprenderla a los berridos
cuando suena el charlestón.
Te cambiaron, ¡pobre mina!,
si tu vieja, la finada,
levantara la cabeza
desde el fondo del cajón
y te viera en esa huella
tan audaz y descocada,
se moría nuevamente
de dolor e indignación.
Vos, aquella muchachita,
a quien ella santamente
educó, tan calladita,
tan humilde y tan formal.
Te cambiaron, ¡pobre mina!,
te engrupieron tontamente,
bullanguera mascarita
de un mistongo carnaval.

La Morocha: uno de los tangos más antiguos y populares. *Vid.* página 150.

CUANDO ME ENTRES A FALLAR

Letra de Celedonio E. Flores.
Música de José María Aguilar.

He rodao más que bolita
de pebete arrabalero
y estoy fulero y cachuzo,
por los golpes ¿qué querés?
Cuántas veces con un cuatro
a un envido dije ¡Quiero!...
y otra vez me fui a baraja
y tenía treinta y tres.
Te conocí cuando entraba
a fallarme la carpeta,
me ganaste con bondades
poco a poco el corazón.
El hombre es como el caballo,
cuando ha llegado a la meta
afloja el tren de carrera
y se hace manso y sobón.

Vos sos buena, no te alcanza
ni el más mínimo reproche
y sos para mí una amiga
desinteresada y leal,
una estrella en lo triste
de mi noche,
una máscara de risa
en mi pobre carnaval...
Vos me torciste la vida,
te pusiste en mi camino
para alumbrarme con risas,
con amor y con placer,
y entré a quererte
por una ley del destino
sin darme cuenta que estaba
ya viejo para querer...



Azucena Maizani acostumbraba a vestirse de varón en sus actuaciones.

¿Viejo?... Porque tengo miedo
que me sobrés en malicia.
¿Viejo?... Porque desconfío
que me querés amurar.
Porque me estoy dando cuenta
que fue mi vida ficticia
y porque tengo otro modo
de ver y filosofar.
Sin embargo, todavía
si se me cuadra y apuran,
puedo mostrarle a cualquiera
que sé hacerme respetar.
Te quiero como a mi madre,
pero me sobra bravura
pa'hacerte saltar p'arriba
cuando me entrés a fallar.

¡CHE, BARTOLO!

Letra de Enrique Cadícamo.
Música de Rodolfo Sciammarella.

Gran vivillo de aspamento, malandrín de meta y ponga,
atajate este ponchazo que te voy a sacudir...
No es que quiera deschavarte por cantar una milonga
sino porque con tus brillos vos no me vas a engrupir.
Che, bacán de rango mishio, te diré que algo me alegra:
relojearte entre la merza que la va del Tabarís...
A vos te llaman los giles «El Marqués de Bocanegra»,
como a mí me baten «¡Chorro!, El Herrero o el Perdiz».
¡Che, Bartolo!
Pa ti si te has vuelto colo
pa'quererte disfrazar.
¡Bocanegra!
Hay que ver cuál es la suegra
que a vos te pueda aguantar.

¡Voz de negro!
Tenés sólo tu prontuario
que ni sé como escondés.
¡Che, Bartolo!
Como reo, yo te pido
que dejés el apellido
de aquel noble genovés.

Si el monóculo insolente te da un aire bacanejo
y ese empilche tan debute te barniza de marqués,
no la va del mismo modo el curdela de tu viejo
que entre gente de boliche va arrastrando su vejez.
Yo no sé con qué ganzúa has abierto ese agujero
que los reos de mi rango le llamamos sociedad.
Pa'mí que te equivocaste, la de negros candomberos
es la sociedad indicada donde podés alternar.

¡Che, Bartolo!...

Tabarís: cabaret porteño ubicado en la calle Corrientes.

CHORRA

Letra y música de Enrique Santos Discépolo.

Por ser bueno, me pusiste a la miseria,
me dejaste en la palmera, me afanaste hasta el color.
En seis meses me comiste el mercadito,
la casiya de la feria, la ganchera, el mostrador...
¡¡Chorra!!... Me robaste hasta el amor...
Ahura, tanto me asusta una mina,
que si en la calle me afila, me pongo al lao del botón.
¡Lo que más bronca me da es haber sido tan gil!

Si hace un mes me desayuno con lo que he sabido ayer,
no era a mí que me cachaban tus rebusques de mujer...
Hoy m'entero que tu mama, «noble viuda de un guerrero»,
¡es la chorra de más fama que ha pisao la Treinta y tres!
Y he sabido qu'el «guerrero que murió lleno de honor»,
ni murió ni fue guerrero, como me engrupiste vos:
¡está en cana, prontuariado como agente'e la camorra,
profesor de cachiporra, malandrín y estafador!

Entre todos me pelaron con la cero,
tu silueta fue el anzuelo donde yo me fui a ensartar.
Se tragaron, vos, «la viuda» y «el guerrero»,
lo que me costó diez años de paciencia y de yugar...
¡¡Chorros!!... Vos tu vieja y tu papá.
¡Guarda! Cuídense porque anda suelta,
si los cacha los da vuelta, no les da tiempo a rajar.
¡Lo que más bronca me da es haber sido tan gil!

La Treinta y tres: se refiere a la comisaría perteneciente a esta seccional de policía.

DANDY

Letra y música de Agustín Irusta,
Roberto Fugazot y Lucio Demare.

Dandy,
ahora te llaman
los que no te conocieron
cuando entonces
eras terrán.
Porque pasás
por niño bien
y ahura que creen
que sos un gran bacán,

mas yo sé, dandy,
que sos un seco
y en el barrio
se comentan bulerías
para tu mal.
Cuando sepan
que sólo sos
confidente,
los amigos del café
te piantarán.

Has nacido en una cuna
de malevos, calaveras,
de vivillos y otras yerbas,
sin embargo, quién diría
que en el circo de la vida
siempre fuiste un gran chabón.
Entre la gente del hampa
no has tenido performance
porque baten los pipiolos,
se ha corrido la bolilla
y han junao que sos un gran batidor.

Dandy,
en vez de darte
tanto porte,
pensá un poco
en tu viejita
y en su dolor.
Tu pobre hermana,
en el taller,
la vida entrega
con entero amor
y por las noches
su almita enferma
con la de tu madrecita
en una sola
sufriendo están.

Cuando un día
llegue a nevar tu cabeza
a tu hermana
y a tu vieja
llorarás.

Has nacido en una cuna...

ENFUNDA LA MANDOLINA

Letra de Horacio Zubiría Mansilla.
Música de Francisco Pracánico.

Sosegate que ya es tiempo de archivar tus ilusiones,
dedicate a balconearla que pa'vos ya se acabó
y es muy triste eso de verte esperando a la fulana
con la pinta de un mateo desalquilado y tristón.

No hay que hacerlo, ya estás viejo, se acabaron los programas
y hacés gracia con tus locos berretines, de gavión.
Ni te miran las muchachas y si alguna te da labia
es pa'pedirte un consejo de baquiano en el amor.

Qué querés, Cipriano,
ya no no das más jugo.
Son cincuenta abriles
que encima llevás.
Junto con el pelo
que fugó del mate,
se te fue la pinta
que no vuelve más.
Dejá las pebetas
para los muchachos,
esos platos fuertes
no son para vos.

Piantá del sereno,
andate a la cama
que después, mañana,
andás con la tos.

«Enfundá la mandolina, ya no estás pa' serenatas»,
te aconseja la chirusa que tenés en el bulín
y buscándose en la boca la atrevida cruz pagana
con la punta perfumada de su lápiz de carmín.

Han caído tus acciones en la rueda de grisetas
y al compás del almanaque se deshoja tu ilusión,
y ya todo te convida pa'ganar cuartel de invierno
junto al fuego'e tu recuerdo y en la sombra de un rincón.

Qué querés, Cipriano...

ESTAMPILLA

Letra de Manuel Romero.
Música de Enrique Delfino.

Estampilla,
vos sos un gran pegote,
vivís siempre de cogote
y donde quiera te enchufás;
y en donde te prendés
ya no te despegás,
no hay convidada
donde vos no te ubiqués.

Estampilla,
busca otro que te aguante
si cacharas el espiante
te regalo un coche Ford.

Si al que nos presentó
lo llego a capturar,
¡ni de castaña,
va a ligar!

¿No tenés otros amigos en la vida
pa poderlos escorchar?
Yo te encuentro en el café y en la comida,
no sé cómo disparar.
Si hay una discusión,
vos mojás,
y al más tiburón
le das la razón
y a la hora de pagar,
te rajás;
p'andar de garrón
vos sos un campeón.

¡Estampilla,
que no encuentres en la vida
quien te meta en el buzón!
Estampilla,
vos sos un gran pegote,
vivís siempre de cogote
y donde quiera te enchufás;
sin grupo que llegás,
ya me tenés palmao
¡que no haya un auto
que te cache de costao!

Estampilla,
si doy algún mal paso
y algún día yo me caso,
a la fiesta no faltés;
y juego cinco a diez
que a la hora de atorrar
debajo el catre vas a estar.
No tenés otros amigos en la vida
pa poderlos escorchar...

FARABUTE

Letra de Antonio Casciani.
Música de Joaquín Barreiro.

¡Farabute ilusionado
por la merza de magnates
que enfarolan su presencia
con suntuosa precisión!
¿No manyás, pobre franela,
que aquel que nació en un catre
a vivir modestamente
la suerte lo condenó?
Sos la escoria remanyada,
esgunfiás con tu presencia
de chitrulo sin carpeta,
residuo del arrabal;
tus hazañas de malevo
al cuaderno de la ausencia
con el lápiz del recuerdo
te las voy a enumerar.

¡Clandestino de carrera,
a ratitos, quinielero!
Así te hacés las chirolas
con que a veces te empilchás.
Y en tu casa todo el año,
a la hora del puchero,
en yantas de prepotencia
lo que nunca te ganás.

Deschavate, farabute,
no naciste pa'cafishio,
al laburo dedicate
que allí está tu salvación,
recordá la viejecita,
que, hace un mes en el hospicio,
al morir tus hermanitas

suplicando señaló:
ya que en su triste existencia
como trapo la has tratado,
ni un halago tan siquiera
le supiste demostrar.
Hoy tenés frente a la vida
la misión que te ha encargado,
que la santa desde el cielo
te sabrá recompensar.

Clandestino de carrera...

FLOR DE FANGO

Letra de Pascual Contursi.
Música de Augusto Gentile.

Mina que te manyo de hace rato,
perdoname si te bato
de que yo te vi nacer.
Tu cuna fue un conventillo
alumbrado a querosén.
Justo a los catorce abriles
te entregaste a las farras,
las delicias del gotán,
te gustaban las alhajas,
los vestidos a la moda
y las farras de champán.

Luego fuiste la amiguita
de un vejete boticario
y el hijo de un comisario
todo el vento te sacó.
Empezó tu decadencia,
las alhajas amuraste
y un bulincito alquilaste
en una casa'e pensión.

Te hiciste tonadillera,
pasaste ratos extraños
y a fuerza de desengaños
quedaste sin corazón.
Fue tu vida como un lirio
de congojas y martirios
sólo un peso te agobió,
no tenías en el mundo ni un consuelo,
el amor de tu madre te faltó.

Fuiste papusa del fango
y las delicias de un tango
te arrastraron del bulín.
Los amigos te engrupieron
y ellos mismos te perdieron
noche a noche en el festín.

Mina que te manyo de hace rato...

GARUFA

Letra de R. Fontaina y V. Solich.
Música de Juan Antonio Collazo.

Del barrio La Mondiola sos el más rana
y te llaman Garufa por lo bacán;
tenés más pretensiones que bataclana
que hubiera hecho suceso con un gotán.
Durante la semana, meta laburo,
y el sábado a la noche sos un doctor,
te encajás las polainas y el cuello duro
y te venís p'al centro de rompedor.

Garufa,
¡pucha, que sos divertido!

Garufa,
ya sos un caso perdido;
tu vieja
dice que sos un bandido
porque supo que te vieron
la otra noche
en el Parque Japonés.

Caés a la milonga en cuanto empieza
y sos para las minas el vareador;
sos capaz de bailarte *La Marsellesa,*
la *Marcha e'Garibaldi* y *El Trovador.*
Con un café con leche y una ensaimada
rematás esa noche de bacanal
y al volver a tu casa, de madrugada,
decís: «Yo soy un rana fenomenal.»

Garufa...

HARAGAN

Letra de Manuel Romero.
Música de Enrique Delfino.

¡La pucha que sos reo
y enemigo de yugarla!
La esquena se te frunce
si tenés que laburarla.
Del orre batallón
vos sos el capitán,
vos creés que naciste
pa ser un sultán.
Te gusta meditarla,
panza arriba, en la catrera
y oír las campanadas
del reloj de Balvanera.

¡Salí de tu letargo!
¡Ganate tu pan!
Si no, yo te largo...
¡Sos muy haragán!

Haragán,
si encontrás al inventor
del laburo, lo fajás.
Haragán,
si seguís en ése tren
yo te amuro. ¡Cachafaz!
Grandulón,
prototipo de atorrante robusto,
gran bacán;
despertá,
si dormido estás,
pedazo de haragán.

El día del casorio
dijo el tipo'e la sotana:
«El hombre debe siempre
mantener a su fulana.»
Y vos interpretás
las cosas al revés.
¡Que yo te mantenga
es lo que querés!
Al campo a cachar giles,
que el amor no da pa tanto.
A ver si se entrevera
porque yo ya no lo aguanto.
Si en tren de cara rota
pensás continuar,
«Primero de Mayo»
te van a llamar.

Haragán...

Balvanera: céntrico barrio bonaerense.

LA CORNETITA

Letra de Eduardo Escaris Méndez.
Música de Graciano de Leone.

Cuando sientas este tango, que una orquesta arrulladora
en el hall de una milonga se disponga a hacer vibrar,
acordate que hay un hombre, Cornetita Sopladora,
que, apuntado por tu culpa, vaga enfermo, mas no implora
disparándole a la yuta, sin poderse acomodar.

¿No sabés, coquera infame, que, por más que seas bacana
y haiga un lonyi que te brinde con su empleo un buen
pasar,
esa suerte dura poco? Y, ya libre de mi cana,
convertida en desperdicio, te veré, Milonga Ruana,
requechando por Corrientes algún mango pa morfar.

Tenés pasta de alcahueta y, a pesar de tu bautismo
con el santo de Bebita, La Ñatita, qué sé yo,
no podrás con tu inocencia, tu carita'e catecismo,
engrupir a los que somos, que ya junan tu cinismo
porque el Kodak de la davi tus posturas enfocó.

Yo me acuerdo cuando apenas te saqué de perdedora
y una cama en el Fernández para curarte te palmé
porque un novio de esos lindos, de esos Bebés que hay
ahora,
te encajó esa hermosa mula, reservada y pateadora,
que hasta yo salté engomado... y a Pirelli lo sobré.

Pero, en fin, ya que el pasado quedó muerto en Uspallata
donde son más rejunada que un retrato'e San Martín,
retozá nomás, Ñatita; serruchála y ganá plata
que, si en ésta te me has ido como bola por corbata,
¿dónde irás, que dando tiza se me escurra el chiquilín?

Vos sabés que yo soy macho, que abro cancha al que me
sigue,

que no soy ningún Gomina, ni un Jorgito, ni un Fifí,
que llevás muy bien mi marca... Y, aunque el odio te persigue,
pueda ser que algún hermano de infortunio te castigue,
si en la carpa de la vida se da el juego contra mí.

LA MINA DEL FORD

Letra de Pascual Contursi y Enrique Maroni.
Música de Antonio Scatasso y Fidel del Negro.

Yo quiero un cotorro
que tenga balcones,
cortinas muy largas
de seda crepé...
Mirar los bacanes
pasando a montones,
pa ver si algún reo
me dice: ¿Qué hacés?

Yo quiero un cotorro
con piso encerado,
que tenga alfombrita
para caminar,
sillones de cuero
todo repujado
y un loro atorrante
que sepa cantar...

Yo quiero una cama
que tenga acolchado...
Y quiero una estufa
pa'entrar en calor...
Que venga el mucamo
corriendo apurado
y diga: Señora,
¡araca!... está el Ford.

Yo quiero un cotorro
con piso encerado...

LARGUE ESA MUJICA

Letra y música de Juan Sarcione.

Largue, Chiessa a esa Mujica
por Souza y por Roncoroni
y Pratto Coty Spiantoni
porque Passini calor.
Yo Onzari que Battilana
si ha Serrato la Manchini,
que si usted Reccanatini
tal vez Stabile mejor.

Marassi que yo Bidoglio
que anda con una Peniche
y aunque se Fleitas Solich,
a quien se lo va a Gondar.
Qu'el qu'es Nobile, che Negro,
nunca Settis Gainzerain
si deja esa Bidegain
pa'no volver a Beccar.

Tire, Cherro, esa Ferreyra,
que si corre Sanguinetti
lo van a dejar Coletti
en la Celta de un penal.
Es inútil que Lamarque
o a lo mejor la Martínez,
si no valdrá que Giménez
ni que se haga el Sandoval.

Guarda con la Canaveri,
Miranda que lo en Canaro,
si de usted bate un Purcaro

que es Cafferata de acción.
Olvide el Carricaberry,
tírese a la Bartolucci,
que mejor es hacer Bucci
que dárselas de Mathón.

LLORO COMO UNA MUJER

Letra de C. E. Flores.
Música de J. M. Aguilar.

(Recitado.)

Cotorro al gris. Una mina
ya sin chance por lo vieja,
que sorprende a su garabo
en el trance de partir,
una escena a lo Melato
y entre un llanto y una queja,
arrodillada ante su hombre,
así se le oyó decir:

«Me engrupiste bien debute
con el cuento e' la tristeza,
pues creí que te morías
si te dejaba amurao...
Pegabas cada suspiro
que hasta el papel de la pieza
se descolaba de a poco
hasta quedar descolgao.

Te dio por hacerte el loco
y le pegaste al alpiste,
te piantaron del laburo
por marmota y por sebón...
Yo también al verte enfermo
empecé a ponerme triste

y entré a quererte, por sonsa,
a fuerza de compasión.

Como quedaste en la vía
y tu viejo, un pobre tano,
era chivo con los cosos
pelandrunes como vos,
me pediste una ayuda,
entonces te di una mano
alquilando un cotorrito
por el centro pa'los dos.

Allá como a la semana
me mangaste pa cigarros,
después pa'cortarte el pelo
y pa'ir un rato al café;
una vez que discutimos
me tiraste con los tarros,
que si no los gambeteo
estaba lista, no sé...

Te empezó a gustar el monte
y dejaste en la timba
poco a poco la vergüenza,
la decencia y la moral,
como entró a escasear el vento
me diste cada marimba
que me dejaste de cama
con vistas al hospital...

¿Decíme si yo no he sido
para vos más que una madre?
¿Decíme si yo merezco
lo que me pensás hacer?»
Bajó el bacán la cabeza
y él, tan rana y tan compadre,
besándole los cabellos
lloró como una mujer.

MANO A MANO

Letra de C. E. Flores.
Música de C. Gardel y J. Razzano.

Rechiflao en mi tristeza,
te evoco y veo que has sido
en mi pobre vida paria
sólo una buena mujer,
tu presencia de bacana
puso calor en mi nido,
fuiste buena, consecuente,
y yo sé que me has querido
como no quisiste a nadie,
como no podrás querer.

Se dio el juego de remanye,
cuando vos, pobre percanta,
gambeteabas la pobreza
en la casa de pensión,
hoy sos toda una bacana,
la vida te ríe y canta,
los morlacos del otario
los jugás a la marchanta
como juega el gato maula
con el mísero ratón.

Hoy tenés el mate lleno
de infelices ilusiones,
te engrupieron los otarios,
las amigas, el gavión;
la milonga entre magnates
con sus locas tentaciones
donde triunfan o claudican
milongueras pretensiones
se te ha entrado muy adentro
en el pobre corazón.

Nada debo agradecerte,
mano a mano hemos quedado,
no me importa lo que has hecho,
lo que hacés, ni lo que harás,
los favores recibidos
creo habértelos pagado
y si alguna deuda chica
sin querer se me ha olvidado
¡en la cuenta del otario
que tenés se la cargás!

Mientras tanto que tus triunfos
—¡pobres triunfos pasajeros!—
sean una larga fila
de riquezas y placer,
que el bacán que te acamala
tenga pesos duraderos,
que te abrás en las paradas
con cafishios milongueros
y que digan los muchachos:
«Es una buena mujer.»

Y mañana, cuando seas
descolado mueble viejo
y no tengas esperanzas
en el pobre corazón,
si precisás una ayuda,
si te hace falta un consejo,
acordate de este amigo
que ha de jugarse el pellejo
pa'ayudarte en lo que pueda
cuando llegue la ocasión.

MARGOT

Letra de Celedonio Esteban Flores.
Música de Carlos Gardel y José Razzano.

Se te embroca desde lejos,
pelandruna abacanada,
que has nacido en la miseria
de un convento de arrabal,
porque hay algo que te vende,
yo no sé si es la mirada,
la manera de sentarte,
de vestir, de estar parada,
o ese cuerpo acostumbrado
a las pilchas de percal.

Ese cuerpo que se marca
los compases tentadores
del canyengue de algún tango
en los brazos de algún gil,
mientras triunfa tu silueta
y tu traje de colores
entre risas y piropos
de muchachos seguidores
entre el humo de los puros
y el champán de Armenonville.

Son macanas, no fue un guapo
haragán ni prepotente,
ni un cafishio veterano
el que al vicio te largó,
vos rodaste por tu culpa,
y no fue inocentemente,
¡berretines de bacana
que tenías en la mente,
desde el día en que un magnate
de yuguiyo te afiló!

Yo me acuerdo, no tenías
casi nada que ponerte,
hoy usás ajuar de seda
con rositas rococó,
¡me revienta tu presencia,
pagaría por no verte,
si hasta el nombre te has cambiado,
como has cambiado de suerte,
ya no sos mi Margarita,
ahora te llaman Margot!

Ahora vas con los otarios
a pasarla de bacana
a un lujoso reservado
del Petit o del Julien,
y tu vieja, ¡pobre vieja!,
lava toda la semana
pa'poder parar la olla
con pobreza franciscana
en el triste conventillo
alumbrado a querosén.

Armenonville: el más amplio y lujoso centro de diversión bonaerense.
Petit y Julien: conocidos cabarets-restaurantes de la época.

MENTIRAS CRIOLLAS

Letra y música de Oscar Arona.

Si querés vivir feliz,
si ilusión querés tener,
conformate con creer,
sin entrar a discutir
que te besan por amor,
que es alegre el cabaret,
que por diez dan
dos de cien
pues no hay liquidación,

que si corren pa'ganar
te lo vienen a decir,
que te van a conseguir
un empleo nacional,
que no ha sido mancarrón
la ternera que comés
y que el vino que te alegra
vio la uva alguna vez.

Si al consejo andás cuerpeando
te prevengo, como digo,
que las cosas que te digo
son verdades al revés;
da las vueltas, meditalas,
campaneá que son fuleras
y mirá lo que te espera
si en mentiras no creés.

Vas tomuer si analizás,
no te hagás el Keyserling,
que es mejor hacerse el gil,
ser creyente y no dudar
que el casorio arreglarás
con la rifa del chalé,
que firmás los pagarés
por la guita que te dan,
que el patrón te va a aumentar
si cinchás de sol a sol,
que de médico doctor
por correo aprenderás,
que el calmante p'al resfrío
no te faja el corazón
y por su valor escrito
jugarás la del millón.

Si al consejo andás cuerpeando...

Keyserling, Germán (Conde de) (1880-1946): filósofo y escritor lituano.

PAN COMIDO

Letra de Enrique Dizeo.
Música de Ismael Gómez.

Sos un caído de la cuna,
un pobre gato, un maleta,
que en los handicaps corridos
siempre quedaste parao.
Has perdido el vento al póker
porque no tenés carpeta
y, sin embargo, en la vida
nunca falta un buey corneta
que haga yirar la bolilla
que sos un tigre mentao.

El hombre en pista liviana,
en barrosa y en pesada,
si tiene sangre en las venas,
jamás se debe achicar.
Y a vos te han visto hacer buches
amainando en la parada...
Tendrás muy buenos aprontes,
sos de mucha atropellada,
pero en finales reñidos
sos mandria, sabés temblar.

Si no hay clase ¿por qué causa
la vivís dándote dique?
Al fin y al cabo ¿qué hazaña
en tu cartilla cayó?
Seguí, nomás, bellaqueando,
creyéndote un buen dorique,
que si me apurás un poco
vas a quedar en un pique
pa'que chillen los muchachos
que en todo, primero yo.

Lo que uno sabe de viejo
a vos te falta, botija;
sos potrillo de dos años...
recién darás mucho sport
cuando andés, como yo anduve,
como bola sin manija...
tenés que nacer de nuevo
para correrte una fija,
aunque te jugués el resto
no llegás al marcador.

No servís pa'acompañarme
ni siquiera una partida;
no tenés chance ninguna,
pa'mí que sos roncador.
Nunca marcaste buen tiempo,
es muy pobre tu corrida,
si no te abrís en el codo
te mancaste en la tendida...
Te falta más performance
pa'salir de perdedor.

PATADURA

Letra de Enrique Carrera Sotelo.
Música de José López Ares.

Piantate de la cancha,
dejale el puesto a otro,
de puro patadura
estás siempre en orsay.
Jamás cachás pelota,
la vas de figurita
y no servís siquiera
para patear un *hand*.

Querés jugar de *fordward*
y ser, como lo es Piera,
pa'hacer, como hace Sastre,
de media cancha un gol,
querés hacerle goles
al colosal Zamora
y ser, como lo es Sami,
el mago del balón.

Chingás a la pelota,
chingás en el cariño,
el corazón de Platko
te falta, che, chambón.
Pateando a la ventura
no se consiguen goles;
con juego y picardía
se altera el marcador.

Piantate de la cancha
que hacés mala figura,
con *fouls* y brusquedades
te pueden lastimar,
te falta tecnicismo,
colgá los piparulos,
de *linesman* hay puesto
si es que querés jugar.

El juego no es pa'otarios,
tenelo por consejo,
hay que saber cortarse
y ser buen shoteador.
En el arco que cuida
la dama de tus sueños
mi *shot* de enamorado
acaba de hacer gol.

Dejate de aspavientos,
vos no tenés más chance,

ya ni tocás pelota
la vas de puro *aubol.*
Te pasa así en el campo
de amor, donde jugamos,
mientras corrés la liebre
te gano un corazón.

PATO

Letra y música de Ramón Collazo

Ayer te vi pasar,
con aire de bacán,
en una vuaturé copera.
Te saludé
y vos te hiciste el gil
como si no me conocieras.
Llevabas en tu cara
blanca, de fifí,
más polvos que una carretera
y fue tal la bronca que agarré
que quise cantarte así:

¡Pato!
Fuiste en todo momento.
¡Pato!
Aunque quieras despistar.
¡Seco!
Hoy tenés apartamento
y te pasan mucho vento
pa'lucirte en el Pigalle.
¡Pato!
¡Atorrante! ¡Desgraciao!
¡Que peinás a la gomina!
¡Pato!
¡Milonguero y compadrón'

Cuando
te dé el espiante la mina
pasarás por nuestra esquina
a mangar para el buyón.

De lo que fuiste ayer
ya nada te quedó,
muchacho rante de mi barrio.
¿Quién te vio
como te he visto yo?
¡Manya que sos un pobre otario!
Recuerda que la vida
de cualquier bacán
es linda cuando anda en la buena
y si un día la suerte no va
al suburbio volverás.

¡Pato!
Fuiste en todo momento...

SEGUI MI CONSEJO

Letra de Eduardo Trongé.
Música de Salvador Merico.

Rechiflate del laburo, no trabajes pa' los ranas
tirate a muerto y vivila como la vive un bacán,
cuidate del surmenage, dejate de hacer macanas,
dormila en colchón de plumas y morfala con champán.

Atorrala doce horas cuando el sol esté a la vista
vivila siempre de noche porque eso es de gente bien,
tirale el lente a las minas que ya estén comprometidas
pa'que te salgan de arriba y no te cuesten tovén.

Si vas a los bailes, parate en la puerta,
campaneá a las minas que sepan bailar,
no saqués paquetes que dan pisotones...
¡Que sufran y aprendan a fuerza'e planchar!

Aprendé de mí que ya estoy jubilado,
no vayas al puerto... ¡te puede tentar!...
Hay mucho laburo, te rompés el lomo,
y no es de hombre pierna ir a trabajar.

No vayas a lecherías a pillar café con leche,
morfate tus pucheretes en el viejo «Tropezón»
y si andás sin medio encima, cantale «¡Fiao!» a algún mozo
en una forma muy digna pa'evitarte el papelón.

Refrescos, limones, chufas, no los tomes ni aun en broma...
¡Piántale a la leche, hermano, que eso arruina el corazón!...
Mandate tus buenas cañas, hacete amigo del whisky
y, antes de morfar, rociate con unos cuantos pernods.

Si vas a los bailes, parate en la puerta...

TAN GRANDE Y TAN SONSO

Letra de Enrique Dizeo.
Música de Anselmo Aieta.

Tan grande y tan sonso,
si no tenés labia,
no salís de noche,
no sabés fumar.
A veces, te juro,
hasta me da rabia
que tu pior es nada

te sepa cascar.
Parece mentira
que con tanta escuela
a final de cuentas
no ibas a servir
ni pa'ver quien vien
¡Pedazo'e'franela!
Che, viejo, me extraña,
anda, ayer te vi.

Tan grande y tan sonso,
hacéme el favor,
¡qué cara de otario
pa'pasar calor!
Tan grande y tan sonso,
no te puedo ver,
en vez de muchacho
Parecés mujer.

Tan grande y tan sonso,
sos un ciudadano
que ni una carrera
sencilla embrocás,
andás por el centro
hecho un pajuerano,
abriendo la boca,
mirando p'atrás.
Las damas se ríen
al ver tu figura,
si alguna te atiende
es por el tovén...
Mirá, haceme caso,
cambiá de postura
y, después, de pinta
que vas a hacer bien.

Tan grande y tan sonso,
haceme el favor...

TE FUISTE... JA... JA...

Letra de Juan B. Abad Reyes.
Música de Gerardo H. Matos Rodríguez.

Te fuiste... Ja... Ja... ¡Que te vaya bien!
Piantá de la vía que te cacha el tren.
Mi bulín está mucho más lindo,
más aseao, ventilao y compadre
con las pilchas por el suelo,
todo bien desarreglao.
Ya no tengo nadie que la bronque,
ni pichicho que me muerda o ladre,
te agradezco, mina otaria,
el que me hayas amurao.

Te fuiste... Ja... Ja... ¡Que te vaya bien!
Piantá de la vía que te cacha el tren.

La catrera con ser tan grandota
yo te aseguro que no te ha extrañao,
pues tu ausencia sólo se nota
en que duermo despatarrao.
Y de tarde, cuando el piberío
del triste convento empieza a gritar,
me despierto feliz y me río
y al ver que te has ido me pongo a cantar.

Te fuiste... Ja... Ja... ¡Que te vaya bien!
Piantá de la vida que te cacha el tren.

Sin embargo, allá en el fondo
de mi alma, la loca pavura
me trabaja' e prepotencia
y no te lo oculto más.
Tengo miedo que una de estas noches
cometás la terrible locura
de sentirte Magdalena

y al cotorro te volvás.
¡No, por favor, que estoy muy debute solito!

Te fuiste... Ja... Ja... ¡Que te vaya bien!
Piantá de la vida que te cacha el tren.

TENEMOS QUE ABRIRNOS

Letra de Agustín Irusta.
Música de Alberto H. Acuña.

Hace ya algún tiempo que vengo observando
un raro misterio en tu modo de ser,
si algo me retraso te encuentro con trompa,
si vengo pasado, ni me querés ver.
Si me encuentro alegre y cacho la viola,
me parás el carro, yo no sé por qué
e inventás diez nombres de minas cualquiera,
si falta que digas que tengo un harén.

Tenemos que abrirnos,
no hay otro remedio,
es un caso serio
tu modo de amar.
Tenemos que abrirnos
amistosamente,
no es vida decente
broncar y broncar.
Tenemos que abrirnos,
hemos terminado,
las que has aguantado
te las pagaré,
con buenos recuerdos
diré que sos buena,
que es grande mi pena
pero qué le vas a hacer.

A veces, dormida, soñás en voz alta,
me decís de todo, morfás el colchón,
yo te doy sobita hasta que, cabrero,
te despierto suave con el cinturón.
Si te pido ropa, te hacés la mañera,
haciéndote ideas muy malas y sal.
¡Upa, qué carácter! Ya no hay quien te aguante,
si tenés más vueltas que línea'e tramway.

Tenemos que abrirnos,
no hay otro remedio...

TENGO MIEDO

Letra de Celedonio E. Flores.
Música de José María Aguilar.

En la timba de la vida
me planté con siete y medio,
siendo la única parada
de la vida que acerté,
yo ya estaba en la pendiente
de la vida sin remedio,
pero un día dije «Planto»
y ese día me planté.

Yo dejé la barra rea
de la eterna caravana,
me aparté de la milonga
y su rante berretín,
con lo triste de mi noche
hice una hermosa mañana,
¡cementerio de mi vida
convertido en un jardín!

Garçonnieres, carreras, timbas,
copetines de vicioso
y cariños pasajeros,
besos falsos de mujer,
todo enterré en el olvido
del pasado bullicioso
¡por el cariño más santo
que un hombre pueda tener!

Hoy, ya ves, estoy tranquilo,
por eso es que buenamente
te suplico que no vengas
a turbar mi dulce paz,
que me dejes con mi madre,
que a su lado santamente
edificaré otra vida
ya que me siento capaz.

Te suplico que me dejes,
tengo miedo de encontrarte,
porque hay algo en mi existencia
que no te puede olvidar;
tengo miedo de tus ojos,
tengo miedo de besarte,
tengo miedo de quererte
y de volver a empezar.

Sé buenita, no me busques,
apartate de mi senda,
tal vez en otro cariño
encontrés tu redención,
vos sabés que yo no quiero
que mi chamuyo te ofenda,
¡es que tengo mucho miedo
que me falle el corazón!

TODAVIA HAY OTARIOS

Letra de Héctor N. Behety.
Música de Manuel Pizarro.

No sé por qué dicen que no hay más otarios,
que todos son ranas y taita a la vez,
si por cada vivo marca el calendario
más de diez gilastros que nacen por mes.
Yo conozco a Yvonne, Paulette y Rosario,
a Mimí, Charlotte, Ninon y Sasá
y cada cual tiene su robusto otario
que forma de bote la mensualidad.

Antes era un viejo que formaba el vento
y el que disfrutaba era un gigoló,
hoy la muchachada que peina de ungüento
también por el aro de formar entró.
Pasen adelante, hay muchos otarios,
alcanza pa'todas, no hay que arrebatar,
pasen las mujeres de vida galante,
que aquí es el mercado mejor pa'sacar.

No sé por qué dicen que no hay más otarios...

TORTAZOS (milonga)

Letra de Enrique P. Maroni.
Música de Casaravilla y Razzano.

Te conquistaron con plata
y rajaste para dentro.
Las luces malas del centro
te hicieron meter la pata.
Nada te importó, che, ingrata,
echaste todo a rodar,

pues tu afán de figurar
enfermó tu alma de olvido,
y ahura hasta tenés marido
¡las cosas que hay que aguantar!

M'hijita me causa gracia
tu nuevo estado civil
porque has engrupido a un gil
que creyó en tu aristocracia.
Vos sos la ñata Pancracia,
hija del tano Genaro,
un goruta flaco y alto
que laburaba en la Boca.
¿No te acordás, gringa loca,
cuando piantaste al asfalto?

Y ahura tenés vuaturé,
usas tapao petit-gris
y tenés un infeliz
que la chamuya en francés.
¿Qué hacés? tres veces ¿Qué hacés?
¡Señora Plisón Lavalle,
si cuando lucís tu talle
con ese coso del brazo
no te rompo de un tortazo
por no pegarte en la calle!

Señora, pero hay que ver
tu berretín de matrona
—si te acordás de Ramona,
abonale el alquiler—.
No te hagás la rastacuer
desparramando la guita,
bajá el copete, m'hijita,
con tu vida abacanada,
pero ¡si sos más manyada
que el tango *La cumparsita!*

UNO Y UNO

Letra de Lorenzo Juan Traverso.
Música de Julio Fava Pollero.

Hace rato que te juno
que sos un gil a la gurda,
pretencioso cuando curda,
engrupido y charlatán.
Se te dio vuelta la taba;
hoy andás hecho un andrajo.
Has descendido tan bajo
que ni bolilla te dan.

¿Qué quedó de aquel jailaife
que en el juego del amor
decía siempre: «Mucha efe,
me tengo pa'tayador.»
¿Dónde están aquellos brillos
y de vento aquel pacoy
que diqueabas, poligriyo,
con las minas del convoy?

¿Y esos jetras tan costosos,
funyi y tarros de un color,
que de puro espamentoso
los tenías al por mayor?
¿Y esas grelas que engrupido
te tenían con su amor?
¿No manyás que vos has sido
un mishé de lo mejor?

Se acabaron esos saques
de cincuenta ganadores.
Ya no hay tarros de colores
ni almuerzos en el «Julien».
Ya no paddock en las carreras
y hoy, si no te ve ninguno,

te acoplás con uno y uno...
¡Qué distinto era tu tren!

¿Qué quedó de aquel jailaife...

Uno y uno: la apuesta mínima en el hipódromo.

VICTORIA

Letra y música de Enrique Santos Discépolo.

¡Victoria!
¡Saraca, victoria!
Pianté de la noria:
¡Se fue mi mujer!
Si me parece mentira,
después de seis años
volver a vivir...
Volver a ver mis amigos,
vivir con mamá otra vez...
¡Victoria!
¡Cantemos victoria!
Yo estoy en la gloria:
¡Se fue mi mujer!

¡Me saltaron los tapones,
cuando tuve esta mañana
la alegría de no verla más!
Y es que al ver que no la tengo
corro, salto, voy y vengo,
desatentao... ¡Gracias a Dios!
Que me salvé de andar
toda la vida atao
llevando el bacalao
¡de la Emulsión Scott!...

Si no nace el marinero
que me tira esa piolita
para hacerme resollar,
yo ya estaba condenao
a morir ensartenao
como el último infeliz.

¡Victoria!
¡Saraca, victoria!
Pianté de la noria.
¡Se fue mi mujer!
Me da tristeza el panete,
chicato inocente,
que se la llevó...
¡Cuando desate el paquete
y manye que se ensartó!...
¡Victoria!
¡Cantemos victoria!
Ya estoy en la gloria:
¡Se fue mi mujer!



El Negro Cele, uno de los mayores letristas del tango: «Yo no le canto al perfumado nardo / ni al constelado azul del firmamento. / Yo busco en el suburbio sentimiento. / ¡Pá' cantarle a una flor le canto al cardo!»

VOCABULARIO *

A

abacanado: propio del bacán.
acamalar: mantener / asir / ahorrar, reunir.
achurar: matar con arma blanca.
afilar: requebrar, cortejar.
almacén: tienda en la que se expiden alimentos y bebidas.
alpiste: bebida alcohólica.
alzar: conquistar una mujer.
amarrete: tacaño.
amurar: abandonar / empeñar.
apoliyar: dormir.
aprontar: entrenar los caballos de carreras.
apronte: entrenamiento / amago / movimiento preliminar.
apuntamento: acto de abordar galantemente a una mujer.
¡araca!: voz de aviso o alarma.

---

* Las acepciones registradas son las más apropiadas en el contexto de los tangos incluidos en la presente antología, sin perjuicio de que puedan adquirir otras en distintas situaciones.

Se consignan no sólo lunfardismos, sino argentinismos, barbarismos, locuciones y giros particulares y, en general, todos aquellos vocablos que puedan resultar oscuros al celtíbero de a pie.

arrastre: ascendiente.
arriba (de): de balde, gratis.
aspamento: aspaviento, exageración en gestos y actitudes.
atorrante: vagabundo / vago.
aubol (del inglés *off ball):* fuera del campo de juego.

B

bacán: hombre adinerado / dueño de una mujer.
bacanejo: propio del bacán.
bagayo: hatillo, paquete / mujer fea.
balconear: observar sin participar.
baquiano: experto.
barra: grupo de amigos.
bataclán: baile (del Ba-Ta-Clan parisino).
bataclana: bailarina de cabaret.
batidor: chivato / que habla demasiado.
batir: decir.
berretín: idea fija / ilusión, capricho de índole amorosa.
bife: sopapo.
bocha: cabeza / bola de madera.
bola (dar): hacer caso / prestar atención.
boliche: bar / casa de juego.
bolilla (dar): v. bola (dar).
bolilla (correr o yirar la): difundir.
botija: niñato.
botón: agente de policía.
breva: hermosa.
brillos: joyas.
bronca: rabia, enojo.
bufoso: revólver.
bulín: apartamento.
burrero: referido a las carreras de caballos / aficionado al turf.
burro: caballo de carreras.
buyón: comida / puchero.

C

cabrero: irritado, enfurecido.
cachafaz: desvergonzado.

cachar: embromar / asir, tomar.
cachet (fr.): sello característico, distinción, elegancia.
cachuzo: desgastado, viejo.
cadenero: proxeneta / valiente.
caferata: rufián, prostibulario.
cafiolo: prostíbulo / proxeneta.
cafishio: proxeneta, chulo.
cajetilla: petimetre, lechuguino.
calefón: calentador.
camba: vesre de bacán.
campanear: mirar.
cana: cárcel / agente de policía / la policía.
cana (dar la): sorprender.
cancha: experiencia, habilidad / campo de juego.
cancha (abrir): dar paso, abrir camino.
canchero: experto.
candomberos: los que bailaban el candombe (v. introducción).
canero: relativo a la cana / carcelero.
canguela: prostíbulo / gente nocherniega.
canyengue: cadencioso, sensual / arrabalero.
caña: tipo de aguardiente.
carpeta: juego.
carpetero: jugador.
catrera: cama.
cinchar: trabajar.
ciruja: el que se dedica a la recogida y comercio de basura y desperdicios.
cocó: cocaína.
codo: en el hipódromo, curva final.
colo: vesre de loco.
compadrear: hacer ostentación, farolear.
compadrito: gaucho absorbido por la ciudad (v. introducción) / Por extensión, matón, chulo.
compadrón: el que trata de imitar al compadrito / jactancioso.
Conte Rosso (tomar el): irse. El nombre proviene de un famoso trasatlántico italiano.
conventillo: casa de vecindad con patio en la que conviven varias familias de extracción humilde.
convento: v. conventillo.
convoy: prostíbulo.
copar: hacer una apuesta equivalente a todo el dinero de la banca.

copero: lujoso.
coquera: adicta a la cocaína.
corneta (buey): inoportuno, desacertado.
corso: calle mayor por la que discurre el desfile de carnaval / desfile propiamente dicho.
corte: figura del tango.
coso: sujeto, individuo.
cotorro: apartamento.
crack (ing.): persona o animal que destaca en una actividad deportiva.
cuerpear: evitar.
cuore (it.): corazón.
cumparsa: grupo de participantes en el carnaval.
curdela: borrachín.

CH

chabón: que se va de la lengua / torpe.
chambón: inhábil, chapucero.
chamuyo: conversación.
chance (ing.): oportunidad.
chapalear: pisar.
chaucha: suerte / judía.
china: mujer amada / mujer de ascendencia indígena / sirvienta.
chingar: fracasar.
chipé: excelente.
chiqué: ostentación, elegancia / simulación.
chiquilín: bolsillo pequeño.
chirola: moneda de poco valor.
chirusa: muchacha.
chitrulo: tonto.
chivo: furioso.
choclo: piña de maíz / órgano sexual femenino.
chorro: ladrón.
chuza: palo con pincho.

D

datero: el que, anticipadamente, proporciona los resultados de las carreras de caballos.

dato: información confidencial sobre el resultado probable de una carrera.
davi: vesre de vida.
debute: excelente (mente).
dequera (del inglés *take care):* voz de alarma.
descangayado: roto, estropeado.
deschavar: revelar, descubrir, confesar.
dique: ostentación.
dique (dar): lucir, aparentar.
diquear: darse importancia, presumir.
diquero: ostentoso.
dock (ing.): muelle.
dorique: vesre de querido.

E

efe: fe (por prótesis).
embretar: poner en dificultad.
embrocar: mirar con fijeza / percibir, conocer, comprender.
embroque: mirada.
empilchar: vestir.
empilche: ropa.
en lo de...: en el local de, en casa de...
encanar: encarcelar.
encarnar (el espinel): medrar, criar carne, engordar.
encurdelarse: emborracharse.
enfarolar: embriagar.
engrupir: engañar.
entreverarse: mezclarse, confundirse.
entrevero: confusión, enzarzamiento, riña.
escolasear: apostar, jugar.
escorchar: fastidiar.
esgunfiar: hartar, molestar, irritar.
espamentoso: gesticulante.
espiantar(se): escapar, irse.
espiante: huida.
esquena: espalda.
estampilla: sello para franqueo.
estufa (estar en la): estar fastidiado.

F

facón: cuchillo.
fajar: golpear.
fané: acabado, deteriorado.
farabute: fanfarrón / majadero / rufián.
fariñera: cuchillo.
faubourg (fr.): arrabal.
feca con chele: vesre de café con leche.
felpeada: paliza / riña.
fifí: lechuguino, pijaito.
fija: apuesta o carrera de pronóstico seguro.
formar: pagar.
foul (ing.): en el juego de fútbol, falta, juego sucio.
franela: pajero, adicto al onanismo.
fueye: bandoneón.
fulero: tramposo en el juego / malo.
funyi: sombrero.

G

gallego: aplícase a los españoles en general.
gambeta: billete de banco / finta, esquiva.
gambetear: esquivar, escurrirse.
garabo: muchacho.
garufa: juerga.
garçonniere (fr.): apartamento destinado a actividades eróticas.
garrón (de): de gorra.
garronero: gorrón.
garúa: llovizna / niebla.
gato: ladronzuelo.
gavión: conquistador, Don Juan.
gayola: cárcel.
gente (hacerse): prosperar.
gil: infeliz, panoli.
gilastro: v. gil.
goruta: vesre de tarugo.
gotán: vesre de tango.
grapa: tipo de aguardiente.
grela: mujer.
gringo: italiano.

griseta: muchacha humilde y de vida airada.
guapear: bravuconear.
guapo: valiente.
guardar: tener cuidado. Se usa en imperativo.
grupo: mentira.
guita: dinero.
gurda (a la): a lo grande.

H

hocicar: rendirse, ceder.
Huesuda (la): la Muerte.

J

jailaife (del inglés *high-life):* ricachón.
jetra: vesre de traje.
junar: ver, darse cuenta.

L

laburar: trabajar.
laburo: trabajo.
lancear: robar.
lente (tirar el): observar.
ligar: conseguir.
linesman (ing.): en el fútbol, juez de línea.
lonyi: tonto.

M

malandro: delincuente.
maleta: torpe.
malevaje: conjunto de malevos.
malevo: matón / habitante del arrabal, propio del arrabal.
mamao: borracho.
mancar(se): fracasar / lesionarse / mira sorprender.
mancarrón: caballo viejo.

mandolión: bandoneón.
manear: atar.
mango: peso, unidad monetaria argentina.
manyamiento: observación detenida.
manyar: entender / conocer.
marchanta: arrebatiña.
marimba: paliza.
marquillar: marcar.
marroco: pan.
masitas: pastas.
masurear: engañar.
mate: cabeza, metafóricamente.
mateo: coche de caballos.
matrero: fugitivo, contrabandista.
maula: traidor.
mayorengo: oficial de policía.
menega: dinero.
meneguina: v. menega.
menta: fama, nombradía.
merza: conjunto de gente ínfima.
¡meta! (interj.): ¡venga!, ¡dale!
metedura: enamoramiento, flechazo.
metejón: enamoramiento apasionado.
miché: hombre que paga o mantiene a una mujer / mísero.
midinette (fr.): modistilla.
mina: mujer.
milonga: baile campero argentino; extensivamente, tango / lugar o fiesta en que se baila / vida disipada.
milonguera: la que baila, generalmente contratada, en la milonga (2.ª acepción).
milonguita: v. milonguera.
minga: nada.
mishé: v. miché.
mishiadura: miseria.
mistongo: humilde.
morfar: comer.
morlaco: peso, unidad monetaria argentina.
mosaico: moza (por juego paronomásico).
mucamo: criado.
muguet (fr.): perfume que se extrae de esta clase de lirio.
mula: enfermedad venérea / engaño.
muñeca: habilidad / jockey (por metonimia).

Ñ

ñato: chato.

O

ochava: arcada, porche.
ojo (de): gratuitamente.
orre: vesre de reo.
otario: tonto, infeliz, fácil de engañar / el que mantiene a una mujer.

P

pacoy: paquete, bulto, dinero.
paddock (ing.): cercado adjunto al hipódromo.
paica: muchacha.
pajuerano: campesino / forastero.
palmar: pagar.
palmera (dejar en la): dejar sin dinero.
palpitar: apasionarse con las carreras de caballos.
panete: tonto
papa: guapa.
papirusa: afectivamente, guapa.
papusa: v. papirusa.
parada: aspecto exterior con el que alguien busca imponerse / ostentación.
parola (it.): palabra.
pase inglés: juego de naipes.
patadura: torpe para el fútbol.
patinar: derrochar.
patota: pandilla.
patotero: componente de una patota.
pava: especie de tetera para calentar la yerba mate.
pavura: pavor.
pebete: diminutivo de pibe.
pechador: pedigüeño, sablista.
pechar: pedir, solicitar.
pedigré: historial, antecedentes.
pelandrún: miserable.
pelechar: prosperar.
penca: carrera de caballos.

percanta: amante.
piantarse: irse, escapar.
piantado: chiflado, ido.
pibe: muchacho / niño.
piberío: conjunto de pibes.
pichicho: chucho.
pierna (adj.): listo.
pieza: habitación.
pilchas: ropas.
pileta (darse juego de): haber de afrontar una mala situación.
pingo: caballo.
piña: puñetazo.
piolín: cordel, cable.
piolita: v. piolín.
pior es nada: la propia mujer.
piparulos: botines.
pique: inicio, comienzo.
piú (it.): más.
plastrón: pañuelo de cuello.
polenta: de gran calidad, estupendo.
poligriyo: locuelo / inocente.
pollera: falda.
posta: bueno, excelente.
potrero: lugar inculto / solar cercado.
prepo (de): avasalladoramente.
pris (fr.): dosis, porción de cocaína.
prisé (fr.): v. pris.
prontuario: ficha policial / historial delictivo.
pucha: colilla. Se usa casi siempre como interjección acompañada del artículo la.
pucho: cigarrillo.
punga: ladrón de poca monta.
punguia: hurto de poca importancia.
punto: sujeto, individuo.
purrete: niño.

Q

quartier (fr.): barrio.
quemera: la que se dedica a la recogida y comercio de basura.

quinela: juego de azar.
quiniela: v. quinela.

R

ragazzina (it.): muchacha.
rajar: irse, escapar.
rana (adj.): hombre vivo y sagaz.
rante: mísero. Es aféresis de atorrante.
rastacuer: del fr. *rastaquouère,* derrochador.
rebusque: astucia.
rechiflarse: enamorarse, perder el seso.
rejunar: conocer a fondo, mirar varias veces.
relojear: observar con atención.
remanyar: conocer a fondo, calar.
reo: arrabalero, suburbial / humilde.
requechar: recoger desechos.
retobar(se): ponerse a la defensiva.
roncador: dícese del caballo que se ahoga en el esfuerzo.
ruana: alude a cierto pelaje del caballo.
rumbeada: orientación.

S

sabalaje: conjunto de gente ínfima y de mal vivir.
saber: se utiliza a menudo en el sentido de soler, acostumbrar.
saraca: v. araca.
seco: sin dinero.
sentada: figura del tango bailado.
serva: criada.
shot (ing.): disparo, chut.
shoteador: chutador.
sobita: coba.
sobón: perezoso.
sobrar: superar, aventajar.
solfear: robar.
sonso: soso.
sotreta: taimado, hipócrita.
surmenage: conjunto de trastornos producidos por el exceso de trabajo.

T

tacho: cubo de basura.
taita: matón, chulo, valentón.
tallar: sobresalir, imponerse / llevar la banca en los juegos de naipes / apostar.
tamango: zapato.
tramway (ing.): tranvía.
tano: italiano.
tapera: cabaña.
tarro: zapato.
taura: valiente.
tayador: arrogante, que excede al resto.
terrán: vesre de rante.
tiburón: matón / conquistador.
tientos (llevar a los): llevar a la grupa.
tira: agente de policía.
tomuer: vesre de muerto.
toven: vesre de vento.
trenzada: pelea.
tungo: caballo.

U

uno y uno: la apuesta mínima en el hipódromo.

V

vachaché: vas a hacer.
vedera: acera.
vento: dinero.
ventolín: v. vento.
vesre: inversión silábica (revés) muy habitual en lunfardo. V. introducción.
vichadero: pequeño espejo colocado en el anillo que permite observar los naipes al repartirlos.
vidalita: baile campero argentino.
viola: guitarra.
vareador: entrenador.
vuaturé: coche.

Y

yantar: comer.
yapa (de): gratis.
yerba: yerba mate, infusión muy popular en la Argentina.
yeta: mala suerte.
yirar: callejear / dar vueltas.
yugar: trabajar.
yuguiyo: cuello de la camisa.
yuta: policía.
yuyo: hierbajo.

Z

zabeca: verse de cabeza.
zarzos: pendientes.

BIBLIOGRAFIA ESCOGIDA

ACADEMIA PORTEÑA DEL LUNFARDO: *Boletines* núms. 1-12. Buenos Aires, 1966-1975.

ANDRADE, Juan Carlos: *Del debute chamuyar canero*. Buenos Aires, 1967.

ANGUITA, Luis: *El libro de oro del tango*. Méjico, 1964.

BARCIA, José, y GOBELLO, José: *Tango y Milonguita*. Buenos Aires, 1972.

BARCIA, José: *El lunfardo de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1973.

— *Tango, tangueros y tangocosas*. Buenos Aires, 1976.

BATES, Héctor, y LUIS, J.: *La historia del tango*. Buenos Aires, 1936.

BAYO, Ciro: *Vocabulario criollo-español sudamericano*. Madrid, 1910.

BIANCO, Francisco N.: *Recuerdos de Carlos Gardel*. Buenos Aires, 1965.

BIANCHI, Teodoro: *Buenos Aires, tiempo de Gardel*. Buenos Aires, 1968.

BORGES, Jorge Luis: *Evaristo Carriego*. Buenos Aires, 1955. (Hay edición española: Alianza, Madrid, 1976.)

— y CLEMENTE, José Edmundo: *El lenguaje de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1963.

CAMMAROTA, Federico: *Vocabulario familiar y del lunfardo.* Buenos Aires, 1964.
CANARO, Francisco: *Mis bodas de oro con el tango.* Buenos Aires, 1957.
CARELLA, Tulio: *El tango, mito y esencia.* Buenos Aires, 1960.
— *Picaresca porteña.* Buenos Aires, 1966.
CARRETERO, Andrés M.: *El compadrito y el tango.* Buenos Aires, 1964.
CASADEVALL, Domingo F.: *El tema de la mala vida en el teatro nacional.* Buenos Aires, 1957.
— *Buenos Aires: Arrabal, sainete, tango.* Buenos Aires, 1968.
CASULLO, Hugo Fernando: *Diccionario de voces lunfardas y vulgares.* Buenos Aires, 1969.
CERRUTTI, Raúl Oscar: *El tango. Sus relaciones con el folklore musical y ubicación en la cultura argentina.* Resistencia (Chaco), 1967.
COUSELO, José Miguel, y CHIERICO, Osiris: *Gardel, mito-realidad.* Buenos Aires, 1964.
CHINARRO, Andrés: *El tango y su rebeldía.* Buenos Aires, 1965.
DE CARO, Julio: *El tango en mis recuerdos.* Buenos Aires, 1964.
DE LARA, Tomás, y RONCETTI DE PANTI, Inés Leonilda: *El tema del tango en la literatura argentina.* Buenos Aires, 1961.
DEFINO, Armando: *Carlos Gardel. La verdad de una vida.* Buenos Aires, 1968.
DEL CAMPO, Isabel María: *Retrato de un ídolo.* Buenos Aires, 1955.
DEL VALLE, Enrique Ricardo: *Lunfardología.* Buenos Aires, 1966.
DOMÍNGUEZ, Manuel Augusto: *Entre el 20 y el 30.* Buenos Aires, 1969.
ETCHEBARNE, Miguel: *La influencia del arrabal en la poesía culta argentina.* Buenos Aires, 1955.
FERRER, Horacio H.: *El tango. Su historia y evolución.* Buenos Aires, 1960.
— *El libro del tango.* Buenos Aires, 1977.
FLÉOUTER, Claude: *Le tango de Buenos Aires.* París, 1979.
FURLAN, Luis Ricardo: *La poesía lunfarda.* Buenos Aires, 1971.
GALASSO, Norberto: *Discépolo y su época.* Buenos Aires, 1967.
GALLO, Blas Raúl: *Historia del sainete nacional.* Buenos Aires, 1958.
GARCÍA JIMÉNEZ, Francisco: *El tango, historia de medio siglo (1880-1930).* Buenos Aires, 1964.
— *Así nacieron los tangos.* Buenos Aires, 1965.

— *Carlos Gardel y su época.* Buenos Aires, 1970.
GIURIA, Carlos Alberto: *Indagación del porteño a través de su lenguaje.* Buenos Aires, 1965.
GOBELLO, José, y STILLMAN, Eduardo: *Diálogos de Villoldo.* Buenos Aires, 1964.
GOBELLO, José: *Palabras perdidas.* Buenos Aires, 1973.
— *El lenguaje de mi pueblo.* Buenos Aires, 1974.
GOBELLO, José, y BOSSIO, Jorge Alberto: *Tangos, letras y letristas.* Buenos Aires, 1975.
GOBELLO, José: *Vieja y nueva lunfardía.* Buenos Aires, 1963.
— *Diccionario lunfardo.* Buenos Aires, 1975.
— *Conversando tangos.* Buenos Aires, 1976.
— *Las letras de tango de Villoldo a Borges.* Buenos Aires, 1979.
— *Cuadernos de tango y lunfardo* (núms. 1, 2 y 3). Buenos Aires, 1980.
— *Crónica general del tango.* Buenos Aires, 1980.
GONZÁLEZ ARRILI, Bernardo: *Buenos Aires 1900.* Buenos Aires, 1967.
GUIBERT, Fernando: *Tango.* Buenos Aires, 1962.
KUSCH, Rodolfo: *De la mala vida porteña.* Buenos Aires, 1966.
LÓPEZ PEÑA, Arturo: *El habla popular de Buenos Aires.* Buenos Aires, 1972.
MADUEÑO, Raúl R.: *Léxico de la borrachera.* Buenos Aires, 1953.
MAFUD, Julio: *Sociología del tango.* Buenos Aires, 1966.
MILKEWITZ, Harry: *Psicología del tango.* Montevideo, 1964.
MOLINAS, Mario Alberto: *Glosario del tango.* Buenos Aires, 1962.
MORERA, Miguel Angel: *Historia artística de Carlos Gardel.* Buenos Aires, 1976.
PASTOR, Sigfredo: *Buenos Aires. Tango.* Buenos Aires, 1966.
PUERTAS KRUSE, Roberto: *Psicopatología del tango.* Buenos Aires, 1959.
ROSSI, Vicente: *Cosas de negros.* Buenos Aires, 1926.
ROSSLER, Oswaldo: *Buenos Aires dos por cuatro.* Buenos Aires, 1967.
SÁBATO, Ernesto: *Tango, discusión y clave.* Buenos Aires, 1963.
SANTORO, Roberto Jorge: *De tango y lo demás.* Buenos Aires, 1963.
SIERRA, Luis Adolfo: *Historia de la orquesta típica.* Buenos Aires, 1966.
SILBIDO, Juan: *Evocación del tango.* Buenos Aires, 1964.
SOLER CAÑAS, Luis: *El idioma del tango.* Buenos Aires, 1961.
— *Orígenes de la literatura lunfarda.* Buenos Aires, 1965.

STILMAN, Eduardo: *Historia del tango*. Buenos Aires, 1965.
TALLÓN, José Sebastián: *El tango en sus etapas de música prohibida*. Buenos Aires, 1964.
TERUGGI, Mario E.: *Panorama del lunfardo*. Buenos Aires, 1974.
TERRERA, Guillermo Alfredo: *Sociología y vocabulario del habla popular argentina*. Buenos Aires, 1968.
TUCCI, Terig: *Gardel en Nueva York*. New York, 1969.
ULLA, Noemí: *Tango, rebelión y nostalgia*. Buenos Aires, 1967.
VACCARO, María Rosa: *Mataburro lunfa*. Buenos Aires, 1976.
VARIOS AUTORES: *La historia del tango* (14 vols.). Buenos Aires, 1976-1979.
— *Buenos Aires. Tiempo Gardel*. Buenos Aires, 1966.
— «Carlitos Gardel (Como nunca se vio)». Revista *Gente*, número extraordinario. Buenos Aires, 1973.
VIDART, Daniel: *Teoría del tango*. Montevideo, 1964.
VILLAMAYOR, Luis C.: *El lenguaje del bajo fondo*. Buenos Aires, 1915.
VILLARROEL, Luis F.: *Tango, folklore de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1957.
VILARIÑO, Idea: *Las letras de tango*. Buenos Aires, 1965.
YUNQUE, Alvaro: *La poesía dialectal porteña*. Buenos Aires, 1962.
ZUBILLAGA, Carlos: *Carlos Gardel*. Madrid, 1976.

INDICE CRONOLOGICO *

1905. *El choclo* (letra de 1947) / *La morocha.*
1910. *El taita* (circa).
1915. *Mi noche triste.*
1916. *La cumparsita* (letra de 1924).
1917. *Flor de fango.*
1918. *Ivette / Margot.*
1919. *El tabernero.*
1920. *Mano a mano / Milonguita.*
1921. *La mariposa.*
1922. *El taita del arrabal / Galleguita.*
1923. *Barajando / El bulín de la calle Ayacucho / Silbando.*
1924. *Amigazo / Griseta / La mina del Ford / Sentimiento gaucho / ¡Talán... talán...!*

---

* Ha de tenerse en cuenta que un buen número de letras se difundieron o publicaron años después de ser escritas, por tanto, las fechas que se ofrecen, en algunos casos no serán exactas. Casi siempre se tiene en cuenta la fecha de estreno del tango, excepto cuando se tiene la certeza del año en que fue escrita la letra, en cuyo caso es éste el que se transcribe.

1925. *A media luz / Caminito del taller / Entra nomás / Fea / La última copa / ¡Leguisamo sólo! / Viejo rincón.*
1926. *Aquella cantina de la ribera / Caminito / Copen la banca / Del barrio de las latas / El ciruja / La cieguita / La gayola / No te engañes, corazón / Noches de Colón / ¿Qué vachaché? / Siga el corso.*
1927. *A la luz del candil / Adiós, muchachos / Arrabalero / Carnaval / Cotorrita de la suerte / ¡Che, papusa oí! / Chorra / Haragán / La cornetita / Noche de Reyes / Pan comido / Un tropezón / Ventanita de arrabal.*
1928. *Alma en pena / Aquel tapado de armiño / Bandoneón arrabalero / ¡Che, Bartolo! / Dandy / Duelo criollo / Esta noche me emborracho / Farabute / Garufa / Malevaje / Patadura / Pato / Seguí mi consejo / Tengo miedo / Todavía hay otarios.*
1929. *El penado 14* (circa) / *Estampilla / La casita está triste / Largue esa mujica / Lloró como una mujer / Mentiras criollas / Tan grande y tan sonso / Te fuiste... ja... ja... / Uno y uno.*
1930. *As de cartón / Canchero / Como abrazao a un rencor / Confesión / Enfundá la mandolina / Lo han visto con otra / ¡Padrino pelao! / Por seguidora y por fiel / Tortazos / Victoria / Vieja Recova / Viejo smoking / Yira... yira...*
1931. *Anclao en París / Madreselva / Preparate p'al domingo / Tomo y obligo.*
1932. *Me da pena confesarlo / Melodía de arrabal / Silencio.*
1933. *Al mundo le falta un tornillo / Corrientes y Esmeralda / ¡Si soy así...! / Tenemos que abrirnos.*
1934. *Cuesta abajo / El día que me quieras / Mi Buenos Aires querido / Por una cabeza / Rubias de New York / Sus ojos se cerraron / Volver.*
1935. *Cambalache.*
1936. *Nostalgias.*
1941. *Malena.*
1944. *Tres amigos.*
1945. *Mi caballo murió* (circa) / *Audacia* (circa) / *Cuando me entres a fallar* (circa).
1948. *Sur.*

INDICE DE LETRISTAS *

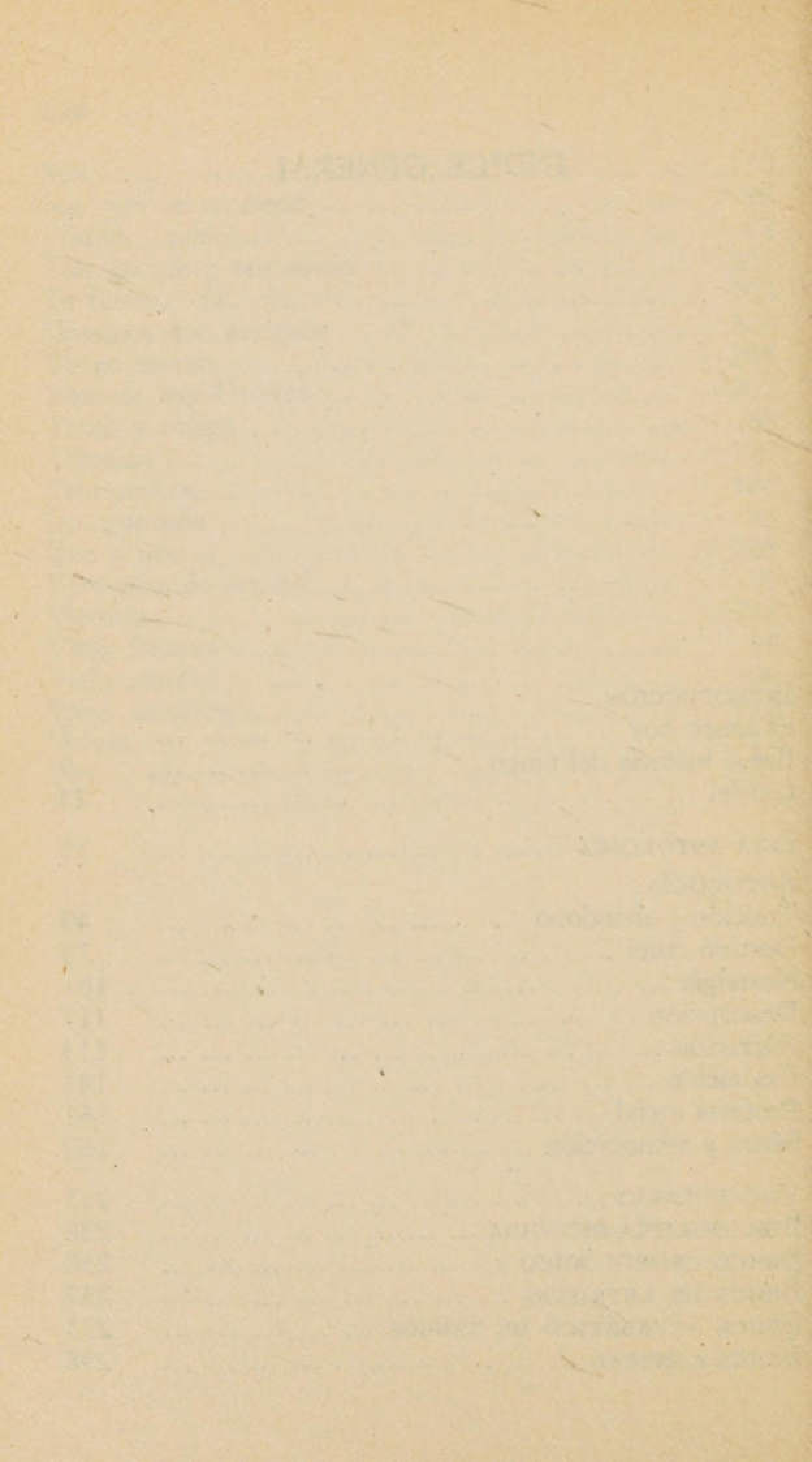
* En los casos de autores que figuran con varios tangos se sigue el orden cronológico en la relación de los mismos.

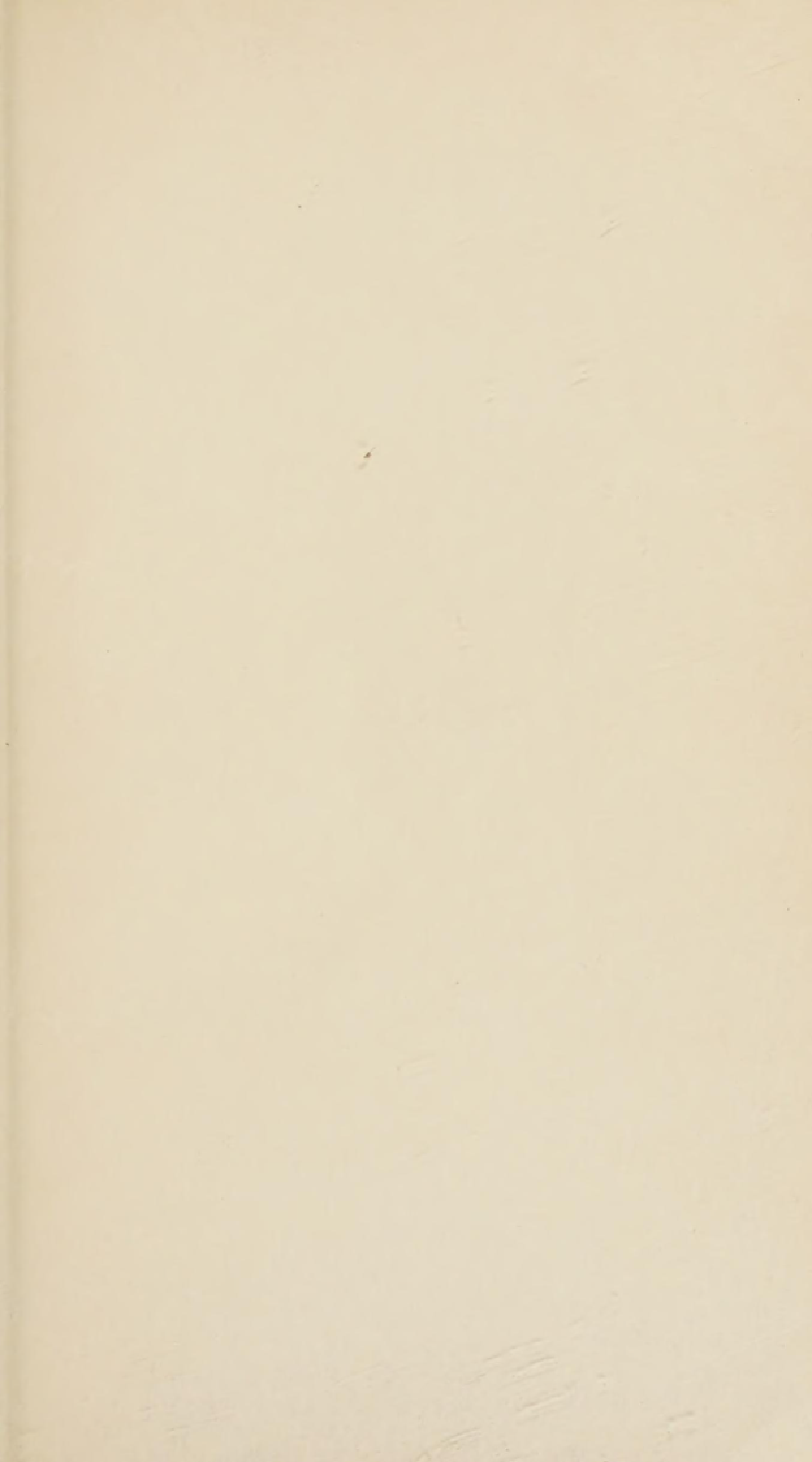
CASTILO, Cátulo: *Caminito del taller.*
CAYOL, Roberto: *Viejo rincón / Noches de Colón.*
COLLAZO, Ramón: *Pato.*
CONTURSI, Pascual: *Mi noche triste / Flor de fango / Ivette / La cumparsita / La mina del Ford / Ventanita de arrabal / Bandoneón arrabalero.*
CORIA PEÑALOZA, Gabino: *Caminito.*
COSTA OLIVARI, Raúl: *El tabernero.*
CURI, Jorge: *Noche de Reyes.*
DEMARE, Lucio: *Dandy.*
DISCÉPOLO, Enrique Santos: *¿Qué vachaché? / Chorra / Esta noche me emborracho / Malevaje / Victoria / Yira... yira... / Confesión / Cambalache / El choclo.*
DIZEO, Enrique: *Copen la banca / Pan comido / Tan grande y tan sonso.*
ESCARIS MÉNDEZ, Eduardo: *Barajando / La cornetita.*
FERNÁNDEZ SIRO, Raúl: *Ninguna.*
FLORES, Celedonio Esteban: *Margot / Mano a mano / El bulín de la calle Ayacucho / Tengo miedo / Lloró como una mujer / Canchero / Por seguidora y por fiel / Viejo smoking / Corrientes y Esmeralda / Audacia / Cuando me encuentres a fallar.*
FONTAINA, Roberto: *Garufa.*
FRESEDO, Emilio: *Del barrio de las latas.*
FUGAZOT, Roberto: *Dandy.*
GARCÍA JIMÉNEZ, Francisco: *Siga el corso / Carnaval / Alma en pena.*
GARDEL, Carlos: *Por una cabeza.*
GONZÁLEZ CATILLO, José: *Silbando / Griseta / Aquella cantina de la ribera.*
GRANDIS, José de: *Cotorrita de la suerte / La casita está triste.*
IRUSTA, Agustín: *Dandy / Tenemos que abrirnos.*
LE PERA, Alfredo: *Me da pena confesarlo / Melodía de arrabal / Silencio / Cuesta abajo / El día que me quieras / Mi Buenos Aires querido / Por una cabeza / Rubias de New York / Sus ojos se cerraron / Volver.*
LENZI, Carlos César: *A media luz.*
LINNING, Samuel: *Milonguita.*
MANCO, Silverio: *El taita.*
MANZI, Homero: *Malena / Ninguna / Sur.*
MARAMBIO CATÁN, Carlos: *El choclo.*
MARINO, Alfredo: *El ciruja.*

MARONI, Enrique P.: *La cumparsita / La mina del Ford / Tortazos.*
NAVARRINE, Alfredo de: *Galleguita / Fea.*
NAVARRINE, Julio Plácido: *A la luz del candil.*
PAPAVERO, Modesto: *¡Leguisamo sólo!*
PESCE, Carlos: *El penado 14.*
PETTOROSI, Horacio: *Lo han visto con otra.*
PODESTÁ, Ricardo: *Como abrazao a un rencor.*
RAMUNCHO (seudónimo): *La cieguita.*
RIAL, José: *Preparate p'al domingo.*
ROMERO, Manuel: *El taita del arrabal / Haragán / Aquel tapado de armiño / Estampilla / Tomo y obligo / Mi caballo murió.*
SARCIONE, Juan: *Largue esa mujica.*
SCIAMMARELLA, Rodolfo: *No te engañes, corazón.*
SOLIÑO, Víctor: *Garufa.*
TAGINI, Armando: *La gayola.*
TRAVERSO, Lorenzo: *Uno y uno.*
TRONGÉ, Eduardo: *Seguí mi consejo.*
VACAREZZA, Alberto: *¡Talán... talán...!*
VEDANI, César A.: *Adiós, muchachos.*
VELICH, Juan: *Amigazo.*
VILLOLDA, Angel: *La morocha.*
ZUBIRÍA MANSILLA, Horacio: *Enfundá la mandolina.*

ÍNDICE ALFABÉTICO DE TANGOS

ÍNDICE GENERAL





El Tango

El tango, literaria, social y musicalmente, constituye uno de los fenómenos más apasionantes y universales de nuestro siglo. Pese a su origen marginal y estrictamente localizado en Buenos Aires, su difusión y trascendencia lo convirtieron muy pronto en símbolo y emblema. El misterio y la belleza de su música, la turbulencia de su danza, la auténtica poesía popular que rezuman sus letras junto al esplendor del canto de Gardel no son ajenos al fenómeno de su pervivencia.

Este libro constituye la más completa antología publicada en nuestro país, enriquecida por sendos estudios introductorios de la historia del tango, la figura de Gardel y las directrices de las letras, de especial perspicacia y frescura. Se completa con exhaustivos índices que dan una visión polifacética de un tema muy desatendido bibliográficamente en nuestro medio.

Javier Barreiro (Zaragoza, 1951) es profesor de literatura y ejerce la crítica literaria y el periodismo. Ganador de varios premios de cuentos (Ciudad de Zaragoza, San Jorge, Ministerio de Cultura), poesía (Nacional de Poesía Universitaria) y periodismo (Sender) ha publicado recientemente «El parto de los montes y otros cuentos».

LOS JUGLARES, 64 Ediciones Júcar